



TO DOS DO S

análisis y perspectiva política / arturo sosa

PROGRAMA DE **FORMACION** DEL CENTRO GUMILLA

Este es un programa de formación dirigido a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares. El programa de formación ofrece sesiones participativas de dos horas, sobre cada uno de los temas en la lista, a grupos de 15 personas. El grupo selecciona el tema, las fechas y las horas de su conveniencia y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito.

SOCIOPOLÍTICA

La crisis
Barrios humanos
La violencia urbana
Proceso ético-político venezolano
Nuestra cultura política
Rentismo y populismo en Venezuela
El sindicato en Venezuela
El sector empresarial venezolano
La sociedad civil en Venezuela
Movimiento democrático desde la base
Derechos humanos en Venezuela
Método de análisis de la realidad (Taller 4 horas)

ECONOMÍA

Familias y empresas en la economía
¿Qué es la inflación?
¿Qué son los mercados?
Venezuela como país petrolero
Estado y economía en Venezuela
La crisis financiera
Pobreza y distribución del ingreso

CULTURA

La cultura en los barrios
¿Qué es la modernidad?
¿Qué es la posmodernidad?
¿Qué es el neoliberalismo?
La crisis de los valores
Corrupción y cultura venezolana
Valores para salir adelante
Los medios de comunicación social
Radio y TV en Venezuela
Computadores y redes
La participación comunicacional

TEOLOGIA

¿Qué es la Biblia?
¿Cómo leer la Biblia con provecho?
La práctica liberadora de Jesús
Jesús y el reino de Dios
¿Qué es la espiritualidad?
La oración
Contemplativos en la liberación
Criterios para la evangelización
Los cristianos ante la política
Lo que nos pide el país

Para saber más sobre el Programa de Formación del Centro Gumilla, incluso detalles sobre los temas y posibilidades para su grupo, llámenos:

Caracas
Centro Gumilla
Goyo Terón
Teléfonos 564 98 03 / 564 58 71
Fax 564 75 57

Barquisimeto
Centro de Formación Rutilio Grande
Sra. Lisa Sullivan
Teléfono (051) 47 16 64

Mérida
Centro Fe y Alegría
Sra. Mireya Escalante
Teléfono (074) 71 19 63

Fundador
Manuel Aguirre Elomaga, S. J.

Directora
Mercedes Pulido de Briceño

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración
Idoya Braceras

Coordinación editorial
Narsa Silva Villanueva

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Fotografías
Emilio Guzmán H.

Ilustraciones
Mauricio Lemus

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4638
Tls. 564 96 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB

www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs. 25.000
Suscripción de apoyo	Bs. 50.000
Número suelto	Bs. 2.500

EXTRANJERO	
Correo ordinario	US\$ 55
Correo aéreo América	US\$ 60
Otros países	US\$ 65

FORMA DE PAGO

- Cancelando en nuestras oficinas.
- Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en alguna de las siguientes cuentas: Unibanca, cuenta corriente No. 4131010414 o Banco Venezolano de Crédito, cuenta corriente No. 001-0152263 (en este caso envíos copia del depósito).
- Desde el Exterior: Remitiendo cheque en US\$ a nombre de Fundación Centro Gumilla a nuestras oficinas; o realizando una transferencia en US\$ a alguna de las siguientes cuentas:
Bank of New York ABA: 021-000-018 Correspondent Services Corp. A/C 8900186968, OBI=FBO: Fundación Centro Gumilla; Acct: GY-13168.

Depósito Legal
pp. 193802DF850.

ISSN 0254-1645.



AÑO LXIV
No. 642
MARZO
2002

EDITORIAL

	50
El verdadero desafío para los venezolanos <i>Margarita López Maya</i> <i>Luis E. Lander</i>	52
Medidas de carnaval <i>Miguel Ignacio Purroy</i>	54
El riesgo de los extremos <i>Angel Alayón</i>	56
¿Por qué fracasó la V República? <i>Susana Di Troilo</i>	58
¿Cuál República? ¿Cuál Bolívar? <i>Eliás Pino Iturrieta</i>	61
A propósito del proyecto de Ley de Contenidos <i>Marcelino Bisbal</i>	66
La complejidad de ser mujer <i>Mercedes Pulido de Briceño</i>	70

COMENTARIOS

Venezuela, época de transición: mujeres <i>Gladys Parentelli</i>	74
Ética de las representaciones: el caso de la pobreza <i>Arturo Serrano</i>	77
11 de septiembre de 2001 Algunas transformaciones en las RR II. <i>Sergio Rodríguez Gelfenstein</i>	79
Organizaciones del barrio y Organizaciones en el barrio <i>Pedro Trigo, S.J.</i>	84

LIBROS

Informe Lugano <i>Arturo Serrano</i>	87
VIDA NACIONAL	88

HORA INTERNACIONAL

<i>Demetrio Boersner</i>	91
--------------------------	----

DOCUMENTO

Premios Monseñor Romero 2001 <i>Jean Pierre Wyssentbach, S.J.</i>	94
--	----

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.



CENTRO GUMILLA

Todos incluye a

Los venezolanos por diferentes caminos venimos buscando transformar el presente para construir un futuro diferente. La pérdida de la calidad de vida provocada por el empobrecimiento progresivo de largos años, el quiebre de la visión de convivencia con el debilitamiento de los sentimientos y conductas de arraigo y pertenencia que incidieron en la ruptura de una moral pública, justificaron con cierto "cinismo" las actuaciones personales y políticas como asunto de moral individual y privada. El resultado de ese creciente relativismo sin compromiso colectivo fue debilitando nuestra capacidad y confianza en ser gestores de nuestra vida democrática. La ausencia de proyectos alternativos capaces de responder a los deseos de superación democrática del agotado rentismo-populista y de abrirse a la participación activa de la experiencia ciudadana acumulada por amplios sectores de la población es, sin lugar a dudas, la fuente de la creciente sensación de desencanto y escepticismo.

Pero el fracaso de las respuestas, no quiere decir que las preguntas no estén vigentes. ¿Cómo reconciliarnos para enfrentar la pobreza? ¿Cómo aminorar las desigualdades para construir acceso a las oportunidades? ¿Cómo garantizar la defensa de los derechos humanos? ¿Cómo reconocer la diversidad de nuestra realidad, consolidar la tolerancia y la inclusión de nuestro pluralismo? ¿Cómo hacer que la sociedad funcione democráticamente? ¿Cómo reconquistar el quehacer público como base de compartir un proyecto común?

Si bien estamos entrampados en una polarización de fuerzas políticas, es necesario destacar que hay un mayoritario sustrato democrático que reafirma la voluntad de cambio, rechaza tanto los extremismos, como nue-

vas rupturas institucionales, cuestiona seriamente la ineficiencia e incapacidad de gobernar y de reglas que incluyan el debate y respuestas a los problemas de empleo, pobreza e inseguridad, descalifica al autoritarismo y el personalismo. Es esa mayoría silenciosa que en las encuestas de opinión manifiesta su rechazo a volver a un pasado, pero que exige nuevos liderazgos y propuestas para afrontar el futuro con visión productiva y solidaria. La desesperanza vuelve a cundir cuando desde la polarización afloran propuestas antidemocráticas como son: tanto un pronunciamiento de fuerza que limite la "revolución bolivariana" o institucional que implique la salida del Presidente, como un autogolpe gubernamental autoritario que se abroge la conducción del proyecto de cambio. Ambas dimensiones nos alejan con consecuencias desconocidas de la profundización de la democracia.

La construcción del proyecto, tarea de todos

La vida en democracia supone la existencia y el conocimiento de la complejidad de las relaciones sociales, bien sea por los múltiples intereses en conflicto o por la pluralidad de las relaciones que la constituyen. Partiendo del reconocimiento de esta realidad, el quehacer democrático renuncia al uso de las armas, de la imposición de la fuerza para manejar los conflictos, y se apoya en el diálogo, la negociación y el compromiso, los que al ser transformados en leyes y normas compartidas permiten la vida colectiva. Transición es reconciliación y reencuentro en lo concreto. El proyecto que tenemos que construir es la realidad concreta a la cual todos pertenecemos, y por lo tanto, sus logros y sus fracasos los sentimos como

todos.



pág 51
no. 642
marzo
2002

propios. Las grandes preguntas siguen en pie y podemos enmarcarlas en los siguientes ejes: ¿Cómo responder a los derechos reconocidos como derechos de ciudadanía? Se podrá discutir como se hacen efectivos, pero el poder público tiene que garantizar que esos derechos universales existan. ¿Cómo lograr un Estado eficiente y responsable en generar las condiciones y anticipar las oportunidades de acceso a una vida de calidad para toda la población? ¿Cómo desarrollar las redes de ciudadanía que garanticen los espacios pluralistas y democráticos en la toma de decisiones desde el gobierno del Estado? Para responder a ellas no son necesarios grandes indicadores estadísticos, basta asumir el compromiso de respetar un conjunto de reglas del juego que, sin obligarnos a renunciar a nada, nos permita conocer y comprender la verdad del otro para superar confrontaciones.

Pactos y acuerdos

La vocación incluyente es el alma de los pactos en la vida democrática. El pacto de Punto Fijo se realiza entre las diferentes fuerzas políticas organizadas, ante la ausencia de organización social para el momento de la salida de la dictadura. Logrado el objetivo de sentar las bases para la vida democrática, sancionada la Constitución en 1961, el Pacto de Punto Fijo orienta las relaciones entre los poderes públicos, las instituciones y las organizaciones políticas en función de la estabilidad democrática. El acuerdo sobre la distribución de las posiciones representativas y de la colaboración entre los partidos políticos en la ejecución de políticas eran mediaciones para la finalidad democrática. Sin embargo, cuando pasan los años, los problemas evolucionan y se producen alternancias en el go-

bierno; esas reglas pueden significar simplemente alternancia de la burocracia de los partidos y no necesariamente cambios en las estructuras de poder. Esas mediaciones se convirtieron en finalidades en sí mismas. Las organizaciones políticas no fueron capaces de impulsar las reformas que llevaran a la desconcentración del poder, al fortalecimiento de los actores civiles y sociales, y establecer nuevas relaciones para redefinir y profundizar la vida democrática. El ejercicio mismo de la democracia va abriendo espacios a nuevos actores y también los problemas exigen nuevas respuestas a emergentes conflictos de intereses que obligan a construir nuevos consensos. El liderazgo político debe anticipar la necesidad de reconstruir los acuerdos ante las nuevas realidades para darle a la gente la seguridad de un horizonte despejado y convocador de nuevas alianzas.

La crisis del poder de la representatividad política estriba fundamentalmente en la necesidad de desconcentrar y repartir el poder hacia abajo para hacer la democracia relevante para la vida de los ciudadanos. Es el reconocimiento de la diversidad y la heterogeneidad expresada a través de múltiples estilos de vida en un mismo entorno, los cuales se integran en diferentes redes intermedias, desde gobiernos locales, hasta asociaciones y grupos, para facilitar las oportunidades de vida.

Hacia un nuevo contrato social

La conflictividad creciente desde finales de año y las movilizaciones de diferentes sectores sociales demuestran incertidumbre y desasosiego, pero carecen de fuerza unificadora. El hecho mismo de la ausencia de oradores que rematen la jornada señala la dificultad para construir un acuer-

do de propuestas. Pareciera que nadie quiere dar la cara o cada uno quiere ser protagonista de su propia parcela. Por otra parte, los sectores oficiales responden con mediciones de fuerza sin propuestas que faciliten el encuentro, el diálogo y el compromiso. Todo ello demuestra la necesidad de abrir espacios por el que caminar juntos y desde diferentes mediaciones vayan reconociendo nuevos actores, depurando los problemas y madurando normas que permitan ganar-ganar en la profundización del manejo democrático tanto de conflictos, como de objetivos colectivos.

Y aquí es importante potencializar nuestra capacidad de ciudadanía activa en propuestas y alternativas. Necesitamos de alguna plataforma para volver a ponernos de acuerdo, un motivo para reencontrarnos con el consenso y recuperar la lealtad con la *res-publica*. Hemos transitado tres años de cambios y hemos refrendado un marco de reglas constitucionales, las cuales son una referencia colectiva que hoy nos toca interpretar como instrumento en la transformación que queremos. De la fragmentación existente es esperable que surjan muchas propuestas. Antes de descalificar, asumamos la necesidad de romper el círculo cerrado de la desconfianza hacia todo, y hacia todos, y amplíemos los márgenes de manobra haciendo una convocatoria incluyente. Nadie sobra cuando asumimos que nuestra responsabilidad y futuro pasa por profundizar la democracia. El presente y el futuro somos todos.

Editorial

Una vía democrática
para superar
el deterioro político

El verdadero

Desafío

para los venezolanos

MARGARITA LÓPEZ MAYA
LUIS E. LANDER

Desde los meses finales de 2001 los venezolanos hemos sido testigos de un acelerado proceso de deterioro del ambiente político del país. Con la aprobación de 49 leyes, mediante el recurso de la Ley Habilitante, diversos sectores de la sociedad, o bien no se sintieron debidamente consultados, o bien sintieron algunos de sus intereses directamente afectados. Esta situación interna coincidió con un endurecimiento del contexto internacional a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre. En ambos ámbitos, el gobierno nacional incurrió en notables torpezas políticas. En el caso de las leyes aprobadas con la Habilitante, el gobierno no propició un debate público en la Asamblea Nacional y fuera de ella, sobre las orientaciones de aquellas leyes fundamentales para el desarrollo del nuevo andamiaje institucional del país. En sus relaciones con el resto del mundo, si bien la caída de los precios del petróleo justificaba plenamente las visitas de Chávez a países productores, miembros o no de la OPEP, declaraciones de representantes del Ejecutivo, incluido el propio presidente, carecieron del tacto nece-

sario en un momento de extrema sensibilidad por parte de las fuerzas hegemónicas en el mundo.

En medio de esas torpezas, las fuerzas de la oposición de todo signo, respaldadas por los principales medios de comunicación, ampliaron su espacio de acción y movilización. El 10 de diciembre organizaron un paro cívico nacional exitoso, el 23 de enero protagonizaron una concurrida marcha en defensa de "la democracia y la libertad" consideradas amenazadas por este gobierno, y el 4 de febrero convocaron a una jornada de luto. Además de estas acciones, hemos sido testigos de cacerolazos, apagones de luz, concentraciones en la plaza Altamira y marchas frente a la Casona.

En respuesta a las movilizaciones de la oposición, los sectores que apoyan al gobierno también han desplegado una intensa actividad de calle. A la manifestación convocada por la oposición el 23 de enero, respondieron con una también multitudinaria marcha y el 4 de febrero realizaron otra mayor aún. Las acciones cotidianas de estos sectores también han proliferado. Sin embargo, la cobertura de

los principales medios de comunicación ha sido claramente sesgada. Según los medios, la relevancia de los actos de las fuerzas opositoras siempre sobrepasan a las manifestaciones de apoyo al gobierno. Se han convertido éstos en un actor político más, con nefastas consecuencias sobre la calidad de la democracia en Venezuela. El país se encuentra hoy atrapado en una extrema polarización política que oscurece su futuro inmediato.

Salidas a la situación

Una primera salida a la vista es el golpe de estado anti-chavista. Desde hace meses circulan en Caracas y otras ciudades del país toda suerte de rumores sobre la inminencia de un pronunciamiento de fuerza de sectores militares opuestos al gobierno. En las últimas semanas, a propósito de los pronunciamientos públicos de militares activos, esos rumores se han intensificado. Sectores civiles de la oposición son los principales promotores de tal salida y algunos medios también parecen propiciarla. Cualquier salida no democrática es inaceptable,

no sólo por principios, sino porque nos conducirá a situaciones mucho más graves que la actual. La superación de las deficiencias de nuestra democracia sólo puede lograrse profundizando la democracia. Nuestra propia historia y la de América Latina nos lo recuerdan a gritos.

Otra salida, también a la vista, es el golpe chavista. Tan inaceptable como la salida anterior sería un pronunciamiento de fuerza desde el gobierno. La idea del autogolpe ha sido acariaciada en distintas oportunidades por sectores cercanos al gobierno. Muy graves fueron, por ejemplo, las declaraciones emitidas por Francisco Ameliach y Cilia Flores en los últimos días de diciembre del pasado año, cuando amenazaron con cerrar la vía democrática si las fuerzas que apoyan al gobierno perdían la mayoría en la Asamblea Nacional. Pretender llevar adelante un proyecto de cambios bajo la conducción de un gobierno autoritario desvirtuaría lo que en su momento despertó grandes esperanzas en vastos sectores de la población. Consustancial a cualquier proyecto de cambios que procure incorporar a los excluidos, superar la pobreza, garantizar la defensa de los derechos humanos y consolidar la tolerancia y la paz, es la profundización de la democracia.

La tercera salida es la "institucional" a corto plazo. Entre sectores de la oposición se ha ido extendiendo la idea de salir de Chávez en el corto plazo por una vía institucional. Tiene en común con la salida autoritaria anti-chavista que ve la solución al deterioro político casi exclusivamente en la salida del presidente. También coinciden ambas en no diferenciar entre encuestas de opinión y elecciones nacionales. Quienes sostienen esta posición parecen estar convencidos que la mayoría del país comparte sus criterios, y por ello, la transición política a un gobierno post chavista sería poco traumática. Se presenta a sí misma, en contraste con la autoritaria, como una posición sensata y democrática.

Es un desatino olvidar que entre diciembre 1998 y el año 2000 se realizaron en el país seis procesos electorales y en todos ellos Chávez y los sectores que lo apoyan obtuvieron un sólido respaldo. Esto, que es medular

para el juego democrático y centro de la legitimidad institucional, no puede ser puesto al mismo nivel que unos resultados de encuestas de opinión que están, en el mejor de los casos, concebidas únicamente para pulsar el estado anímico de la población en un momento determinado. Además, las encuestas de opinión no están sometidas a ningún tipo de control por parte de la sociedad. Más grave aún, en este momento las encuestas también forman parte de la polarización política. Adicionalmente, aunque muchos medios no lo hayan registrado adecuadamente, las movilizaciones más recientes en respaldo al presidente han sido significativas. A la luz de los resultados electorales y de estas movilizaciones, Chávez continúa gozando de legitimidad y respaldos significativos.

Desconocer estas realidades y tratar de homologar la situación en la cual se destituyó a Carlos Andrés Pérez en 1993 con la que actualmente tiene el Primer Mandatario es un craso error. A diferencia de Chávez hoy, Pérez había visto destruidas sus bases de legitimidad entre otras cosas, por la aplicación de un paquete de ajuste contrario a sus promesas electorales, por la respuesta autoritaria de su gobierno ante el *caracazo* que significó cientos de muertes, y por los dos fallidos golpes militares de 1992. Hoy, cualquier salida "institucional" anterior al posible referéndum revocatorio de 2004, pasaría por la renuncia del presidente o su destitución por vía judicial. Ninguna de las dos parece factible. Por su parte, el referéndum revocatorio requeriría de un esfuerzo de organización y coherencia entre sus promotores y de unos resultados electorales posteriores difíciles de alcanzar.

Quienes propugnan por la salida de Chávez en el corto plazo también se caracterizan por carecer de una propuesta conjunta de futuro. La oposición ha mostrado ser muy heterogénea, dispersa y sin liderazgo ni programa común. Lo que ha sido uno de sus principales éxitos, la marcha del 23 de enero, es ilustrativo de esta situación. Para lograr la masiva participación, los promotores tuvieron que acordar que no habría intervenciones finales ni consignas comunes más allá de la oposición a Chávez.

La vía democrática

Aunque en esta situación de alta polarización pareciera que alguna de las tres vías anteriormente señaladas será la salida a esta situación, la sociedad no se agota en ellas. Aunque se escucha menos, el comportamiento de los venezolanos en las últimas décadas y años indica que lo más deseable para la mayoría sería una salida democrática y sin violencia que profundizara los cambios.

Para esta vía lo relevante y prioritario no es la permanencia o salida de Chávez, sino continuar en el proceso de profundización de los cambios, ahondando en la participación democrática que permita la construcción de un proyecto alternativo de sociedad. En los años recientes la sociedad ha dado pasos importantes en esta dirección, como lo demuestran el cambio en paz, tanto del sistema político como de las viejas élites, la elaboración de una nueva Constitución que goza de creciente legitimidad, los esfuerzos por incorporar a la sociedad a sectores históricamente excluidos y los pasos, con resultados desiguales, en la construcción de una nueva institucionalidad. Todo esto se encuentra amenazado por cualquiera de las vías anteriores ya que todas ellas, chavistas o anti chavistas, implican un proceso de desestabilización donde los intereses particulares de los más poderosos tenderán a prevalecer.

Es urgencia del momento que los ciudadanos ejerzamos nuestros derechos y deberes, ocupando el espacio público para hacernos oír. Este espacio está hoy copado por los sectores políticamente polarizados, que amenazan con destruir los esfuerzos colectivos realizados en las últimas décadas. Estos sectores polarizados sólo serán doblegados en la medida en que todos hagamos presencia para participar en el proceso de construcción del país equitativo, democrático y solidario que demostramos querer como proyecto en el siglo XXI.

MARGARITA LÓPEZ

HISTORIADORA. DIRECTORA DE LA REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CC. SS.

LUIS LANDER

PROFESOR INVESTIGADOR DE FACES, UCV.

Medidas de Carnaval

Hasta a los expertos les cuesta entender el paquete de medidas anunciadas por el presidente Chávez el pasado martes de Carnaval. La razón es que las cifras fiscales presentadas no cuadran y, en consecuencia, tampoco se sabe qué va a pasar con el tipo de cambio y la inflación. La falta de transparencia es crucial en esta ocasión, porque el gobierno ha anunciado que sustituirá el ancla cambiaria por un ancla fiscal, de tal forma, que el éxito o fracaso del paquete dependerá de cuán claras y equilibradas estén las cuentas fiscales. Aparte del cambio de ancla, el gobierno ha anunciado que ahora su prioridad no será la estabilidad cambiaria, sino el fomento de la producción y del empleo. Malas noticias para el futuro de la inflación.

MIGUEL IGNACIO PURROY

Las cuentas del Presidente

El gobierno estima que los ingresos fiscales se reducirán 5.878 millardos respecto del presupuesto aprobado. El lector puede ver el detalle en el cuadro anexo. Algo más de 1.500 millardos se deberán a la caída del precio del barril de petróleo, que ahora se calcula en 16 \$/bl, en vez de los 18,50 \$/bl del presupuesto original. El grueso de la disminución consistirá en una reestimación de los ingresos extraordinarios por endeudamiento, que caerán en 4.321 millardos. El gobierno reconoce que los mercados internacionales están prácticamente cerrados para Venezuela y que el mercado interno está mostrando signos de saturación.

Esta reducción de ingresos será principalmente enfrentada con nuevos impuestos, que aportarán 2.500 millardos (IDB más otras reformas), utilidades del BCV por 900 millardos, y uso de recursos del FIEM por 1.283 millardos. Estos conceptos suman 4.683 millardos de incremento de ingresos. Adicionalmente, se piensa reducir el gasto público en 1.350 millardos (apenas 5 por ciento de lo presupuestado). Inclusive pareciera que no se trata de un verdadero recorte de gastos, sino de ajustes contables relacionados con el manejo del llamado "semestre complementario". En definitiva, el ajuste descansará en el lado de los ingresos, de los cuales, la mitad son nuevos impuestos, y la otra mitad utilidades del BCV y uso del FIEM. Todas éstas son medidas

cortoplacistas, no recurrentes y de dudosa racionalidad económica. No estamos, en consecuencia, frente a una sincera disposición de austeridad fiscal. Confirma esta impresión la demagógica insistencia del Presidente en que no se afectará ningún gasto social y de que los ingresos "extraordinarios" (?) serán destinados a apoyar áreas productivas relacionadas con el cooperativismo, microcréditos, agricultura conuquera, etc.

LA CUENTA DEL PRESIDENTE (MMMBs) (Alocución del 12/02/02)

Disminución del Ingreso Fiscal	-5.878
1) Ordinario	
- Petrolero	-1.532
- No petrolero	98
2) Extraordinario	
- Endeudamiento	-4.321
- Reintegros	-123
Aumentos de Ingreso Fiscal	4.683
- Impuesto al Débito	1.400
- Otras reformas tribut.	1.100
- Utilidades del BCV	900
- Uso del FIEM (1)	1.283
Reducciones de Gasto Fiscal	1.350
- Programas y proyectos	733
- Gastos Gobierno Central	401
- Gastos Administr. Descentral.	717
- Nuevo aporte al FIEM(2)	-501
SALDO NETO DEL AJUSTE	155

(1) Deducidos los 717 MMMBs utilizados para compensar reducciones de aportes a la admin. descentralizada

(2) Calculado en base a cifra de cierre anunciada

	LEY DE PRESUPUESTO	NUEVA ESTIMACION
TOTAL INGRESOS	26.443	25.506
Ordinarios	17.939	16.473
- Petroleros	7.602	6.498
- No petroleros	10.337	9.975
Extraordinarios	8.504	9.033
TOTAL GASTOS	26.443	30.489
Corrientes	17.980	20.353
- d/c: Intereses	3.277	5.359
Capital	5.156	4.423
Amortización Deuda	2.992	5.397
- Externa	1.898	2.950
- Interna	1.094	2.447
Otros gastos	315	316
DÉFICIT FISCAL	-5.197	-8.304
% del PIB	-5,0%	-6,8%
NECESIDAD DE FINANCIAM.	8.189	13.702
% del PIB	7,8%	11,3%
Bases de cálculo		
Precio petróleo (\$/bl)	18,50	15,13
Exportación petróleo (MMBD)	2,86	2,56
Tipo de Cambio promedio	770	1.200
Inflación promedio	10,5%	40,0%

Gestión fiscal 2002: ¿ancla o boya a la deriva?

La parte sustancial del paquete fue el anuncio de un cambio de ancla de la inflación. Se abandona la piedra angular de la política económica de los últimos 6 años (el anclaje cambiario), para hacer descansar ahora en la política fiscal, conjuntamente con la política monetaria, la responsabilidad de estabilizar la inflación. Este anuncio llena de preocupación, por cuanto la gestión fiscal del año 2002 luce ahora, después de las medidas, todavía más comprometida. En el cuadro anexo hemos hecho una nueva estimación de lo que pudiera ser la gestión fiscal del presente año, con todas las salvedades de no disponer de una información transparente. Lo que deja claro en ese cuadro es que un drástico ajuste fiscal será necesario antes de mediados de año.

El gasto pudiera incrementarse en 4.000 millones de bolívares, si incorporamos el efecto combinado de la devaluación, el incremento de la inflación y el alza de intereses. Solamente por este último concepto, el gasto

corriente de intereses pudiera incrementarse en más de 2.000 millones. Otras partidas corrientes se verán afectadas por una mayor inflación. La devaluación, por otra parte, aumentará los desembolsos por amortización de deuda externa, al tiempo que las mayores necesidades de financiamiento elevarán la amortización de deuda interna. En total, las amortizaciones de deuda pueden incrementarse en 2.400 millones de bolívares.

Como resultado final de estas re-estimaciones, que ya incluyen el ajuste anunciado el 12 de febrero, el déficit fiscal pasa de 5.197 (5% del PIB) a 8.304 millones (6,8% del PIB), y la necesidad de financiamiento (déficit más amortizaciones) pasa de 8.189 a 13.702 millones. Es importante resaltar que este déficit no incorpora siquiera los inevitables aumentos salariales, que se derivarán del alza de la inflación y de la renegociación de más de 2000 contratos colectivos, muchos de ellos ya vencidos desde hace dos o tres años.

El lector se preguntará cómo es posible que un paquete de medidas que supuestamente iba dirigido a cerrar la brecha fiscal, al final termine ampliando el déficit. La clave está en el segundo pilar del paquete: la flotación cambiaria con sus secuelas de devaluación, inflación y tasas de interés. Los efectos de estas variables anulan con creces el tímido ajuste fiscal, lo cual evidencia que la devaluación ya ni siquiera sirve para cerrar brechas fiscales.

Flotación cambiaria

Para sorpresa de todos, el gobierno decidió levantar el ancla cambiaria y dejar flotar el bolívar. Esto equivale a una maxidevaluación, que el gobierno había siempre negado de plano. A partir del lunes 18 se ha iniciado un sistema de subastas competitivas, a través del cual el BCV suministrará al mercado la cantidad de divisas que se necesiten para importaciones y servicio de deuda. La intervención a través de la mesa de cambio se limitará a moderar fluctuaciones erráticas. Al no tener que defender las reservas internacionales, la política monetaria tendrá más grados de libertad para bajar las tasas de interés.

En las primeras de cambio, el mercado apunta a un nuevo nivel de 1.000 Bs/\$ (una devaluación de 31 por ciento desde el primero de enero), pero es muy temprano para saber si ése es el nivel de equilibrio una vez que se normalice la liquidez monetaria. A mediano plazo, la evolución del tipo de cambio dependerá de cómo se perciba la brecha fiscal. Si los agentes económicos tienen la misma percepción que la expresada por nosotros más arriba, una devaluación no inferior al 50% sería esperable para final de año. Si adicionalmente el ruido político continúa, cualquier porcentaje es posible. En cualquier caso, la inflación se situará por encima del 30 por ciento.

¿Funcionará el sistema de flotación? En el corto plazo funcionará, pero a mediano plazo se ve difícil. Venezuela no tiene cultura ni experiencia de flotación cambiaria. Estos son sistemas que requieren un mercado financiero más profundo y una economía menos vulnerable frente a perturbaciones exógenas de origen económico (por ej. volatilidad petrolera) o político (altísima conflictividad). También requieren de una verdadera ancla fiscal. Es ingenuo pensar que el BCV y el gobierno van a permitir una devaluación acelerada con su impacto inflacionario. Las tasas de interés tendrán que seguir siendo altas, la economía entrará en recesión y las reservas seguirán mermando. Si no cambia radicalmente el escenario fiscal y político, la flotación cambiaria sólo será un episodio temporal antes del control de cambio.

Para ese momento, el Presidente habrá fabricado los enemigos-culpables del fracaso de su paquete. Serán los ricos que fugaron sus capitales, los empresarios que especularon con los precios, y los banqueros que no bajaron las tasas de interés. Quizá sea este oculto propósito político el que explique el incoherente discurso del martes de Carnaval.

MIGUEL IGNACIO PURROY

ECONOMISTA, PROFESOR DE LA UCAB

El riesgo de los extremos



ANGEL ALAYÓN

E

l futuro de la democracia en Venezuela requiere con urgencia que el Presidente Hugo Chávez reconozca que su discurso político, cargado del lenguaje de la guerra y de la destrucción, convoca a los demonios de las posiciones extremas. La agresión permanente y el no reconocimiento de la existencia de los otros no puede ser sino el preludio de un viaje hacia las oscuras consecuencias de la división y la intolerancia.

Observamos con profunda tristeza como *la razón y los argumentos* se alejan velozmente de la convivencia política venezolana. La democracia requiere que sus líderes, estén en el gobierno o en la oposición, promuevan la deliberación pública de los problemas nacionales. Más importante aún, la democracia requiere que los líderes gubernamentales acepten los resultados de la deliberación pública como fundamento de sus decisiones.

¿Cuáles son las condiciones necesarias para la existencia de una verdadera deliberación pública de los problemas nacionales? La pregunta no es fácil y sus posibles respuestas son múltiples y controversiales. Sin embargo, quiero referirme a dos condiciones que considero indispensables: la inclusión y el reconocimiento de la falibilidad de nuestro juicio. La condición de inclusión implica que los mecanismos utilizados para la deliberación permitan y alienten la participación de todos los factores de la sociedad que tengan motivos e intereses para hacerlo. Esto exige, tanto al gobierno, como a la oposición, la tolerancia, el respeto a las diferencias, y el reconocimiento de la legitimidad de las posiciones más diversas. Implica también evitar calificar como enemigos a los adversarios políticos. La posibilidad de una deliberación auténtica pasa por reconocer el valor de las posiciones contrarias a las nuestras y, más aún, implica estimular la existencia de la diversidad de ideas. Las voces disidentes siempre deben ser escuchadas.

Por otra parte, la deliberación pública requiere que cada uno de nosotros reconozca y acepte que nuestros juicios pueden no ser los correctos. La utilización de las ideologías como trincheras para defender nuestros prejuicios hiere de muerte la posibilidad de encontrar soluciones compartidas. Más bien, la ideología debe servir como fuente legítima de valores y principios, pero nunca como escudo contra la diversidad de posiciones. La democracia se hace imposible, como dice Cass Sunstein, en la medida que "cuando se habla sólo se escucha el eco de nuestra propia voz". Tenemos que sentarnos en la mesa del debate público reconociendo desde el principio la posibilidad de cambiar nuestras posiciones. La democracia requiere la humildad de reconocer que podemos estar equivocados.

La erradicación de la pobreza, la disminución de la criminalidad, la mejora de la educación, la creación de empleos, la política internacional, y una mejor distribución de los ingresos, constituyen parte de la urgente agenda que debe ser atendida por todos los sectores de la sociedad venezolana. No considero democrático que una persona imponga pretendidas soluciones en nombre de una supuesta capacidad de representar a la sociedad en temas tan complejos y tan importantes. Sólo mediante la promoción, exposición y contraposición de las razones y argumentos de todos los sectores de la sociedad, será posible tomar decisiones de políticas fundamentadas en una revisión exhaustiva de las ventajas y desventajas de las diversas propuestas. ¿Acaso no es la participación uno de los valores de nuestro sistema democrático?

En las actuales circunstancias, los venezolanos debemos exigirle al Presidente que le de una oportunidad sincera a la deliberación pública como mecanismo político capaz de encontrar soluciones compartidas a los complejos problemas de nuestro país. No debemos olvidar que en nombre de la supuesta capacidad de representar y ejercer a la perfección la "voluntad del pueblo", se han cometido los crímenes más terribles en la historia de la humanidad. Ojalá que el Presidente no permita que futuras generaciones de venezolanos le reclamen a un tal Presidente Chávez —ampliamente conocido en sus tiempos de popularidad por lo dicharachero y cantor—, la responsabilidad de haber sometido a Venezuela al riesgo de vivir en los extremos y a sus innumerales consecuencias.

ANGEL ALAYÓN
ABOGADO



**La utilización
de las ideologías
como trincheras
para defender
nuestros prejuicios
hiere de muerte
la posibilidad
de encontrar
soluciones
compartidas.**

Cambio Institucional
en Venezuela
1998 / 2001

¿Por qué fracasó la V República?

SUSANA DI TROLIO

**Más allá del estilo político,
de los rasgos personales
del Presidente, o de la supuesta
falta de claridad intelectual
de la élite gobernante,
debemos analizar las razones
estructurales, en este caso
las institucionales,
que subyacen al fracaso
del proyecto Bolivariano.
De lo contrario, corremos
el riesgo de continuar
pensando en hombres
y no en instituciones.**

La situación existente en Venezuela desde 1998 plantea algunas preguntas interesantes sobre la naturaleza política de la llamada V República, y sus posibilidades de consolidación en el mediano plazo. Evidentemente, en los últimos tres años hemos presenciado un cambio de hombres y de mujeres en la escena política, así como de los objetivos e ideales que se establecen en el discurso. Pero ¿hasta qué punto estamos frente a un nuevo programa político? Más allá del cambio de nombres y de discurso ¿son distintas reglas de juego en la V República?. ¿Por qué apenas en tres años el régimen político de la V República se enfrenta a una crisis política que amenaza con ser más compleja y de mayor magnitud que la vivida por la Democracia Puntofijista?

Una respuesta tentativa a las interrogantes arriba planteadas puede construirse alrededor de los conceptos de "institución" y "cambio institucional" propuestos por el "Nuevo Institucionalismo". Las "instituciones" que aquí nos ocupan se refieren a las "reglas de juego" formales e informales que regulan la actuación de los actores sociales y, por lo tanto, determinan el funcionamiento del sistema político. Entendidas así, las instituciones de un país van más allá de lo que comúnmente entendemos como tal. Esto es la existencia de ciertas organizaciones tales como, el Parlamento, el Tribunal Supremo de Justicia, etc. Analicemos entonces

las principales reglas institucionales que caracterizaron a la Democracia Puntofijista y su supuesto cambio desde 1998.

Desde un punto de vista político, el llamado "Sistema Populista de Conciliación de Intereses" se caracterizó por la búsqueda del consenso mediante acuerdos corporativos entre los principales actores, la partidización, y la ausencia de competencia en el juego político, la estructura piramidal-leninista de los partidos políticos y organizaciones sindicales, la inexistencia de mecanismos efectivos de seguimiento y rendición de cuentas en la gestión pública, la ausencia de debate sobre la agenda de políticas públicas en los partidos y su transformación en simples maquinarias electorales, el personalismo, y el caudillismo. En el área económica, el sistema democrático puntofijista se caracterizó por el llamado rentismo petrolero, la centralización financiera y administrativa, la excesiva intervención del Estado en la economía, y el proteccionismo económico. Finalmente, en lo social, el rasgo básico de la Democracia Puntofijista fue el paternalismo estatal. Este conjunto de reglas institucionales generaron un sistema de incentivos distorsionados que, al obstaculizar el aumento de la productividad y el desarrollo político, condenaban al sistema a una crisis económica y de legitimidad en el largo plazo.

Evidentemente, muchas de estas reglas institucionales tienen su origen más allá de la Democracia Puntofijista o de la V República. Muchas de ellas se remontan al siglo XIX. El error del nuevo régimen es no entender que los cambios institucionales, inclusive en el contexto de una verdadera revolución, son lentos y marginales. La V República anacrónicamente ha intentado mantener dicho marco institucional y de allí su crisis.

A pesar de la aprobación de una nueva Constitución y de las reformas legislativas realizadas, la V República reproduce y amplifica los errores y fallas del sistema político Puntofijista sin imitar o mantener sus ventajas. Paradójicamente, los principales patrones institucionales de la República Bolivariana en materia política y económica son una reproducción o concentrado de los de la Democracia

Puntofijista, y de allí su imposibilidad de consolidación en el largo plazo. En este sentido, la experiencia de la V República ha sido un fracaso al ser incapaz de sustituir los principales factores institucionales que produjeron la crisis de la Democracia Puntofijista.

La V República ha sido muy eficaz en reproducir las fallas del Puntofijismo y, simultáneamente, desechar las innegables ventajas y éxitos que dicho sistema poseía, como por ejemplo, la ordenación del juego político basado en normas democráticas claramente establecidas en un país con una fuerte tradición autoritaria y de violencia política. Sin lugar a dudas, el respeto a las elecciones como el único mecanismo y regla básica de acceso al poder político es la institución *más importante y, sin embargo, menos apreciada que fue heredada del sistema democrático Puntofijista*. ¿Cuánta sangre y miseria le costó a Venezuela para que los actores políticos aceptaran las elecciones y no un golpe militar o "institucional" o un "cacerolazo", como la regla de juego para la sucesión política?. Un simple vistazo a nuestro Siglo XIX o la historia reciente de algunos países latinoamericanos nos daría la respuesta. Como un caso excepcional en la región, Venezuela logró exitosamente superar su historia autoritaria, violenta y de crisis política permanente. La pérdida de esta regla de oro institucional es el mayor riesgo que corre la democracia venezolana.

Pactos políticos y rentismo petrolero

Las bases para el marco institucional de la Democracia Puntofijista fueron establecidas a través de varios mecanismos y pactos negociados entre los actores del sistema político a partir de 1958. El Pacto de Punto Fijo, el Advenimiento Obrero-Patronal, el acuerdo con la Iglesia, el Pacto Institucional y la Constitución de 1961, formalizaban dichos arreglos institucionales democráticos. En este contexto, el ingreso petrolero contribuyó a financiar el funcionamiento y desarrollo del sistema democrático al permitir el establecimiento de un juego político en el que todos los actores obtenían una ganancia.

Uno de los componentes políticos más importantes del marco institucional venezolano ha sido el fuerte control que ejercen los partidos en el sistema político (*centralismo partidista*) y la penetración que éstos han logrado en la sociedad venezolana (*partidización*). Estos factores fueron parcialmente el resultado de la fuerte tendencia a la centralización política y administrativa mediante la cual se produjo la integración nacional y la creación del Estado Nacional en Venezuela, durante las primeras décadas del siglo XX. Adicionalmente, para la época en que los partidos políticos fueron establecidos en Venezuela, no existían organizaciones sociales importantes, con excepción del Estado, la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

La partidización y el centralismo partidista desempeñaron un papel positivo para el establecimiento y consolidación de la democracia venezolana a partir de 1958. No obstante, en el largo plazo, la partidización y el centralismo produjeron arreglos institucionales que propiciaron la crisis del sistema democrático. Los partidos políticos tradicionales no sólo monopolizaron el proceso electoral y político, sino que también han dominado y penetrado el Poder Legislativo, el Sistema Judicial, los grupos de interés, etc.

La búsqueda del consenso político a través de la negociación de intereses conformó un sistema de negociación política y reparto que, si bien permitió el establecimiento y consolidación de la democracia en el largo plazo, creó las bases de su crisis: ineficiencia e ineficacia del aparato público, baja productividad y competitividad del sector productivo, corrupción, centralismo y paternalismo estatal.

La falta de competencia y controles políticos efectivos hizo al sistema democrático Puntofijista impermeable al cambio e impidió su adaptación a las nuevas circunstancias internas. El sistema político de la V República al incurrir en la misma falla pone en riesgo su viabilidad política. La V República pretende anacrónicamente reproducir el esquema partidocrático en un sistema político en el que la sociedad civil ha alcanzado un nivel nada despreciable de desarrollo.

En materia de gestión pública, existe una preocupante escasez de ideas micro que enfrenten los problemas del día a día. Esto es en parte la consecuencia de la debilidad institucional histórica que ha caracterizado a nuestro aparato administrativo público, situación a la que suma su acelerado desmantelamiento durante los últimos tres años. Ante la incapacidad de mostrar logros concretos en la acción pública, se ha caído en la demagogia y en el simbolismo. Como en el caso de la Democracia Puntofijista, la ineficacia e ineficiencia en la gestión gubernamental de la V República, especialmente en la prestación de servicios públicos básicos y en la formulación de políticas públicas generadoras de empleo, constituyen una "Espada de Damocles" para su viabilidad.

La V República está libre de los mecanismos políticos tradicionales por medio de los cuales cualquier grupo en el poder es vigilado y sujeto a responsabilidad por la sociedad donde se desenvuelve. No existen mecanismos efectivos para la rendición de cuenta ("accountability") de los funcionarios públicos, lo que fomenta la ineficiencia del gasto y la corrupción administrativa. Igualmente, la permanencia del fenómeno de la partidización de la burocracia pública en la V República no sólo ha incrementado la ineficiencia del aparato estatal, sino que igualmente ha fortalecido factores existentes en la Democracia Puntofijista como la corrupción administrativa y el amiguismo.

En el plano económico, la característica institucional básica de la democracia venezolana es su carácter rentista como sistema político que distribuye la riqueza generada por la renta petrolera. Frente al agotamiento del potencial transformador del rentismo petrolero, la V República, al igual que la Democracia Puntofijista, ha sido incapaz de articular e implantar una estrategia económica que lo sustituya.

Un segundo rasgo del marco institucional económico del sistema político venezolano ha sido el papel desempeñado por el Estado en la economía. Una de las principales características de ese modelo es su estrategia económica basada en una fuerte *intervención estatal, proteccionismo y amplias regulaciones*. Ese modelo econó-

mico centrado en el Estado tiene su origen en la creencia de que sólo mediante la intervención del Estado es posible alcanzar resultados positivos al bienestar colectivo.

Por algún tiempo parecía que el modelo rentista estatal estaba funcionando y que las promesas de crecimiento y prosperidad se materializarían y permitirían a Venezuela moverse hacia las filas de las naciones más industrializadas. Así, entre 1959 y 1980, la economía venezolana creció a una tasa de casi el siete por ciento anual. No obstante, este rápido crecimiento estuvo acompañado por distorsiones institucionales que, en forma constante, socavaron la viabilidad política y económica, en el largo plazo, de ese modelo de desarrollo.

El excesivo proteccionismo y los controles generalizados del Estado, han estimulado las actividades de búsqueda de rentas y han creado una estructura económica rígida e ineficiente que es incapaz de competir internacionalmente y reaccionar con rapidez a las cambiantes condiciones económicas.

El marco institucional democrático que sigue vigente en la V República ha generado una estructura de incentivos distorsionada que favorece las actividades que promueven la redistribución más que la actividad productiva, crea monopolios en lugar de condiciones competitivas, restringe las oportunidades en lugar de expandirlas, propicia el paternalismo estatal y la corrupción en vez de la productividad, la solidaridad y la excelencia. Esto es, una estructura de incentivos que reduce el crecimiento económico del país, favorece la desigualdad de ingresos y la corrupción, y restringe la participación política. Así, contrario a la creencia común, somos un país pobre porque hemos creado un sistema de reglas e incentivos perversos que propician el estancamiento económico, el populismo y el paternalismo estatal.

Las reglas institucionales del sistema político de la V República no es más que un poderoso concentrado de los factores y tendencias que destruyeron la Democracia Puntofijista. Venezuela no saldrá de la crisis crónica en la que ha estado inmersa por casi dos décadas hasta tanto esas tendencias

y reglas institucionales no sean superadas. Más allá del estilo político, de los rasgos personales del Presidente, o de la supuesta falta de claridad intelectual de la élite gobernante, debemos analizar las razones estructurales, en este caso las institucionales, que subyacen al fracaso del proyecto Bolivariano. De lo contrario, corremos el riesgo de continuar pensando en hombres y no en instituciones. Esas reglas y factores continuarán presentes independientemente de la salida de Chávez del poder. Hasta tanto no se superen o eliminen esos factores o reglas institucionales, el sistema político venezolano no saldrá del actual círculo vicioso de inestabilidad política, el estancamiento económico y la pobreza.

SUSANA DI TROLIO
PROFESORA UCAB



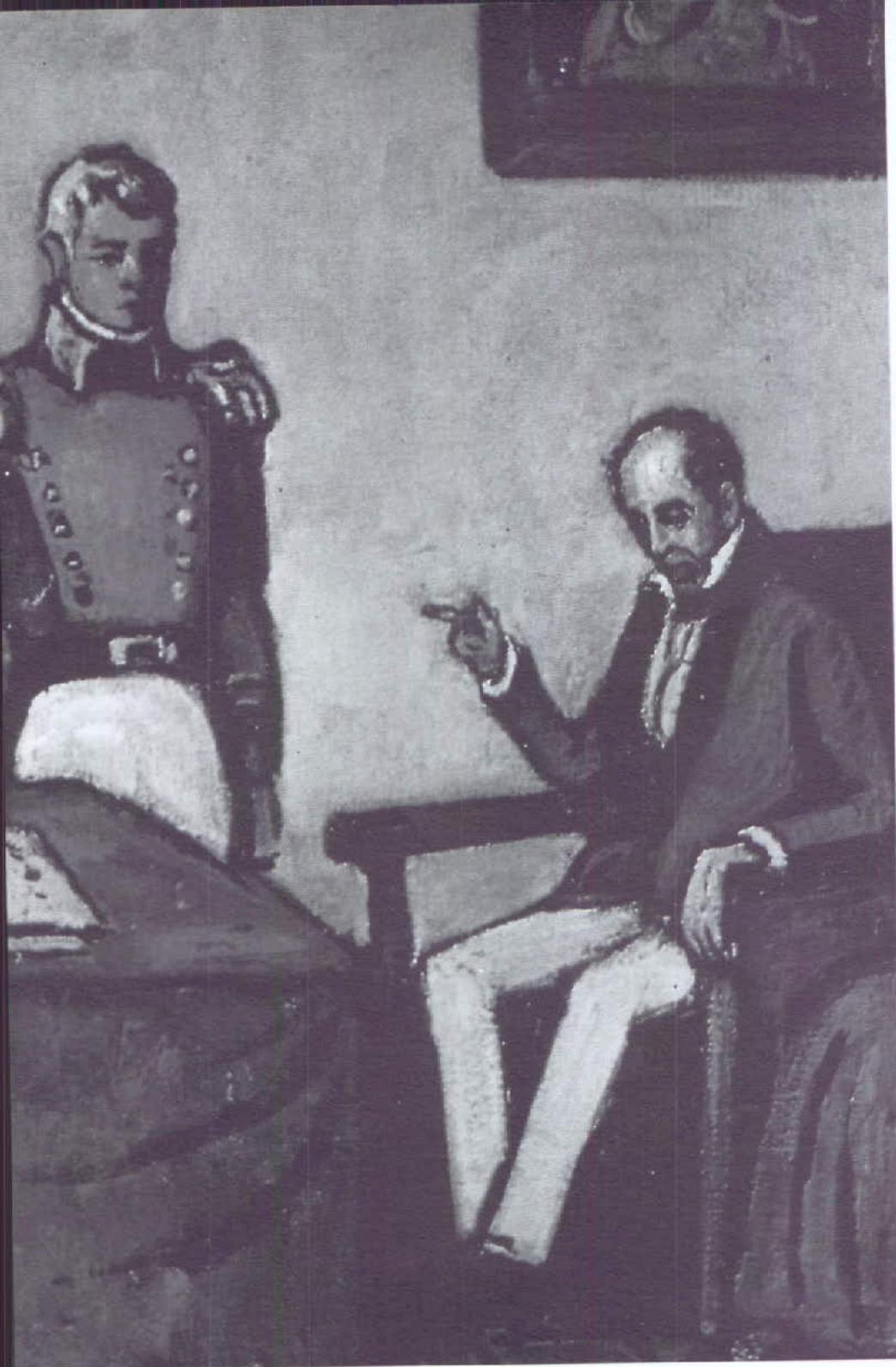
¿Cuál República? ¿Cuál Bolívar?

En 1830, cuando Venezuela se separa de Colombia, ocurre uno de los fenómenos esenciales de nuestra historia. Los protagonistas, los testigos y los herederos de la Independencia, deciden rectificar los pasos para transitar un camino solo y único que conduce hasta nuestros días sin solución de continuidad. Fecha esencial de la nacionalidad, 1830 puede tomarse como fundamento de la ponencia que tengo el honor de presentar ante esta prometedora Asamblea Nacional de Ciudadanos.

Pero, ¿por qué referimos al pasado, cuando vivimos la encrucijada del comienzo del siglo XXI, que nos solicita una determinación? Buena parte de los entuertos que pretendemos remendar, encuentran origen en una interpretación tendenciosa y superficial de la historia republicana. Seguramente tal interpretación no sea criatura exclusiva de la actualidad, pues cuenta con antecedentes remotos en la manera que han tenido muchos historiadores de entender la vida de los antepasados, y en la lectura de los políticos desde el siglo XIX. Sin embargo, la interpretación ha cruzado hoy los confines de la exageración y la tontería. Ha llegado hasta el dominio público para convertirse en base de un proyecto político, cuyo líder, el presidente Hugo Chávez, la divulga con entusiasmo digno de mejor causa.

El mandamiento de mi profesión obliga a un análisis convincente del pasado, hecho desde las conminaciones del presente. Un historiador no necesita otra justificación para mirar los antecedentes con los ojos de la problemática que lo rodea, pero la interpretación que ha cobrado cuerpo hasta llegar al climax debido a las incursiones del presidente Chávez en el territorio del ayer, es un indiscutible acicate. ¿No ha desembocado su incursión en el extremo de hacer que la nación se llame ahora, en términos constitucionales y como si cual cosa, *República Bolivariana de Venezuela*? Médula del argumento que ahora queremos criticar en sentido panorámico y negación de la fecha inaugural de 1830 referida al principio, conviene meterle el diente a tal denominación, para que cada quien calcule la envergadura del disparate que encierra.

La república que se hace oficialmente *Bolivariana*, niega la existencia del todo que la ha formado a través del tiempo. Cuando el primer mandatario y los legisladores privilegian lo bolivariano hasta el extremo de apuntarlo así en la Carta Magna, subestiman el resto de las temporalidades y de los individuos que forman el entramado de la vida nacional. Si recordamos que Bolívar es el artífice de la separación contra España y que ahora su obra, por decisión del jefe del



TESTAMENTO DE BOLÍVAR, FRAGMENTO
ÓLEO SOBRE TELA
FEDERICO BRANDT
COLECCIÓN PRIVADA, CARACAS

Estado y de los constituyentes, es la más preclara de nuestro devenir, es evidente cómo se formaliza una amputación del conocimiento y de la experiencia de la sociedad en relación con el pasado correspondiente.

¿Cómo queda el tiempo colonial, después de la modificación del nombre de Venezuela? ¿Qué pasa con los trescientos años fundacionales? ¿Qué pasa con la cultura y con la sensibilidad heredadas del conquistador, o fraguadas bajo su dominio? Ningún suceso digno de memoria permanece del extenso capítulo de vivencias, debido a que ahora la nación ha recibido en la pila bautismal el nombre de quien se encargó de derrotar a los españoles. Si se asume la denominación como un sacramento cívico, Venezuela nace entre 1811 y 1830, lapso en el cual acapara la escena el único adalid oficial, para que el tiempo anteriormente transcurrido ocupe, si no el basurero de la historia patria o el limbo nacional, un lugar que apenas llegará a la plaza de los segundones.

El nacimiento atado a un solo personaje, genera el problema adicional de la sobreestimación del tiempo en el cual vivió. La Independencia pasa a ser la época de las épocas, en detrimento de las anteriores, mas igualmente en perjuicio de las posteriores. La bolivarianización oficial de la república, obliga a la creación del templo de la Independencia para que busquemos en su contenido la iluminación y la salvación. La hazaña que la Independencia de veras fue, ayuda a la sacralización. Ciertamente los protagonistas de entonces triunfaron sobre una de las potencias más poderosas del mundo y terminaron fundando una colectividad autónoma. Sólo que, por razones obvias, no puede convertirse en paradigma de redención. Entre otras cosas, porque fue obra de un lapso y cumplió a duras penas los cometidos planteados por los hombres para tal lapso, con la po-

sibilidad de proyectarse hacia el porvenir sólo en términos razonables. No es tiempo congelado, no es espacio exclusivo para la búsqueda de remedios, sino sólo en términos relativos. La tiranía del calendario, que provoca la caducidad de los días y la muerte de los individuos que los animaron, independientemente de su estatura de protagonistas, conspira contra la pretensión de los ofiantes de fabricar una sola época dorada y adorada.

Una pretensión a la cual se suma el ocultamiento de lo que realmente fue la Independencia, laguna susceptible de impedir el entendimiento del rompecabezas que tratará de soldar la república más adelante. La codificación heroica se desentiende de la tragedia que en el fondo sucedió. Olvida que la Independencia fue una guerra capaz de engendrar odios desconocidos, que fracturó el estado de derecho y quebrantó la convivencia pacífica, provocó el nacimiento de hombres brutales que jamás habían existido, diezmó a la población, quemó la riqueza de los campos, paralizó el comercio y la educación. Cuando termina la contienda, la bonanza material de las postrimerías coloniales deviene tierra arrasada. La Independencia no sólo deja glorias, sino también un agujero inédito que deben llenar los hombres del mañana. Los testimonios de destrucción no convienen a la liturgia de la epopeya, pero tampoco a los fundadores de la república quienes deben enfrentar, en 1830, el reto de un país que apenas existe en el papel de los mapas.

Aparte de los señalados, uno de los mayores lastres que deja la Independencia es la falta de ciudadanía. La guerra a muerte no permite que los hábitos del vasallo sean reemplazados por la rutina del ciudadano. El experimento colombiano, al crear una configuración ingobernable por su vastedad y por la disímil composición de sus pueblos, al preocuparse exce-

sivamente por el concierto entre los hombres de armas y los clérigos, antagonistas entonces del rol revolucionario de la ciudadanía, carece de los medios para la implantación de una sociabilidad republicana. La proclamación de la ciudadanía no se sale de la tinta de los documentos, para que quede pendiente el nacimiento de la figura medular de la república. La mayoría de los promotores de la Independencia en sus inicios, son criaturas de la aristocracia. Pertenecen a su respectivo presente, pero también a un pasado de inmunidades y garantías que chocan con el principio de la igualdad ante la ley. Quieren hacer una república, sin que se pierdan sus privilegios de descendientes del tronco conquistador o de hijos de la Iglesia. El impedimento de su origen les niega licencia para que accedan al republicanismo puro. Prefieren cabalgar sobre los dos caballos, para que la ciudadanía sea entonces una fantasía y un reto incómodo.

Bolívar fue uno de esos jinetes en las dos bestias a la vez. Los primeros pasos de su vida pública son los del joven quien, mientras disfruta la atracción de la Ilustración burguesa, reivindica su calidad de líder del nuevo orden en cuanto hijo de mantuanos. Sus escritos de Jamaica, van por los fueros de la aristocracia llamada a convertirse en fiel de la balanza ante el declive de la monarquía. Después, en el Discurso de Angostura, se muestra como publicista de una república cabal que dependa de la iniciativa y la capacidad de los individuos, pero ve en la ciudadanía una arquitectura trabajosa debido a la ineptitud histórica de los venezolanos para consumir el menú de la libertad. De allí su atrevimiento del Senado Hereditario y su plan de inocular virtudes cívicas a los hombres desde la cúpula, como si fueran párvulos obligados a la custodia de un tutor. Pero también se cobija bajo la misma piel el soldado

sacrificado que pierde la fortuna familiar para cambiar el mapa de América y para mejorar la suerte de sus habitantes de humilde condición. Y el hombre que rumia el estropicio de la casa que ha querido levantar y que se le viene abajo irremediadamente debido a la endeblez de sus bases. Producto de su tiempo y representante de su linaje, quizá no podía llegar, aunque lo intentó, a una postura de otra naturaleza en la concepción de la república.

¿Será el grande hombre que examina con pinzas la realidad para demorar el advenimiento de la democracia y el natalicio de la ciudadanía, el que se asocia oficialmente al nombre de la república de Venezuela? ¿O el capitán de un ejército que en sus mejores horas miró al pueblo con benevolencia? Hay que pensar el asunto, para insistir en la tropelía que ha significado la flamante denominación que ostentamos como nación. Hay que pensar en el grande hombre cuyo pensamiento evoluciona hasta llegar al desencanto frente a lo realizado, para medir el tamaño del anacronismo que significa su transformación en oráculo. Pero ahora las preguntas sirven para calcular la trayectoria de los hombres que se encargarán del destino del país en 1830 y para considerar cómo inician el único tramo de república que nuestra sociedad ha vivido.

Los tumbos de Venezuela

Los hombres que reaccionan contra el designio bolivariano, han tenido mala prensa entre nosotros, especialmente desde la entronización del presidente Chávez como pontífice de la historiografía. Se les ha presentado como reos del pecado de parricidio o, en el mejor de los casos, como unos gobernantes incapaces en cuyas manos comienzan los tumbos de Venezuela. Son lo contrario, sin embargo.

La República que se hace oficialmente *Bolivariana*, niega la existencia del todo que la ha formado a través del tiempo. Cuando el primer mandatario y los legisladores privilegian lo bolivariano hasta el extremo de apuntarlo así en la Carta Magna, subestiman el resto de las temporalidades y de los individuos que forman el entramado de la vida nacional.

Los tumbos de Venezuela habían empezado en 1810. La generación de 1830 hace el primer diagnóstico plausible de la realidad y llega a la comprensible secesión que requería la comarca para librarse del atolladero colombiano. La generación de 1830 se encuentra con el enigma de una sociedad desacostumbrada a reflexionar sobre sus urgencias, y termina dejando un pensamiento solvente como jamás se había producido. Recibe un paisaje de escombros y lo convierte en habitación soportable. Recibe una economía en bancarota, un Estado sin policía republicana y sin vínculos internacionales, pero en menos de dos décadas hace que se modifique la situación para que comience una existencia llevadera. Entonces un país desastrado da paso a una alternativa de convivencia tranquila y moderna.

Encuentran la clave en un gobierno que apenas se entrometa en la vida de los particulares, una fractura ante las concepciones céntricas del régimen civil que predominaban desde la colonia y habían permanecido durante la Independencia. Entienden que la suerte de la sociedad radica en la dinámica que impriman los negociantes al proceso de creación y distribución de la riqueza, mientras la autoridad establece reglas claras para el movimiento y provee herramientas como caminos, educación moderna y seguridad. Incorporan las nociones de competitividad, productividad, disciplina y responsabilidad individual como pilares del bien común, e inician el combate de los elementos parasitarios que campeaban en la víspera: los hombres de armas y los religiosos, cuyos fueros eliminan. Llamen la atención sobre las ventajas del comercio, sobre la creación de la banca, y sobre la trascendencia del espíritu de empresa. Inician una explicación de rudimentos, para que el pueblo desacostumbrado a los rigo-

res del trabajo y a la posibilidad del ascenso social a través del esfuerzo personal, participe en el experimento. Además, pretenden respetar la división de los poderes públicos y la alternabilidad de los funcionarios. Una revolución frente a las ideas sobre el control de la sociedad y sobre el rol de los ciudadanos, acompañada con la introducción de usos auspiciosos en la esfera de lo público, en suma.

Sujetos comprometidos con el destino de Venezuela, en lugar de traidores, construyen un ensayo de república cuyos fundamentos nadie se atreva a negar en el futuro. Los preceptos y las líneas de conducta establecidos en la Constitución de 1830, se convierten en guías para el itinerario de la república una y única que ha tenido el país. Sólo que un plan tan atrevido que obligaba al trabajo y a la competencia mientras censuraba a los parásitos, la mayoría poderosos y abundantes, encuentra resistencias que impiden el florecimiento de la semilla o la dejan para una siembra posterior. Los militares y los sacerdotes quieren su tajada del pastel. La gente que se ha formado en el paternalismo tradicional, no está satisfecha con la amenaza de los horarios que se ciernen sobre su apacible cotidianidad. El pueblo llano se siente despreciado, no sin razón, por un proyecto que los coloca en la orilla en cuanto les niega el ejercicio de los derechos ciudadanos. La antigua caridad de los católicos de cuño español se ve desplazada por la solidaridad mezquina que puede ofrecer el capitalismo naciente. No está el rey, ni el Libertador Presidente, para recibir en su regazo a los propietarios quebrados por las leyes modernas y por la voluntad del hombre de negocios que quiere convertirse en árbitro de la vida. De allí que el paraíso de fomento material acariciado por los notables José Antonio Páez, Carlos

Soublette, José María Vargas, Santos Michelena, Domingo Briceño, José María Rojas..., desemboque en la guerra civil y en la búsqueda de un ángel guardián que terminará por mostrar, sin salirse de la formalidad de las reglas del juego, otra faz de la misma república.

Llamado por los notables, José Tadeo Monagas recibe una invitación para salvar el designio. Ocurre lo contrario, por desdicha. Lo transforma, para colocarlo al servicio de su interés de hombre de presa. Un interés que conduce al sofocamiento de la ciudadanía que despuntaba, a la negación de la iniciativa individual y de la deliberación. En adelante, la república se debatirá entre la idea de los fundadores y las agallas del personalismo, entre la alternativa de los hombres conscientes y responsables y el reino de las masas adosado a la voluntad de un dictador. Ciudadanía y camarillas, dignidad e indignidad, honradez y deshonestidad, reunidos por los fundadores que han matado el tigre y le han tenido miedo al cuero, que han capitulado para no desaparecer del todo, llenarán en adelante los capítulos fundamentales de la misma historia en el siglo XIX, como la Guerra Federal y el guzmanato; y esperarán la posibilidad de un desenlace cuando desaparece con el gomecismo, en el siglo XX, lo que parecía el último corolario de la componenda efectuada para el mantenimiento de la república moderna.

El anhelo de la civilidad abocetada en 1830 permanece en la literatura de los godos y los liberales, pero no en sus actitudes más elocuentes. Está en el *Decreto de Garantías* proclamado cuando arranca la Federación, pero se esfuma en la abulia de Falcón, en el fusilamiento ilegal de Matías Salazar y en la petulancia de Guzmán. Reaparece en los letrados que se burlan de Crespo, pero es negada por la depredación de tesoro público en tiempos

de carestías materiales y por la influencia de un yerbatero en la casa presidencial. A veces se asoma en la esperanza que los pobres depositan en un Mocho Hernández que convida a llamativos mítines, para desaparecer en el fraude electoral que convierte a Ignacio Andrade en Presidente. Anima el carnaval de 1928, para terminar en las jaulas de La Rotonda. Exhibe un perfil más categórico luego de la movilización colectiva y de la dinámica partidista que suceden al 18 de octubre de 1945, pero languidece por el predominio masivo de Juan Bimba. Es el drama de la república mostrándose como fenómeno bifronte, en la medida en que nadie, ni el más fiero de los hombres de presa, ni el más rapaz de los burócratas, se atreve a abjurar del credo proclamado después de la desmembración de Colombia. En lugar de una rene-gación, usan la máscara que oculta los signos de un proceso caracterizado por la burla de los preceptos de la Constitución fundacional, los cuales pugnan por la sobrevivencia y que no dejan de estorbar el imperio de la antirrepública.

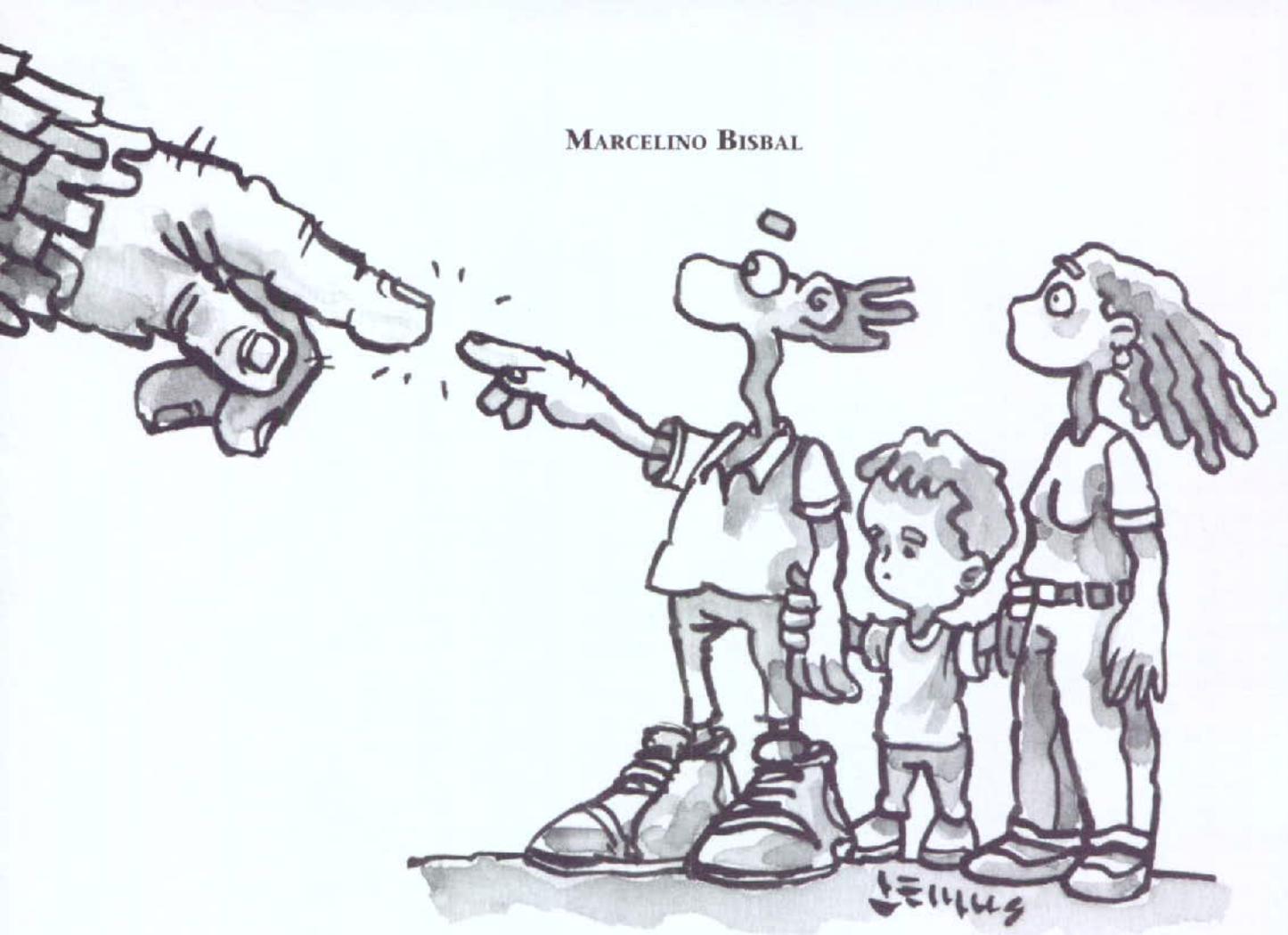
Al limitar el ejercicio ciudadano, en su camino que ya pasa del siglo, la antirrepública ha conculcado la soberanía popular, pero no ha logrado que su influencia desaparezca como motor de los asuntos públicos. Dos acontecimientos señalan su recuperación, aunque transitoria: el 18 de octubre de 1945, hasta el derrocamiento del presidente Gallegos, y el 23 de enero de 1958, hasta cuando, luego de recorridos tres lustros de cohabitación constructiva, volvió a hacer muecas otra vez la cara oscura del animal bifronte. La república se encumbra en aquellos dos lapsos estelares y luego permanece en la sala de espera, llamando a la conciencia para el retorno al manadero de 1830.

Tal vez sea lo que queramos hacer aquí y ahora, partiendo de una tradi-

ción que, pese a los obstáculos que se han mencionado, ya forma parte de la sensibilidad venezolana. De lo contrario, no hubiera podido congregarse en esta sala una representación tan calificada y numerosa de ciudadanos deseosos de ocupar el lugar céntrico que sólo han retenido fugazmente. Lo cual indica sin equívocos, cómo la historia no ha pasado en vano. Pero una historia parecida a la que he tratado de comentar, hecha sin la dirección de un solo Dios verdadero, formada por periodos parejos y aleccionadores, todos y cada uno; y, sobre todo, dispuesta a reanudar su carrera sin capataz y sin borregos, como la república que pudo ser al principio y todavía no ha sido.

ELÍAS PINO ITURRIETA
HISTORIADOR

MARCELINO BISBAL



Notas para un debate político
sobre los contenidos comunicacionales

A propósito del proyecto de Ley de Contenidos

Resulta difícil decir si desarrollaremos nuestro sentido de responsabilidad hacia formas de reflexión moral aplicada que proporcione cierta guía razonada para la conducta de los asuntos humanos, y si conseguiremos comprender los complejos procesos humanos creados para intervenir efectivamente en ellos.

Pero intentar hacerlo sería la mejor —la única opción— que tenemos.

John B. Thompson

Es necesario romper, con explícita política cultural y comunicacional, la dicotomía entre “medios del Gobierno” y “medios del Estado”.

¿Cómo transformar los medios gubernamentales en medios públicos?

Y en nuestro caso presente:

¿cómo hacer que los medios del Gobierno ...sean canales de espacio público que se alejen del poder circunstancial y coyuntural y se aproximen a la sociedad?

Esta temática no está resuelta todavía, ni siquiera en el primer mundo.

Politics o Policy

La relación del Estado (léase bien), que no del gobierno, con el sector de medios de comunicación no puede entenderse como una permanente confrontación. De ello tenemos historia en Venezuela desde los años 60. Los medios de comunicación social forman parte de la sociedad, es más, en estos momentos la sociedad presente no se entiende sin esos medios de comunicación y la interacción que se crea entre ambos. Decir que el asunto del Estado y los medios, que no sólo tiene que ver con la asignación de frecuencias, la renovación y consideración de las concesiones, la potenciación y aplicación de nuevas tecnologías, y la definición de controles o límites a los contenidos, no puede ser un tema a politizar, es no entender la significación del término y sus implicaciones. Esa interacción tiene que ver con el concepto de *política cultural y comunicacional* de la que un Estado “moderno” no puede renunciar ni eximirse de tenerla. La política, en su acepción de *politics*, significa “acción del poder o sobre el poder”, y de ninguna manera puede

ser confundida con *policy* en el sentido de “programa político” o de “sistema político”, ni siquiera en el de “dirección política...de un agente político...”. No podemos confundir esas acepciones porque si no creamos confusión en las coordenadas de comprensión entre el tema de los medios y sus industrias culturales, y el papel del Estado.

“El dejar hacer” no es una política

No hay duda que el sector privado de los medios propugna la política del “dejar hacer”, y la de “la neutralidad-árbitro del Estado”, en el producto comunicativo. Igual deseo está presente en los aspectos más técnicos de la repartición de frecuencias, asignación de redes o de concesiones de tecnologías nuevas, pero no se levantan tan airados como cuando se plantea el tema de los contenidos simbólicos y su función como agentes socializadores y de servicios sensibles para la gestión social. Allí la confrontación se asume desde la concepción liberal del mercado. “El mecanismo de los precios –nos dirá el estudioso Ramón

Zallo- tiene dificultades para convertirse en el teórico mecanismo racional por excelencia en el ámbito comunicativo. Y ello por distintas razones, propias de la especificidad de unas mercancías inmateriales: la subjetividad de las demandas culturales; el conocimiento *ex post* del valor de las producciones culturales; la inexistencia de una perfecta sustituibilidad entre productos prototípicos; es una economía de la distribución más que de la producción; el peso de la variable calidad no equiparable a la demanda; la distancia entre óptimos individuales y óptimos sociales; el peso de la variable renta (los recursos) y sus formas; la interferencia de un mercado como el publicitario; la inexistencia de una libre movilidad de capitales; la existencia de Grupos de comunicación potentes capaces de imponer sus productos y precios(...)”

Igual referencia teórica podemos hacer para los “chiclosos” términos de libertad de expresión, libertad de información, democracia comunicacional, y derecho a la información. Frente a todo eso hay que tomar una inevitable postura *política* que no pue-

de asumirse sólo desde la óptica económica, sino que hay que imbricarla con lo social, lo político en el sentido de *policy* y lo cultural. Todos esos aspectos van de la mano y el *excesivo pragmatismo* y la *excesiva liberalidad* que se nos quiere imponer nos confunde y aturde con el "fantasma de la censura" ante la necesaria intervención pública.

¿Espacio de excepción?

Las premisas anteriores no son una postura aplicable solamente al sistema comunicacional privado. El sector público comunicacional también debe ser incluido en el ámbito de esas consideraciones. Es necesario romper, con explícita política cultural y comunicacional, la dicotomía entre "medios del Gobierno" y "medios del Estado". ¿Cómo transformar los medios gubernamentales en medios públicos? Y en nuestro caso presente: ¿cómo hacer que los medios del Gobierno no sólo sean medios o espacio privado del Ejecutivo y de su movimiento político, sino que sean canales de espacio público que se alejen del poder circunstancial y coyuntural y se aproximen a la sociedad? Esta temática no está resuelta todavía, ni siquiera en el primer mundo. El español Alfonso Sánchez Taberner, a propósito del "futuro de la televisión pública española", parte de la premisa de que la televisión pública tiene sentido si se convierte en una voz autorizada en el panorama audiovisual: si proporciona información que no responda directamente a intereses comerciales o políticos, si emite programas diferenciados y de calidad, si es capaz de influir en los estándares profesionales de los canales privados. Y nos apunta que los desafíos son: -lo que tiene que ver con el gobierno del canal público, -con la determinación del tipo de contenidos en el sentido de alcanzar calidad y

altos índices de consumo como objetivos compatibles, y -elaboración de un plan de financiación menos dependiente de la publicidad.

En pocas palabras, lo que es igual no es trampa, el sistema público de medios no puede ser la voz o expresión del Gobierno y del Ejecutivo de turno. Es decir, si en las posturas al interior de la estructura comunicacional comercial priva una visión economicista y de mercado, en el sector público se muestra muy visiblemente una visión gubernamental-partidista. Ambas visiones han reemplazado la idea de la *politics* de servicio público.

Tiempo de redefiniciones

No es concebible, ni teórica, ni en el plano de la acción cultural, la distancia que se quiere plantear entre comunicación y cultura. Hoy son ámbitos inseparables y cada vez lo son más. No puede haber una línea política hacia la cultura como si el ecosistema comunicacional actual no existiera. Hoy por hoy, todos los estudios sobre consumo cultural en perspectiva latinoamericana, y nuestro país no escapa a esa lógica, arrojan algunas tendencias que resulta, en este marco, interesante de destacar. Primero, la centralidad que han adquirido los medios electrónicos en las poblaciones urbanas. Segundo, el carácter fuertemente segmentado del consumo de los eventos de alta cultura. Los estudios, muestran que los niveles de asistencia a eventos de la alta cultura (música clásica, teatro, ballet y ópera) era muy bajo; en términos de perfil, las personas se concentraban en los segmentos de mayor escolaridad e ingresos, así como entre el público de mayor edad. Tercero, los estudios revelan también niveles relativamente mínimos de asistencia a centros comunes de consumo (cines, recitales de música po-

pular, eventos deportivos), todo lo cual nos está indicando una clara tendencia hacia la atomización de las prácticas de consumo y un cierto repliegue al espacio privado. Cuarto, la masificación de los consumos de bienes de la industria cultural no implica la homogeneización de los públicos, sino más bien una estructura de consumo altamente segmentada donde coexisten grupos, preferencias y hábitos dispares. Por último, los estudios revelan que el consumo de alta cultura y cultura popular se ve afectado por un proceso de mediatización que implica su incorporación y transformación de acuerdo con la lógica de los medios.

Esas referencias nos están hablando de cómo se ha des-centrado el sentido público de la existencia que ya no transcurre por un solo canal o aparato, sino por múltiples espacios de mediación. En ese sentido, la política cultural, con su componente comunicacional, no puede ya limitarse sólo al pasado ilustrado, sino que debe considerar a las industrias culturales porque ellas "han pasado -como nos dice Néstor García Cancellini- a ser predominantes en la formación de la esfera pública y la ciudadanía, como lugares de información, sensibilización a las cuestiones de interés común, y deliberación entre sectores sociales".

La política del reglamentar y del regular

¿Puede llamarse *política* al solo aspecto de la *reglamentación* y de la *regulación* de los medios? ¿Lo jurídico garantiza de por sí la presencia de unos "contenidos culturizadores y educativos"? ¿Qué es lo cultural-educativo de las industrias culturales y su cultura de masas? Es evidente, obvio si se quiere, que muchos segmentos programáticos de los medios radio-

eléctricos no responden a *necesidades* valorativas de las distintas realidades y que seguramente no incentivan formas nuevas de socialidad, y que tampoco, a lo mejor, promueven formas creativas de la existencia, de la integración y desarrollo humano. Pero también es cierto que una legislación, en términos de regulación y control, no puede reducirse exclusivamente a las temáticas de sexo, violencia y publicidad..., o referirnos al tema de la ética, la moral y los valores como principios que deben regir "el respeto a los derechos, al honor, vida privada, intimidad, propia imagen, confidencialidad y reputación de los demás; la protección de la seguridad nacional, el orden público a la salud o la moral públicas; y la protección integral de la infancia y la adolescencia".

Preguntas: ¿cómo trasladar a términos operativos, prácticos, la inclusión de unas normas mínimas que garanticen la presencia de unos contenidos con otro sentido? ¿Y cuál será ese sentido? ¿Desde dónde se debe plantear? ¿Cuál debe ser la participación del ciudadano y de una sociedad civil fragmentada en los contenidos e instrumentación de reglas de producción simbólicas distintas? ¿No habrá que formularse una legislación, que más que detenerse en prohibir, incentive una redefinición de lo público dentro del ecosistema comunicativo actual? ¿Cómo plantearnos unas políticas culturales-comunicacionales –que sí tienen todavía sentido– que asuman una ética, unos valores y una moral en sentido global pero con relocalización en lo propio y ajeno? Recordemos lo que dijera Jesús Martín Barbero al respecto y en la misma línea de pensamiento: "¿Pueden llamarse entonces *políticas de comunicación* aquellas limitadas a reglamentar los medios y controlar sus efectos sin que nada en ellas apunte a enfrentar la atomización ciudadana, a contra-

rrestar la desagregación y el empobrecimiento del tejido social, a estimular las experiencias colectivas? ¿Y podrán llamarse *políticas culturales* aquellas que se limitan a contrarrestar el pernicioso influjo de los medios masivos con la difusión de obras de la 'auténtica' cultura sin que nada en esas políticas active la experiencia creativa de las comunidades, o lo que es lo mismo, su reconocimiento como sujetos sociales?"

Un epílogo

Pero estamos ante un drama. Surge en el contexto político actual la idea, ya proyecto, de una *Ley sobre la regulación de las transmisiones y la difusión de contenidos a través de los servicios de divulgación*. Se trata de un conjunto de artículos, bien detallados, que procuran (como deseo) un "mejor contenido" en los llamados servicios de divulgación sonoros y audiovisuales. Pero la propuesta irrumpe desde el poder político actual y aparece más como *reacción* frente a los medios que como *necesidad* sentida de la sociedad. Hasta ahora no ha habido demanda social que reconozca la necesidad de una expresión jurídica dirigida hacia los medios. Lo que sí ha surgido, y este es el *drama* y la *amenaza*, es una demanda política del Gobierno por regular los contenidos de los más variados servicios de divulgación.

Pero irrumpe, de repente, una paradoja. En esta discusión no podemos olvidarnos de los rasgos que están caracterizando al actual Gobierno en sus funciones de Estado. Esto debe estar muy presente, aún estando conscientes de las necesarias acciones estatales sobre las industrias culturales de los media. En pocas palabras, resultaría un contrasentido darle luz verde a una "Ley de Contenidos" ante la experiencia política desde la cual ha sido concebida. Compartiendo

muchas líneas del proyecto, muchos conceptos allí expuestos... no podemos estar con esa propuesta por el sentido político con el que irrumpe en el momento.

Estamos en un dilema. Pero de algo estamos claros. En el país no hay Gobierno, no hay Estado, está el vacío de la autorregulación de los medios, empieza una sociedad civil a erigirse como tal, y los medios se constituyen en un campo de batalla político que rentabiliza los fracasos de este proyecto político. Es preferible renunciar a un *deber ser* ante lo visible del riesgo. Ante la realidad hay que andar con cautela.

MARCELINO BISBAL

COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV-UCAB

Tres hitos han marcado el empedrado camino de las mujeres hacia la transformación de las relaciones humanas en la sociedad. Igualdad, Oportunidades y el Derecho a la diferencia.

Al iniciarse la Década de la Mujer decretada por las Naciones Unidas en 1975, casi treinta años después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el consenso se centró en buscar la igualdad de derechos de mujeres y hombres en el marco de las legislaciones nacionales, como paso fundamental para lograr la integración de las mujeres a las decisiones políticas, económicas y sociales. Puede decirse que la igualdad formal o reconocimiento jurídico se ha logrado en más de 150 países firmantes de la Convención contra todas las formas de discriminación de la Mujer. Sin embargo, la igualdad formal no facilitaba por sí misma, el acceso al trabajo, a la justicia, a la educación, tan sólo fue una rendija para reconocer la necesidad de ser incluida en los programas del desarrollo. Al iniciarse los ochenta el ajuste de las economías, como consecuencia del shock petrolero en los países industrializados y el freno en el crecimiento de los países del tercer mundo, impactaron negativamente en las mujeres. La desigualdad de condiciones de vida, el desmejoramiento de los servicios públicos, y el consecuente desempleo hicieron mella en la exclusión y marginación de la mujer que todos conocimos como la feminización de la pobreza.

Entonces, integración al desarrollo, significaba actuar dentro de los patrones de la sociedad patriarcal, y con ello, se exigía tener que escoger entre empleo, participación y familia. Se abrió así un tercer hito: la lucha por

el derecho a la escogencia y el derecho a la diferencia como elementos fundamentales de los derechos de todas las mujeres. Para una sociedad sustentada en estructuras de dominación y subordinación, el manejo de la diversidad y la diferencia significa un cambio de paradigma en el cual es imprescindible crear nuevas relaciones de poder y de convivencia. Es desde esta realidad la que se genera el enfoque de género en el marco de los derechos sociales, económicos y culturales, que hoy es discusión polémica y obligada para el fortalecimiento de las nuevas estructuras políticas como en las relaciones sociales y culturales, tanto del ámbito privado, como público.

¿Cómo entender las políticas de género?

El reconocimiento de la diferenciación social, y en especial, las diferencias de género, es una contribución al logro de la armonía entre los principios de universalidad como son los derechos de todas las mujeres y los principios de solidaridad que exigen atención especial a los grupos más vulnerables. Se contribuye así, a atenuar la reproducción de desigualdades en nuestras sociedades.

La discriminación es un factor constitutivo de muchas políticas que se asumen como neutras, pero que de hecho excluyen a las mujeres, bien por la desigualdad de oportunidades o la desigualdad de trayectorias. De allí, que por ejemplo los conceptos de competitividad, eficiencia y crecimiento de la política macroeconómica, obvian las relaciones asimétricas de poder basadas en el género, y por lo tanto, ocultan el impacto concreto de exclusión para las mujeres.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

La complejidad de ser mujer

La quimera de la igualdad

En las últimas dos décadas hemos presenciado el "desprestigio del igualitarismo, tanto como ideología, y como valor", lo cual significa que no sólo las ideas de igualdad han perdido fuerza, sino también el variado ámbito de los derechos sociales. En términos generales, se ha enfatizado la idea de un Estado reducido, no intervencionista, normativo y regulador con acciones muy limitadas en la superación de desigualdades. A pesar de ello, la lucha por la igualdad jurídica de mujeres y hombres ha logrado avanzar eliminando expresiones discriminatorias en la mayoría de las legislaciones, promoviendo mecanismos de inserción política, de redistribución del ingreso, y de las inversiones a favor de las mujeres. Cabe destacar que mientras las reformas económicas y los acuerdos políticos que las sustentaron privilegiaron el enfoque del libre mercado y de democracia representativa con una agenda social muy limitada, las mujeres no se dejaron amilanar.

Las mujeres han puesto sobre el tapete del debate político temas estratégicos, polémicos e irreversibles. Por intermedio de las instancias gubernamentales, la poca representación legislativa, y las organizaciones no gubernamentales, ellas han exigido del Estado acciones para enfrentar las desigualdades, han fortalecido la participación de la sociedad civil en la formulación de políticas públicas, se ha extendido el ejercicio de la ciudadanía al ámbito privado de la familia, a través de la discusión pública de la violencia familiar y el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos. Temas y realidades que hoy son la base de la convivencia democrática.

Como resultado de la diferenciación de género las mujeres han incidido en una mejor redistribución de la inversión social. El conocimiento de realidades como la desescolarización de las niñas, la proliferación de familias con una sola jefa de hogar, los índices crecientes de embarazo juvenil, la violencia familiar, tanto urbana, como rural, de las que son víctimas fundamentales las mujeres, niños y ancianos, la brecha de remuneraciones, y la baja capacitación de la

mujer para incorporarse productivamente, han dado visibilidad a los procesos de diferenciación social destruyendo el mito de los determinismos inferiorizantes y exigido acciones focalizadas en los grupos específicos más vulnerables. Sin embargo, sigue siendo objeto de polémicas los sesgos androcéntricos de las políticas económicas que no sólo ocultan la presencia de las mujeres, sino que podemos afirmar ignoran a los seres humanos. En cuanto a la inequidad de género tenemos que destacar que al identificar los actores sociales en la economía de manera indiferenciada bajo el supuesto de la existencia de un "ciudadano productor" asociado al paradigma masculino, aparecen los hombres como los principales y únicos proveedores estables del ingreso familiar, y por lo tanto, titulares de los derechos sociales y económicos. Se ha insistido en el valor estratégico de la participación política y social de las mujeres en la toma de decisiones. Sin embargo, los cambios a lo largo de estos 27 años no reflejan una política general de participación, salvo cuando existen medidas de discriminación positiva y afirmativa a favor de las mujeres. Las representaciones legislativas nacionales y locales aún son reducidas y lo mismo sucede con la representación sindical. Esto quiere decir que cada ámbito tiene una dinámica propia y opera como un sistema cerrado. Existen resistencias culturales que exigen articulación de esfuerzos para reafirmar los derechos humanos universales. Por lo que, además del acceso a las necesidades básicas de educación, empleo, salud y participación política, hay que enfrentar la complejidad de ser simplemente "mujer".

El inaplazable debate filosófico

El derecho es un discurso social, y como tal, da sentido a la conducta de los seres humanos, lo convierte en sujeto y al mismo tiempo actúa como legitimador del poder. Habla, convence, seduce y se impone a través de las palabras de la ley.¹ Concebir el derecho desde la pura norma, negar el derecho como práctica discursiva, social, y específica, que genera sentidos propios y diferentes de los de otros discursos, es ignorar los espacios de conflictos, las secuelas individuales y

sociales a que dan origen las diferentes formas de discriminación.

Cuando se consideran "naturales" o "aceptables" las desigualdades de acuerdo a los estereotipos sociales que construyen reglas jurídicas sobre la mujer y el hombre, se ocultan las profundas injusticias generadas por el funcionamiento y supervivencia de las estructuras de poder legitimadas y reconocidas como apropiadas.

Las oportunidades de vida de la persona se refieren a lo que una persona puede hacer, a su capacidad para funcionar dentro del sistema social que le toca vivir, y por lo tanto, lo que puede "ser" en la sociedad en que vive.² El reconocimiento y legitimación de la "Mujer" como fin en sí misma, como "persona" con sus propios derechos, cuya dignidad merece el respeto de leyes e instituciones, significa enfrentar la valoración instrumental y tradicional que concibe a la mujer como "mediadora y gestora" de la finalidad de la vida de los otros. Debate inaplazable de la filosofía política.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

PSICÓLOGA SOCIAL, DIRECTORA DE LA REVISTA SIC

- 1 Haydee Birgin, Laura Paulassi. ¿Género en la reforma o reforma sin género? Desprotección en las leyes provisionales de América Latina. Cepal. Junio 2001.
- 2 Nussbaum Martha. Mujer y desarrollo humano. 2000. Amartya Sen, Desarrollo y libertad. 2000.

El reconocimiento y legitimación de la "Mujer" como fin en sí misma, como "persona" con sus propios derechos, significa enfrentar la valoración instrumental y tradicional que concibe a la mujer como "mediadora y gestora" de la finalidad de la vida de los otros.

COMENTARIOS

Los Expertos y la Crisis del Sector Eléctrico

El pasado 19 de febrero una comunidad de expertos se reunió en el IESA para discutir acerca de la magnitud de la crisis del sector eléctrico. Acudieron a este encuentro, Carlos Pérez Mibelli de la Cámara Venezolana de la Industria Eléctrica, Gustavo González de Eleval, Juan Francisco Mejía de Conindustria, Fidel Pérez de CVG Edelca, Jorge Rodríguez de Cadafe, Miguel Lara de OPSIS (Oficina de Operación de Sistemas Interconectados) y Armando Melián del Ministerio de Energía y Minas. Sobre las causas de lo que podría ser una inminente crisis del sector eléctrico fue mucho lo que allí se dijo: se han registrado caudales de aporte al Río Caroní más bajos en cincuenta años, obsolescencia e indisponibilidad del parque térmico, uso excesivo de energía almacenada del Gurí. Cuantiosas inversiones requeridas, alrededor de cinco mil millones de dólares en los próximos cinco años, todavía esperan por la aplicación de algunas de las normativas de la Ley de Servicio Eléctrico pero que, sin embargo, aún no han entrado en vigencia. El Artículo 123 de la Ley dispone que "Hasta tanto la Comisión Nacional de Energía Eléctrica dicte las normas técnicas de instalación, de operación y de seguridad que regulen las actividades del servicio eléctrico nacional, continuarán aplicándose en todo su vigor las normas vigentes".

Los comentarios más preocupantes fueron expresados por Miguel Lara de OPSIS quien además de ilustrar los escenarios de racionamiento que experimentaría Venezuela ante posibles diferentes condiciones climáticas, expuso también un mapa de cuáles regiones de Venezuela dispondrían de la capacidad de enfrentar dificultades en el sistema. Sólo la Región

Capital y Ciudad Guayana tendrían capacidad de responder ante fallas en el sistema eléctrico. Este mapa evidentemente constituye otra cara de la crisis, el sector no solamente se ve agobiado por las restricciones actuales en su capacidad de atender la demanda de electricidad, sino que además esta misma capacidad ha quedado comprometida por la falta de inversiones.

PDVSA y "Los Hombres del Presidente"

Los rumores acerca de los candidatos a integrar la Junta Directiva de PDVSA no cesaron de correr hasta que aparecieron en Gaceta Oficial el día 25 de febrero del presente año, como fueron informados sorpresivamente los ejecutivos de PDVSA que acudieron a reunirse con el Ministro de Energía y Minas. La Directiva quedará integrada por Jorge Kamkoff, Carlos Mendoza Potellá, Alfredo Riera, Luis Dávila, Argenis Rodríguez, Félix Rodríguez, Jesús Villanueva, Arnoldo Rodríguez, Rafael Ramírez y Clara Coro.

Aun cuando pareciera existir un consenso en cuanto al inconveniente de nombrar al Doctor Gastón Parra en la presidencia de PDVSA, hombre de reconocida trayectoria académica más dudosa experticia en los negocios, y a Carlos Mendoza Potellá en el directorio, hombre cuya notoriedad deviene únicamente del ejercicio constante de la crítica más trasnochada de las políticas de Petróleos de Venezuela, y de ser Secretario Privado de Luis Vallenilla, lo más grave y a lo que apuntan los comentarios de Edgar Paredes, vocero de los ejecutivos de PDVSA, no se refiere a ello.

Lo realmente preocupante, lo que despierta y moviliza, tanto a la plana directiva, como a todos los ejecutivos y empleados de la nómina

mayor que firmaron los remitidos que aparecieron recientemente en prensa, es la selección de los candidatos para ocupar los puestos de Directores "Internos", aquellos que provienen, y que le son conferidos a miembros de las filas de la industria. Los treinta y cuatro firmantes del primer comunicado publicado el 25 de febrero, pertenecen todos a grupos "mayores" de los que ostentan los nuevos directores "internos" de PDVSA, a excepción de Kamkoff, que ya venía de la directiva anterior. Solía ser el caso en PDVSA que sólo aquellos que pertenecían a "grupos" mayores de treinta y siete (el máximo grupo es el número 43) podían esperar ser candidatos a la directiva, punto que marcaba la cúspide y el final de una larga carrera en la industria. Los nombramientos de Alfredo Riera, Luis Dávila, Argenis Rodríguez, y Félix Rodríguez, simbolizan la ruptura definitiva con esta tradición "meritocrática" de PDVSA. Argenis Rodríguez saltó ocho grupos y Félix Rodríguez seis. Una carrera "meteórica" en PDVSA implicaría subir de grupo cada año luego de las evaluaciones, es decir, que estos directores se ahorran, asumiendo que son empleados de la industria "estrella", ocho y seis años respectivamente en el mejor de los escenarios. Alfredo Riera (Presidente de Bitor) y Luis Dávila (Director de Finanzas) no escapan tampoco a las críticas de las filas de la industria, puesto que los últimos cargos que ostentaron representaron en su momento grandes saltos de grupos y fueron ampliamente cuestionados precisamente por constituir una violación a la "meritocracia".

Esta última estrategia recuerda mucho lo sucedido cuando Ciavaldini fue presidente. A muchos de sus directores también se les había "adecentado" el curriculum. Meritocracia y autonomía, dos desafíos claves.

Respeten a los muertos del 27F

Durante los últimos 13 años, los familiares de COFAVIC habían conmemorado la fecha del 27 de Febrero, recordando y pidiendo por sus difuntos, a la vez que exigiéndole al Estado justicia por los casos acontecidos durante el caracazo. Pero este año se usó esta fecha de dolor para fines políticos. Dos marchas, una organizada por la CTV y otra por el gobierno, intentaron medir fuerzas, usando como excusa el recuerdo de los sucesos ocurridos, lo que constituye una manipulación del dolor con fines proselitistas.

Es importante recordar nuestra historia y juzgarla. En aquella oportunidad el pueblo harto de tanto engaño y mentira reaccionó con violencia. A su vez, el Estado introdujo la muerte, el terror y la impunidad. A trece años de aquellos terribles sucesos la verdad aún se desconoce. Los familiares todavía no han podido enterrar a sus difuntos, las indemnizaciones aún no se han producido, no se ha establecido ninguna responsabilidad, la impunidad sigue campeando. La sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos se encuentra en ese limbo jurídico, propio de nuestra cultura "Se acata, pero no se cumple". ¿Se puede saber que celebraba el gobierno o la CTV?

La Fiscalía General de la República en la persona de la Fiscal 41 está actuando en contra de lo decidido por la Corte Interamericana, la Defensoría parece no existir como órgano en el país, y los tribunales mantienen la impunidad. ¿Hasta cuándo la misma situación?

Desde la revista saludamos el esfuerzo que hace COFAVIC por esclarecer aquellos sucesos, por hacer justicia y devolvernos la verdad. Una lucha

que tiene por centro, al ser humano, sin distinción de ideologías políticas, clases sociales o religión. Este esfuerzo es una invitación a hacer de los Derechos Humanos parte de la agenda fundamental del Estado y al hombre su razón de ser.

Las medidas del deslave social

El 17 de diciembre de 2001 el gobierno afirma que estamos ante una economía sólida en donde cada punto de descenso de la inflación estimaba que 18.500 hogares dejaban de ser pobres. El pasado 12 de febrero, mediante invitación a conversar "con todos los venezolanos sin distinción, de razas o creencias" se informaba sobre la ejecución de un conjunto de medidas de ajuste fiscal. La libre "flotación" del dólar, lo cual aunque el Ministro Giordani insista que no es devaluación, implica que la inflación no será menor de un 30%. Si seguimos el razonamiento oficial es de esperar que 555.000 hogares desciendan a una condición de pobreza. Además, el ajuste sostiene el no aumento de los salarios, lo cual tiene que enfrentar más de 2.000 contratos colectivos vencidos. El recorte en las asignaciones a las gobernaciones y alcaldías afectará servicios de educación, salud y el empleo. Y por supuesto mayores impuestos. No se han señalado planes de compensación social para los más vulnerables en especial, niños, mujeres y ancianos. El haber desmantelado las redes sociales tales como multihogares, disminuido sensiblemente los comedores escolares y populares, y haber descalificado los programas de compensación social construidos a raíz de los ajustes del 89 y 96, hace difícil esperar una respuesta eficiente, rápida y transparente. ¿Cómo se dice que el gasto social no será reducido? De

acuerdo a la exposición de motivos y presupuestos de los sectores sociales de 2001 y 2002, existe un descenso de 42,6 a 36,4% en el sector educación, un aumento de 7,6% a 13,2% en desarrollo social y participación que serían los programas sociales, pero esto resulta ilusorio, pues el aumento se debe a contabilizar en este renglón los aportes de la ley de asignaciones especiales y del Fides, que fueron mencionados como diferidos. ¿Cómo entender la entrega de 20 mil millones para créditos en vivienda, tarjetas de crédito y automóviles a los militares? Es el tercer ajuste en diez años y cada vez con menos alternativas. ¿Cinismo o ignorancia?

En la época de transición que Venezuela transita repercute, inevitablemente, la vorágine de cambios que dominan al mundo. Ella conlleva graves crisis de los valores e instituciones que hasta ayer nos regían, las miserias físicas y psicológicas que produce el desempleo creciente, tragedias como las del 11 de septiembre de 2001, con consecuencias políticas y económicas que los gobernantes no saben cómo resolver.

La anterior transición comenzó después de la muerte del General Juan Vicente Gómez (1935). Las cuatro décadas de la democracia aportaron cambios graduales con recursos suficientes para sostenerlos. Entonces Venezuela se moderniza. Ciencia y tecnología aportan equipos que facilitan la vida de la población y las tareas del ama de casa lo que les permite ingresar al mercado de trabajo. También a las jóvenes. Las mujeres se capacitan. Toman espacios en oficinas públicas, empresas de todo tipo, en la educación básica que se democratiza y en las universidades, no sólo como alumnas, también como académicas donde crean Centros de Estudios de las Mujeres. Percibir una remuneración aumenta su autoestima

y disminuye su dependencia. Sin embargo, sus ingresos son destinados al consumo y no al ahorro que sería prioritario para las familias y la nación. Se abandona el fogón, la estética tradicional del mobiliario artesanal, de la madera se pasa al plástico, etc.. Se gasta demasiado en cosméticos, en belleza, porque ser deseable es una exigencia del empleo.

No por trabajar fuera del hogar, las mujeres abandonan su rol de matriarcas. Sin ellas, ni se levantarían y educarían los hijos, ni existiría la familia atípica que nos caracteriza. En efecto, el Estado no se preocupa de lo social, los varones de todos los medios se ocupan de su profesión u oficio, gastan su salario en beneficio personal, persiguen la obtención de poder o notoriedad en la política o el sindicato, donde reinan. Se crean nuevos métodos anticonceptivos (en el 2000, la píldora cumplió cuatro décadas en el mercado) lo que permite mayor dominio sobre la sexualidad: en Venezuela, como en otros países del Tercer Mundo, en treinta años la natalidad desciende 50% casi por la sola voluntad de las mujeres al ser los programas ad-hoc mínimos o inexistentes.

Desde la década de los 80, con el liderazgo de mujeres, la sociedad civil comienza a organizarse. Primero crea asociaciones de vecinos y, de inmediato, multitud de otras organizaciones no gubernamentales (ONGs) para luchar por los derechos políticos y civiles.

En el Congreso de la República, los varones, casi el 90%, después de redactar una nueva Constitución Nacional (1961), progresan en la organización de partidos políticos que fortalecen las instituciones democráticas. En la Comisión Bicameral para los Derechos de las Mujeres, las pocas legisladoras coordinan sus luchas sin distinciones de ideologías y con el firme apoyo del movimiento amplio de mujeres, logran hacer aprobar leyes que favorecen a las mujeres y a la niñez: comienzan con la reforma del Código Civil, siguen con la ley del Trabajo, de Igualdad de Oportunidades, sobre la Violencia contra la mujer y la familia, etcétera. Esta última incluye la creación del Instituto Nacional de la Mujer y su Defensoría de los Derechos de la Mujer.

Sin embargo, aun hoy día ya en el siglo XXI, una proporción significativa de mujeres y niños, vive inmersa en un nivel de exclusión y violencia intrafamiliar que nadie hubiera podido sospechar. No existen estructuras que apoyen sus denuncias de agresiones que son desestimadas por el juez en beneficio de cualquier otro delito menor.

¿Nunca mejor que ahora?

Algunas voceras del actual gobierno afirman que las mujeres nunca han estado mejor que ahora. Ignoramos en qué fundamentan esta afirmación. Aunque haya un número mayor de mujeres que ocupan altos cargos, ellas no gozan, ni de la autonomía, ni de los recursos para hacer avanzar la causa de las mujeres. Disponer de "la mejor Constitución (1999) del mundo" no supone ventajas si la legislación no se cumple, si no se crean y mantienen estructuras y servicios para atacar las carencias sociales.

Desde 1999, se debilitó el dinámico movimiento amplio de mujeres. Ello debido al caos generalizado impuesto por el Presidente, por su hostilidad hacia las ONGs, a la mayoría de las cuales suspendió subsidios, y porque la crisis económica obliga a la población a dar prioridad a sus necesidades básicas.

El individuo pasivo, temeroso ante la agresión y la anarquía reinante, toma conciencia, participa, afronta sus responsabilidades de ciudadano. Porque, desde el 2001, sabe que a la nación no le sirve una "revolución" que no respeta los derechos de la mayoría, que no trabaja para resolver los problemas que la acorralan. Ahora existe un tejido de articulación social, aún incipiente, pero que se amplía y fortalece constantemente. Entre los grupos protagonistas de expresiones de protesta, como la marcha del 23 de enero de 2002, se encuentran antiguas y recientemente creadas asociaciones femeniles que rechazan la autocracia y el centralismo y asumen sus propios deberes y derechos para lograr una nueva transición hacia la democracia.

Las mujeres exigen el respeto de sus derechos, participar como ciudadanas, como productoras. Quieren avanzar en su capacitación para lo-

grar empleos, actividades productivas, que aseguren su independencia económica. Sólo así podrían deslustrarse de la subordinación, de la creciente violencia intrafamiliar, afrontar con éxito las tareas de mantener su hogar, criar y educar a sus hijos, cuidar su salud, etc. Protegiendo su economía y sus derechos sociales protegerán sus derechos políticos y civiles.

Aunque nadie puede progresar sin utilizar, al máximo, sus propias capacidades de trabajo, de responsabilidad, de creatividad, ningún sector que ha sufrido de exclusión se ha liberado de lo que le impide avanzar, como la cultura de la subordinación,

sin organizarse para luchar con planes realistas y específicos. Es esencial despertar y dinamizar las asociaciones, grupos y redes de la sociedad civil, las redes de derechos humanos. Recurrir a todos los recursos humanos, técnicos y organizativos para relanzar las luchas con inteligencia, visión de futuro, en forma coordinada y solidaria. El sector femenino de la sociedad civil cuenta con lideresas de alto nivel y capacidad para asumir la organización, orientación y capacitación de las mujeres y participar a todos los niveles, también el político, porque con pocas mujeres en la política cambian las mujeres y con

muchas mujeres, cambia la política.

Si hace sesenta años, las mujeres progresaron en medio de las limitaciones de aquella estática sociedad rural, a mayor razón las ciudadanas de hoy, más libres, más fuertes por más organizadas, lo lograrán en esta sociedad tan dinámica. También de ellas depende la construcción de una verdadera democracia que permita un futuro con mayor bienestar y justicia para ellas, sus hijos, y para toda Venezuela.

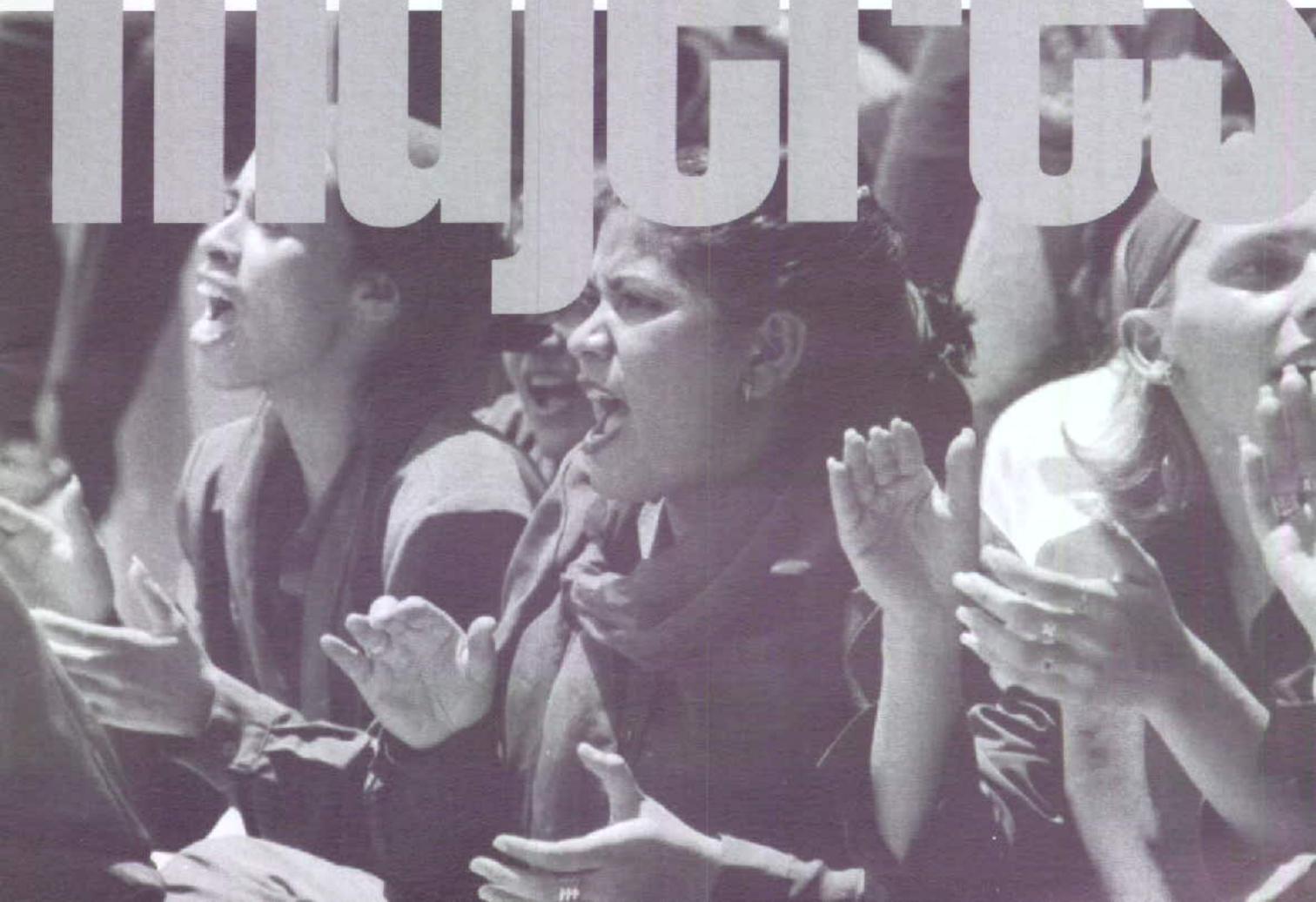
GLADYS PARENTELLI

TEÓLOGA.

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Venezuela, época de transición

mujeres





Si algo mostraron los hechos del 11 de septiembre fue que en gran medida basamos nuestras expectativas y acciones en ciertas imágenes que tenemos y que han sido formadas por las representaciones que los medios producen de ciertas cosas. Todos presenciamos con estupor cómo el Pentágono, símbolo del poderío norteamericano, era impactado por un avión 11 minutos después de que otros dos aviones lo hacían en el World Trade Center. ¿Acaso las medidas de seguridad norteamericanas no garantizaban la impenetrabilidad de este país? Y si tal vez es mucho pedir que todo el país esté protegido, uno se imaginaría que al menos el Pentágono sí lo estaría. ¿Cuántos no hubieran imaginado que unos rayos láser harían desaparecer cualquier cosa que tan sólo se atreviera a acercarse al Ministerio de Defensa Norteamericano?

La imagen que el cine norteamericano mostró durante tantos años de su país fue tan efectiva que los espectadores comenzamos a confundir realidad con ficción y nos creímos que eso que veíamos en la pantalla era un

hecho. Pero el 11 de septiembre demostró que no era así.

Este es un evento que nos debe hacer pensar acerca de lo poderoso de las representaciones que los medios producen de las cosas. Si basamos nuestras expectativas y hasta nuestras actitudes hacia algo, centrándonos en lo que de ellos vemos, es necesario que los medios sean conscientes de esto y asuman su respectiva responsabilidad.

El caso del que deseo ocuparme aquí es el de la pobreza. Las novelas, los noticieros, los programas de concurso, los unitarios, el cine, los periódicos, por nombrar sólo algunos de los sistemas de mensajes que producen cierta imagen de la pobreza que en gran medida se convertirá en la imagen que algunos tengan de ella.

El primer asunto del que debemos ocuparnos es el de aclarar qué es exactamente una representación. Para que exista una representación debe haber, necesariamente, cuatro elementos: alguien que represente, algo que es representado, la representación en sí,

Ética de las representaciones: el caso de la pobreza

y aquel a quien está dirigida la representación. Si bien esto podría parecer una perogrullada Laswelliana, va más allá. Entender cuáles son los elementos que componen una representación implica no dejar ningún elemento fuera del análisis.

Cada uno de estos elementos plantea un problema en particular, pero aquí nos ocuparemos de algunos de ellos, específicamente en el caso de la pobreza tal como aparece en los medios: ¿Es una representación, un reflejo de la cosa a representar? ¿Qué impacto tiene la representación en aquel a quien está dirigida con respecto a su apreciación de la cosa a representar? Y si este impacto existe, ¿podemos hablar de una 'ética de las representaciones'?

La representación como reflejo de la cosa

La pobreza no es un monolito asible y, por lo tanto, no hay posibilidades de que ésta sea fielmente representada. Al igual que cualquier otro esta-

do humano, tiene infinitas caras. Pero, ¿acaso debemos concluir de esto que cualquier imagen de ella es válida? Para nada.

Algunos ejemplos de estas representaciones lo vemos en el mito del buen salvaje repetido aquí en el mito del buen pobre (muy sufrido, bueno, inocente, víctima del malvado millonario) o para mencionar la otra cara, la "cachifa" cuya voluntad de ascender no se ve como una justificada ambición, sino como la expresión del arribismo. Es importante notar que estas son dos caras de una misma moneda: es decir, representaciones falsas donde se trabaja sobre la base de valores y prejuicios y no sobre la base de elementos cognoscitivos precisos, lo cual significa que estas representaciones ocultan y desconocen cómo son en realidad los pobres. Y más importante aún, no solo se basan en estos valores y prejuicios, sino que los transmiten como una realidad sin discusión.

Si algo recibe el nombre "representación", es porque tiene la pretensión

de sustituir, en cierta medida, la cosa a la que representa. La representación debe tener ese mínimo de fidelidad para no convertirse en una cosa en sí misma.

Si una representación pierde todas sus referencias a esa cosa que representa pasa a convertirse en un objeto en sí mismo, y por lo tanto, su referente es ella misma. Una representación que se refiere a sí misma sin relación con algo ajeno a ella, deja de ser una representación.

Cuando una representación es lo suficientemente generalizada ese "deber" hacia la cosa representada se agrava hasta tal punto que ésta tiene el "derecho" de reclamar la adecuación. Desde el momento en que una representación es tan utilizada que comienza a sustituir a la cosa real estos "deberes" se hacen patentes. Pero ilustremos este punto con un ejemplo tomado del famoso artículo de Laura Mulvey *Visual Pleasures and Film Narrative*.

Para Laura Mulvey, el cine norteamericano de los años 50 representó a la

mujer no como lo que ella era realmente, sino como aquello que el representador (en este caso, y seguimos con Laura Mulvey, los hombres) quería que la mujer fuera. Esta mirada "mulveyana" que no ve las cosas como son, sino como ella quiere que sea, es a lo que me refiero cuando hablo de los peligros de las representaciones.

Platón expulsó de su ciudad ideal a los poetas puesto que estos daban una imagen falsa del mundo. Sin llegar a estos extremos es importante percatarnos de que las expectativas, las acciones, los sentimientos hacia algo, en gran medida son basados no en la cosa en sí, sino en su representación.

¿Cuántas personas que nunca han ido a un barrio, tienen cierta imagen de estos basada en sus representaciones, tanto en el cine, como en la televisión? ¿Es ésta una representación correcta en la cual basar las mencionadas expectativas y acciones? De más está decir que pareciera que no.

Para usar un ejemplo más cercano a muchos, ¿cuántos venezolanos no se han molestado al escuchar que un europeo o norteamericano piensa que Venezuela es aún poco más que una plantación bananera? Y aquí cabe la pregunta: ¿de dónde sale esa imagen? ¿No es acaso de las representaciones que de América Latina hacen las soap operas (y aquí recuerdo un capítulo de *Dinastía* en el que Caracas aparecía como un lugar poco más "urbano" que Guasdalito) y el cine?

¿Ética de las representaciones?

¿Tiene algún derecho la cosa representada a reclamar que la representación sea, en la medida de lo posible, fiel? Por supuesto que al hablar de "cosa" pareciera que ya negamos esa posibilidad. Pero tomemos en cuenta aquellos casos en los que lo representado es un ser humano o un grupo de seres humanos: ¿qué ocurre en ese caso?

En los Estados Unidos, la experta en Estudios Culturales bell hooks (así, con minúscula) ha hecho una cam-

paña para que las representaciones que se hacen en el cine y la televisión estadounidense de los negros y las comunidades negras sean regladas (¿censuradas?).

Si estamos de acuerdo en que las actitudes de los destinatarios de una representación hacia la cosa representada son dictadas, hasta cierto punto, por la representación, entonces es imposible huir de ciertas connotaciones éticas que apuntan a la responsabilidad. Llegar a los extremos de bell hooks es innecesario, pero exigir a los medios que asuman su responsabilidad no es imposible.

Para que una representación comience a generar estas responsabilidades ésta debe ser, como ya lo he dicho, generalizada. Es decir, debe convertirse en una representación repetida hasta el cansancio, y que por lo tanto haya convertido a la representación en algo más real que lo real. Otro ejemplo clásico es el de las representaciones de los latinos en el cine de Hollywood.

Cuando los actores latinos de Hollywood comenzaron, en la década de los ochenta, a negarse a hacer papeles de ladrones y junkies, ¿por qué lo hacían? Las representaciones que esas películas hacían de los latinos eran tan influyentes y habían tenido tal impacto en la imagen que de ellos tenía la sociedad norteamericana, que estos actores se habían percatado de su corresponsabilidad en este asunto.

El propósito de este escrito no es dictar normas, sino más bien apuntar a la necesidad de investigaciones de tipo académico que se dediquen a este tema para desentrañar si las representaciones que de la pobreza se hacen en los medios son, de cierta manera, cómplices en la perpetuación de los valores que la eternizan.

Tal vez ésta es una proposición maniquea, pero considero que en el tema de la pobreza y su erradicación ser menos que maniqueo es convertirse en cómplice.

ARTURO SERRANO

DR. EN FILOSOFÍA, PROFESOR DE LA UCAB.

¿Cuántos venezolanos no se han molestado al escuchar que un europeo o norteamericano piensa que Venezuela es aún poco más que una plantación bananera? Y aquí cabe la pregunta: ¿de dónde sale esa imagen? ¿No es acaso de las representaciones que de América Latina hacen las soap operas...?

.....

Algunas transformaciones en las relaciones internacionales

Las relaciones de Europa y América Latina, sufrieron una serie de cambios en las prioridades de la agenda internacional, restándole importancia a temas como la financiación al desarrollo o los procesos de asociación económica, y favoreciendo esquemas relacionados a la seguridad internacional.

**SERGIO RODRÍGUEZ
GELFENSTEIN**

Desde la óptica de América Latina, el uso de la fuerza militar del gobierno norteamericano en contra del terrorismo internacional vulnera la seguridad de los estados americanos y crea una nueva agenda de seguridad que podría incidir en las soberanías nacionales por la imposición de fuerzas externas, mediante la violencia o la amenaza, para mantener la hegemonía de Estados Unidos.

América Latina no ha gozado de una estabilidad absoluta, la presencia de la guerrilla urbana y rural en Nicaragua, Perú, El Salvador, Colombia, Guatemala, Chile, México y de acciones terroristas en Argentina, en décadas pasadas, ha generado tensión social, división política y debilitamiento de las instituciones del Estado. Sin embargo, las repúblicas latinoamericanas han tenido como práctica establecida, la búsqueda de soluciones pacíficas y de cooperación regional para hacer frente a las amenazas en contra de la paz. Sin duda, el proceso de transición a la democracia que se ha observado en la región a lo largo de la última década, y que ha tenido su más reciente expresión en la aprobación de la Carta Democrática Interamericana, más allá de los bemoles que ésta pudiera tener, ha contribuido a la formulación de un esquema que frena las amenazas desestabilizadoras.

Después de los atentados, los congresistas norteamericanos que antes promovían la adopción de programas de amnistía para cambiar el status legal de miles de inmigrantes indocumentados, cambiaron sus programas para incrementar las filas de la patrulla fronteriza del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), profundizar las investigaciones del pasado de los solicitantes de visas y transformar el SIN para restringir y controlar más el flujo de inmigrantes y de visitantes legales extranjeros.

Lo interno y lo internacional

Con las guerras, la línea divisoria entre lo interno y lo internacional se vuelve estrecha. Al no haber una definición clara por parte de Estados Unidos de lo que se considera terrorismo, la amenaza insurgente podría regresar con nuevos bríos en Colombia, Perú, y México, si estas organizaciones se sienten amenazadas por la retórica y la práctica de la nueva política internacional de Estados Unidos que no considera la problemática interna de cada nación latinoamericana y ha hecho su propia caracterización de grupo terrorista. Antes de los atentados en Estados Unidos, el organismo de seguridad del estado colombiano interceptó una grabación en la que el jefe militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Jorge Briceño, convoca a los miembros de su organización a atacar a Estados Unidos en Colombia y fuera del país. "Un bloque antiimperialista, combatirlos donde quiera que estén hasta llegar a su propio territorio y hacerlos sentir el dolor que causan sus intervenciones".¹ Era una opinión como respuesta a las decisiones de Estados Unidos con relación a ese país, los cuales se encuentran en el marco del Plan Colombia. Recientemente en una nueva declaración, las FARC anunciaron que podrían atacar a cualquier país que apoye los planes antiterroristas de Estados Unidos.² Así, la problemática podría extenderse a otros grupos dispersos en América Latina, lo que significaría un retroceso en los avances que se habían hecho en la propia Colombia en el camino de la paz y en otros países en torno a la democracia, los derechos humanos y la economía. En ese sentido, en el Simposio tópico 2001 "Seguridad Nacional en la Era Global", organizado por organismos del Pentágono, varios especialistas coincidieron en que el objetivo de la guerra que ha declarado Estados Unidos no será solamente Al Qaeda, sino también todas las organizaciones que amenacen los intereses de este país, bien sea en ámbitos regionales o globales, identificado como a uno de sus adversarios a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En ese marco, algunos grupos armados en México, están en riesgo de ser considerados como terroristas, al no

existir una diferenciación entre guerrillero y terrorista, en las resoluciones 1373 y 1672 del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, según declaró el Director de las Naciones Unidas en México, Ángel de Paz Escudero. Si el Consejo de Seguridad, finalmente dictamina qué son terroristas, obligaría a los gobiernos a tomar acciones para mantenerlos vigilados de forma continua, a la vez que debe informarse a la comunidad internacional sobre sus acciones, esto a través de enviar reportes a una comisión especial del propio Consejo.³

El Gobierno de Estados Unidos ha empezado a manifestarse en ese sentido, notificó a Colombia que "debe extremar la lucha contra el terrorismo incluida las acciones de grupos terroristas como las FARC".⁴ y a los gobiernos de Argentina, Brasil y Paraguay, los exhortó a proteger y garantizar la ausencia de terroristas en la zona de su triple frontera que es considerada como refugio y base de operaciones para activistas islámicos del grupo palestino Hezbollah, considerado como terrorista.

Esta situación colocó en una disyuntiva a los gobiernos latinoamericanos ante las opciones propuestas por Estados Unidos de apoyarlo o estar en su contra, lo cual los presionó a unirse a la lucha contra el terrorismo mediante el uso de las armas, de esa manera se ha reactivado el olvidado —desde la Guerra de las Malvinas en 1982— Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca como mecanismo de seguridad hemisférica. Por otra parte, la estrategia contrainsurgente de Estados Unidos para la región expresada a través del Plan Colombia se vería inserta en una nueva realidad política internacional que pone el énfasis en la lucha contra el terrorismo. El enemigo principal dejó de ser el narcotráfico para pasar a ser el terrorismo, esto crea un nuevo marco conceptual para llevar adelante la misma estrategia. A los países latinoamericanos les pudiera representar ceder parte de su soberanía ante la posibilidad —en función de sus intereses— de una intervención militar del gobierno norteamericano.

Otro factor de seguridad, que afecta la vulnerabilidad de Estados Unidos es el retorno de latinoamericanos a sus países de origen. Estados Unidos es un país de inmigrantes, se estima

que para el año 2010 habría en Estados Unidos 40 millones de hispanos. Sin embargo, después de los atentados, los congresistas norteamericanos que antes promovían la adopción de programas de amnistía para cambiar el status legal de miles de inmigrantes indocumentados, cambiaron sus programas para incrementar las filas de la patrulla fronteriza del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), profundizar las investigaciones del pasado de los solicitantes de visas y transformar el SIN para restringir y controlar más el flujo de inmigrantes y de visitantes legales extranjeros. La aplicación de mayores restricciones migratorias traerá graves consecuencias para los países latinoamericanos donde se generan las emigraciones hacia Estados Unidos, esto haría incrementar el desempleo, y por consecuencia, conllevaría a mayores índices de delincuencia.

Europa y la PESC

Por otra parte, en Europa los conceptos de política exterior o de defensa común figuran en el orden del día de sus Estados. Tras la invasión de Afganistán por la Unión Soviética, y la revolución islámica en Irán en 1979, los estados europeos se percataron de la vulnerabilidad de la zona en que se encuentran y de la creciente necesidad de velar por la seguridad regional, por lo que en 1993, se introdujo al Tratado de la Unión Europea, un título específico relativo a la política exterior y de seguridad común (PESC). La guerra, una vez más, ha puesto en evidencia la amenaza que representan los conflictos regionales para los países y regiones vecinas, así como para la paz, la seguridad internacional y la estabilidad. Así pues, las necesidades de la defensa en Europa cambiaron y la Unión decidió tomar el control de su propia seguridad.

De esta manera han contemplado más de 30 medidas de aplicación inmediata para combatir y prevenir posibles ataques terroristas, entre ellas destacan: la creación de una red de intercambio de datos sobre visados, reforzar el control en las fronteras exteriores, la posibilidad de cerrar las fronteras internas en el caso de amenaza terrorista grave, la aceleración de los procesos judiciales y la coopera-

ción policial, y la creación de un órgano de cooperación judicial denominado "Eurojust", que empezó a funcionar el 1° de enero de 2002.

El Consejo de Ministros de Economía, Justicia e Interior de la Unión Europea firmó un protocolo de asistencia judicial que permitirá conseguir información respecto a la financiación del terrorismo y los delitos organizados. Esta nueva forma de cooperación judicial supondrá que un juez de cualquier país podrá dirigirse a los de los otros países para recibir información respecto a las cuentas bancarias que tiene una determinada persona o una organización en este país.

Como respuesta a la crisis en Afganistán, la Unión Europea ha determinado crear una nueva estrategia política para este país que se adecue a las presentes condiciones. El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, determinó la prioridad de la ayuda humanitaria y la primacía del papel de la ONU en la búsqueda de un plan de paz.

Las relaciones de Europa y América Latina, sufrieron una serie de cambios en las prioridades de la agenda internacional, restándole importancia a temas como la financiación al desarrollo o los procesos de asociación económica, y favoreciendo esquemas relacionados a la seguridad internacional. Para una reunión preparatoria de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y de América Latina, que se celebrará en Madrid en mayo de 2002, se acordó que una de las grandes líneas de debate será democracia y seguridad, haciendo énfasis en el tema de los derechos humanos y la seguridad internacional, como parte del debate mundial sobre el terrorismo. La inclusión de la seguridad internacional en la agenda, denota un evidente cambio en el esquema de relaciones entre los países.

La falta de una definición común del delito de terrorismo, es uno de los desafíos a los que se enfrentan todos los estados, la ausencia de un estatuto jurídico común que especifique cuando un acto de violencia puede ser calificado como terrorista, hace más difícil tomar medidas para la persecución de sus organizaciones. Esta imprecisión, puede fácilmente transformar la paranoia existente en un arma de los estados para atacar a sus enemi-

gos, en este sentido, los movimientos nacionalistas, independentistas y guerrilleros, son grupos vulnerables a ser calificados como terroristas.

En este marco, Rusia ha encontrado en la campaña antiterrorista los argumentos para legitimar sus acciones en Chechenia, calificando la guerra en aquella república caucásica como una lucha contra el terrorismo y así obtener la aprobación de la comunidad internacional. Por otra parte, las rigurosas medidas de control policial y la persecución a agrupaciones sospechosas de terrorismo, empiezan a causar reacciones secundarias, tal es el caso de Francia, en donde los nacionalistas de la coalición Corsica Nazione de Córcega, la más importante de la isla, se ha retirado de las negociaciones de paz como respuesta a la detención de nueve militantes nacionalistas por agentes de la división antiterrorista francesa (DNAT), lo que ha significado un importante retroceso para la pacificación en este territorio insular. Asimismo, el reforzamiento del control de visado en las fronteras afectará considerablemente el principio de la libre circulación de las personas por el territorio europeo, un derecho fundamental inscrito en el Tratado Constitutivo de la Unión. Las autoridades se encuentran ahora ante el dilema de conciliar los nuevos criterios y normas de control para combatir el terrorismo con el respeto de los derechos de sus ciudadanos.

A pesar del apoyo generalizado de Europa para dar una respuesta contra el terrorismo, sus líderes se han mostrado más cautelosos en apoyar un conflicto armado. Para el Gobierno de los Estados Unidos, que de acuerdo a las palabras del propio Presidente Bush desde hace 136 años no ha sufrido una guerra en su territorio, y que aquellas que ha conocido han sido en suelo extranjero⁵, resulta más fácil hablar de acciones militares. Por su parte, Europa conoce ya la devastación que una guerra tan cerca de su territorio puede causar.

En este sentido, el Tratado Constitutivo de la Unión Europea establece que el despliegue de tropas nacionales se hace sobre la base de una decisión soberana tomada por los Estados miembros. Esto hizo que sólo Reino Unido participara en la acción armada, a pesar que el Presidente de la Re-

pública Francesa, Jacques Chirac, el Primer Ministro británico, Tony Blair, y el Canciller alemán, Gerhard Schroeder, consideraron la posibilidad de coordinar una posible participación de los tres países en la operación militar en Afganistán. Esto lo manifestaron en un encuentro que se produjo antes de iniciarse la Cumbre de los Jefes de Estado y Gobierno de la UE, cuyo objetivo fue hacer un balance de las iniciativas antiterroristas, las consecuencias económicas de los atentados y los preparativos del euro. La Cumbre estuvo marcada por la necesidad de dejar patente que la unión contra el terrorismo sigue vigente a pesar de los daños colaterales que se estaban produciendo en las acciones militares contra Al Qaeda y las actitudes divergentes que se percibieron entre algunos Estados miembros y en el seno de determinados gobiernos de coalición europeos. Lo que se ejemplifica en el hecho de que Reino Unido participara unilateralmente en los bombardeos sobre Afganistán, y de que los Ministros de Asuntos Exteriores hicieran por su cuenta visitas a países de la zona.

La cooperación en segundo plano

A lo largo de la historia, las naciones europeas han desarrollado estrechos vínculos económicos con el mundo. El desarrollo económico de la Unión ha estado acompañado de un gran apoyo a otros países y regiones, tanto en términos de cooperación al desarrollo como de asistencia humanitaria y de ayuda a la reconstrucción. Sin embargo, la nueva situación internacional ha relegado a un segundo plano discusiones relacionadas con la cooperación para el desarrollo, y ha entrado de lleno en un nuevo esquema de seguridad y cooperación en materia judicial, penal y policial. Hasta el 11 de septiembre, la comunidad europea y sus estados miembros proporcionaban más de la mitad de los fondos para la asistencia internacional al desarrollo y más del 50% de la ayuda humanitaria mundial, este porcentaje será directamente afectado ante la obligación de responder al compromiso adquirido con la alianza antiterrorista.

Esto lo vemos reforzado por las acciones del Parlamento Europeo que

demuestran el cambio de intereses, al presentar enmiendas al proyecto de presupuesto de la Unión para el año 2002 con el objetivo de incrementarlo en 14 millones de euros (12,728,800 dólares) para la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, hace sólo unos meses se evaluaba una propuesta para que se diera un incremento del 10 por ciento de la ayuda de la Unión Europea a América Latina para el presupuesto comunitario del 2002. Desafortunadamente, en el contexto actual se favorecerán las enmiendas para aumentar los recursos que favorezcan la lucha contra el terrorismo, en detrimento de la ayuda destinada para el desarrollo.

En este contexto, el movimiento antimundialización que aboga por los intereses de los miembros de la sociedad global, jugará un importante papel para limitar las acciones de los Estados, sobre todo en los países europeos en donde la opinión de la población tiene gran peso en la toma de decisiones de sus gobiernos. En Alemania y Bélgica, han surgido grupos políticos que solicitan se haga una evaluación del apoyo europeo a las acciones de Estados Unidos, establecer compromisos en materia humanitaria para apoyar a la población de Afganistán, previendo que la ayuda también sea destinada a los países de la zona, con el fin de que puedan hacerse cargo de la acogida de los refugiados.

Por lo que el agravamiento de la situación, ha provocado que la Unión Europea enfoque sus esfuerzos para echar a andar un amplio programa de ayuda exterior a esa zona, siendo un elemento clave para su propia seguridad continental. La atención está centrada en la región del Medio Oriente, por la potencial crisis humanitaria que pudiera surgir en la región debido al flujo masivo de refugiados afganos, incitando a países como Rusia, Alemania, Dinamarca, Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza, a destinar ayuda a los refugiados afganos. Asimismo, la Unión Europea ha ofrecido 20 millones de euros (18.451.999 dólares) para ayuda humanitaria a Pakistán, país que cuenta con unos dos millones de refugiados afganos, estimándose que el conflicto militar provocó el éxodo de otros cinco mi-

llones de personas, para lo cual la ONU ha hecho un llamamiento a fin de recolectar más de 584 millones de dólares que son necesarios urgentemente para hacer frente a la situación. Se espera que la seguridad continúe deteriorándose, sobre todo en las ciudades y áreas fronterizas, con un incremento notable de la criminalidad.

En Asia, a partir de los atentados contra Estados Unidos, las posturas oficiales se han uniformado en condenar los actos del 11 de septiembre y en brindar apoyo incondicional a la lucha contra el terrorismo promovida por la coalición internacional, lo que se ve reflejado en el respaldo de las economías más poderosas y estables de esa región como Japón, Corea y China, quienes se comprometieron a congelar todas las fuentes de dinero que estén bajo sospecha de financiar actos o grupos terroristas.

En la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) celebrada en Shanghai, el Presidente Bush, tuvo una activa participación buscando reafirmar el compromiso de los demás presidentes de apoyar sus acciones. Entre los acuerdos alcanzados en esta Cumbre, se firmó una declaración antiterrorista conjunta de los 21 mandatarios, pese a que países con población mayoritariamente musulmana como Malasia e Indonesia, han sido cautos en su relación con Washington a raíz de la ofensiva bélica contra Afganistán. El texto llama a la ONU a asumir un papel clave en la lucha antiterrorista. "Los líderes condenan inequívocamente y en los términos más enérgicos los ataques terroristas del 11 de septiembre como una profunda amenaza a la paz, la prosperidad y la seguridad de todos los pueblos, de todos los credos, de toda nación"⁶

Resulta evidente que las acciones terroristas del 11 de septiembre causaron profundas transformaciones en las relaciones internacionales. Estados Unidos pretende dictar las pautas de lo que debe ser el comportamiento internacional de los Estados, pugnando por la imposición de un sistema internacional unipolar. Sin embargo, la necesidad de un equilibrio también comienza a hacerse presente después de la solidaridad posterior a los ataques terroristas. El Canciller francés, Hubert Vedrine, ha rechazado el

"simplismo" de Estados Unidos al actuar de manera unilateral ante los grandes conflictos mundiales y aplicar la óptica de la lucha antiterrorista a todos los problemas de la tierra. A su vez, el Parlamento Europeo aprobó una serie de enmiendas contra el terrorismo, pero considerando la "opinión democrática del mundo". En ese mismo plano, la Unión Europea rechazó las sugerencias estadounidenses de que su política de acercamiento con Irán es un error, al señalar que continuará su línea de diálogo⁷. Son evidencias de que el mundo comienza a reaccionar ante la pretendida imposición de Estados Unidos, los pueblos del mundo no han aceptado la sentencia de "están conmigo o están contra mí". Para ello, nada mejor que las palabras del Pri-

mer Ministro francés Lionel Jospin quien expresó "Nuestra concepción del mundo aspira a crear una comunidad internacional más equilibrada, basada en un enfoque multilateral"⁸. Eso esperamos la mayoría de los hombres y mujeres que habitamos en este nuestro planeta y que aspiramos a llegar un mundo de paz para las futuras generaciones.

SERGIO RODRIGUEZ GELFENSTEIN

COMUNICADOR SOCIAL

- 1 Agencia de noticias Reuters-Colombia, 25 de septiembre de 2001.
- 2 Información proporcionada por el Secretario de la Defensa de Ecuador en una entrevista concedida al diario de Guayaquil "El Telégrafo", 27 de septiembre de 2001.

- 3 Michel Victor. Los grupos guerrilleros en la mira de la cruzada antiterrorista. Diano Milenio.
- 4 La Embajadora de Estados Unidos en Colombia, Ann Paterson, afirmó "que las autoridades locales y del mundo deben bloquear la fuente de financiación de los grupos terroristas incluida la guerrilla colombiana". Agencia de noticias Reuters-Colombia, 25 de septiembre de 2001.
- 5 Mensaje del Presidente George Bush, Impacto No. 2691, México, Septiembre 2001, p. 18.
- 6 Agencia DPA. "Rechazo a toda forma de terrorismo". La Jornada, 21 de octubre de 2001, México, p. 3
- 7 Agencias DPA, AFP y Reuters, 6 de febrero de 2002.
- 8 CNN en español.com, Francia intensifica sus críticas a la política exterior de Estados Unidos. 8 de febrero de 2002.



FUNDACIÓN
ESCUELA DE GERENCIA SOCIAL
MINISTERIO DE PLANIFICACION Y DESARROLLO

DIRECCIÓN DE DOCENCIA
PROGRAMACIÓN ABIERTA

Curso-Talleres Año 2002

CURSO-TALLER	DOCENTES	Nº HORAS DOCENTES	COSTO INSCRIPCIÓN BS.	FECHA
Formulación y ejecución del presupuesto público	Victor Arrieché	24	150 000,00	del 18 al 22 de Marzo
Gerencia de Proyectos Sociales: 1. Formulación y evaluación de proyectos sociales 2. Construcción de Indicadores para formulación y evaluación de proyectos sociales 3. Gestión organizacional de proyectos sociales	Liliana Godoy	28	340 000,00	del 8 al 18 de Abril
	Gloria Carrasco	16		
	Miladys Camargo	16		
Gestión económica de proyectos sociales	Jorge González	20	160 000,00	del 7 al 9 de Mayo
Formulación y aplicación de un sistema de evaluación de resultados de la gestión pública	Flavio Carucci	24	170 000,00	del 4 al 6 de Junio
Economía Social: una estrategia para el desarrollo local	Alexis Romero	16	100 000,00	26 y 27 de Junio
Participación y control ciudadano en la gestión social del Estado	Clemente Scotto	16	100 000,00	16 y 17 de Julio
Gestión de proyectos sociales con financiamiento multilateral: caso Banco Mundial	Delia Lanz	24	170 000,00	del 30 de Julio al 1 de Agosto

Inscripciones e información:

Av. Alfredo Jahn con 5ta. Transversal, Qta. FECS, Los Palos Grandes, Tlf. 2862831 / 3205 / 2551. Fax: 2861833.

E-mail: infofegs@gerenciasocial.org.ve / fsalcedo@gerenciasocial.org.ve

Forma de pago: Mediante tarjeta de crédito o depósito en efectivo a nombre de la Fundación Escuela de Gerencia Social en nuestras cuentas de ahorro: Banco Provincial: N° 030-74135-R / Banco Industrial de Venezuela: N° 1059-0-02385-5



Organizaciones del barrio y organizaciones en el barrio

PEDRO TRIGO, S.J.

Acciones organizadas y organizaciones

Las acciones organizadas son operativos que se montan para hacer frente a alguna necesidad apremiante: resolver problemas del barrio (calles, escaleras, agua potable, cloacas, electricidad...), enfrentar desastres naturales, afrontar problemas de convivencia, tomar decisiones políticas... Pasada la emergencia, estas acciones desaparecen. Son características de la primera fase del barrio y aportan una ayuda eficazísima en las operaciones de ocupación, diseño, defensa, construcción provisional y consolidación. Pero también pueden constituirse cuando por causas internas o externas se alteran las condiciones existentes y se pone en peligro la cotidianidad adquirida o es preciso pasar a nuevas condiciones o recrear el equilibrio.

Podemos distinguir dos tipos de organizaciones barriales: las organizaciones del barrio y las organizaciones en el barrio. Llamamos organizaciones del barrio a las autogestionadas democráticamente por los vecinos, y organizaciones en el barrio aquellas en las que los vecinos son meros receptores de sus servicios o a lo más

correa de transmisión de directrices, pautas organizativas, e incluso organizaciones de la ciudad en el barrio. Puede acontecer que organizaciones en el barrio se transformen en organizaciones del barrio; aunque más frecuentemente sucede que organizaciones genuinamente barriales son coaptadas por el sistema y al cabo son organizaciones en el barrio.

En general, hay que reconocer que las organizaciones de los barrios son débiles y tienden a resquebrajarse, aunque vuelven a resurgir de nuevo. Las razones que se alegan para explicar esta penuria organizativa son la manipulación, la lentitud del compromiso, la inconstancia. Una constatación pertinente que conviene tomar en cuenta para explicar la mayor o menor durabilidad de los grupos es que, si no se ha luchado por algo, se deja fácilmente.

Suele acontecer con frecuencia que en el inicio de asociaciones y grupos barriales se encuentre alguna o varias personas con algún grado de diferencia o exterioridad respecto del barrio. Estas personas pueden fungir como inspiradores y gestores de la organización o al menos como catalizadores.

Un aspecto que es preciso tener en cuenta en los grupos y las organizaciones es la ambigüedad inherente a la realidad histórica. Nada es absolutamente puro; lo bueno y lo malo se dan simultáneamente

Una propensión, tanto de las organizaciones del barrio como de las organizaciones en el barrio, es el dirigismo que ocurre cuando la gente se descarga en el líder y él toma en sus manos la organización hasta casi absorberla. Esto puede suceder tanto cuando el líder es elegido en forma democrática y expresa el sentir de la gente como cuando es un mero intermediario o cacique. En ambos casos, se rompe el proceso de participación.

Organizaciones en el barrio

Son organizaciones no concebidas por gente del barrio, en las que el barrio no es el protagonista ni están primordialmente en función de los intereses del barrio. El sujeto impulsor puede vivir en el barrio, pero su lealtad de fondo no es con la gente del barrio; es sólo intermediario. Por eso estas organizaciones son unidireccionales y verticales. Están enmarcadas en una relación paternalista que no hace al pueblo sujeto de su propia transformación.

Son organizaciones clientelistas, expresión del populismo. Establecen una relación asimétrica, opresiva y ambigua. La asimetría se da porque el que establece o coapta la organización se presenta como el que sabe, como el que tiene vínculos y poder, como el que pone en contacto a la organización con el gobierno y su burocracia o con algún bien civilizatorio apetecible y aun necesario para la gente del barrio. La ambigüedad estriba en que esto no lo lleva a cabo

según el espíritu democrático, sino en base a una factualidad que se presenta como la constitución real al margen de la proclamada. En ella él tiene una cuota de poder y está dispuesto a negociarla con ellos a cambio de su apoyo. A nivel de papeles todo está en regla, pero de hecho, los miembros de la asociación son sustituidos por el gestor que aparece como su representante. En este tipo de relación no hay verdadera lealtad; ambas partes siguen el juego, y en él cada quien intenta sacar su propio provecho e incluso ganar más que el otro.

Estas organizaciones son muy frecuentes en el barrio. Es más, se puede decir que lo que hay en el barrio de las organizaciones públicas características de la ciudad (sean o no estatales) adolece por lo común de este esquema clientelar. Ese es frecuentemente el modo de funcionar de las instituciones educativas, de salud o religiosas, más aún obviamente de los comités de partido y aun de las juntas de vecinos.

Como norma general, estas organizaciones consideran al barrio como meros clientes o destinatarios de sus acciones. No se consideran responsables ante los vecinos. Establecen que por hipótesis sus propuestas son provechosas para el barrio, aunque su finalidad de fondo no sea el bien del barrio sino su propia institución y en ella su propio status y representatividad. No acceden a discutir su agenda ni su desempeño con sus habitantes; menos aún aceptan una corresponsabilidad con ellos. Aunque

sí se buscan unos adláteres que den visos a su acción de inserción, participación y democracia.

No dudamos en afirmar que el clientelismo, actuado sin cesar por los representantes de la figura histórica vigente e introyectado por los vecinos, es el principal obstáculo para que surjan y sobre todo para que se mantengan las organizaciones de barrio y también es el culpable de la débil densidad organizativa de estas zonas urbanas. Este esquema está tan connaturalizado, tanto en los representantes de la ciudad, como en los vecinos del barrio, que se lo actúa sin premeditación y se lo acepta espontáneamente: tanto unos como otros no conocen otro modo de relación. Pero esta relación es débil porque el barrio es una realidad no querida por la ciudad, con la que se transige y a la que se concede lo indispensable para que se mantenga la afiliación.

Organizaciones del barrio

Se generan en el ámbito barrial, son gerenciadas democráticamente por los habitantes del sector y se encaminan a edificar la vida desde ellos mismos, en la lucha contra las fuerzas de muerte que los amenazan. Éste puede ser el caso de organizaciones de vecinos, clubes deportivos, comités de salud, cooperativas de muy diversa índole, grupos religiosos... Lo que cualifica a estas organizaciones como de barrio no es el contenido sino su carácter autogestionario y el objetivo de fondo que es el fomento de la vida

en sus diversos niveles. No es imprescindible que sean completamente autóctonas: la historia no parte de cero. Incluso puede tratarse de una organización estandarizada, por ejemplo, una institución educativa; aun así puede ser una organización del barrio, si entre las personas que la llevan muchas son del barrio, si la comunidad educativa la asume y se encarga efectivamente de ella y si se adapta para que los habitantes asuman como sujetos los bienes civilizatorios que trasmite la escuela.

Estas organizaciones, por el modo como se llevan, no sólo responden a las necesidades comunitarias, sino que inciden en la formación de las personas, dándoles oportunidad de descubrir y desarrollar sus valores y de ser creadoras de proyectos concretos de vida. Complementariamente cada quien aprende a ir reconociendo el valor del otro en el grupo.

Cuando la gente tiene una experiencia democrática auténtica, que lo hace verdadero sujeto, se mueve a gusto en este esquema, y no sólo se preocupa de que el grupo camine según este espíritu y estos criterios, sino que es también muy cuidadosa de conservar las formas y los procedimientos.

A través de este tipo de organizaciones, las personas del barrio aprenden también la negociación con los organismos burocráticos en plan de igualdad. Aprenden a no dejarse engañar ni mediatizar. El punto de partida es que no se consideran ni son considerados sujetos de derecho y que lo que reciben es un favor personal del gobernante o del funcionario, que requiere ser recompensado con el apoyo no deliberante a sus proyectos particulares. Es el esquema del clientelismo. En estas organizaciones democráticas los habitantes del barrio adquieren conciencia de sí, es decir, de la estima que se merecen y de sus derechos; más aún, alcanzan su condición de sujetos sociales. Al entrar a este nuevo horizonte se hacen cargo de que la burocracia estatal debe estar a su servicio, y con el apoyo de la ley tratan de hacer valer sus derechos. Ponen todo su empeño en lograrlo. En esta pelea democrática es de gran ayuda el entrenamiento adquirido en la marcha del grupo, aunque es mucho más lo que aprenden en el curso mismo de la negociación, si la llevan

a cabo con tenacidad, sagacidad y sin ceder al esquema clientelar.

Un aspecto que es preciso tener en cuenta en los grupos y las organizaciones es la ambigüedad inherente a la realidad histórica. Nada es absolutamente puro; lo bueno y lo malo se dan simultáneamente. La ambivalencia no proviene sólo de que existen dinamismos opuestos, tanto al interior de la persona como de la organización, sino de que incluso lo bueno es limitado y contiene efectos indeseados. Conforme la organización se extiende y complejifica, la ambigüedad se espesa. Si el imaginario inconsciente contiene un ideal de pureza absoluta, el proceso del grupo se verá inevitablemente como una decadencia y muchos abandonarán el grupo porque "ya no es como antes". Pero si desde el comienzo se es consciente de la ambigüedad irremediable de todo lo humano, el cuidado se dirigirá a maximizar lo bueno y a minimizar lo malo, con un margen realista de tolerancia, que dé oportunidad a las personas para procesar y depurar sus tendencias y que posibilite que ellas y el grupo como tal se muevan en un clima de libertad, sin el que, ni maduran las personas, ni perduran los grupos.

Otra consideración sociológica pertinente es que en toda comunidad humana extensa se pueden encontrar, por lo menos, tres subgrupos: el que lidera el proceso; los que con pasividad más o menos acentuada esperan recoger sus frutos; y los que se oponen, abierta u ocultamente, para establecer otro tipo de dinamismo. Los que se identifican con la marcha del grupo, no pueden identificarse tanto con lo que llevan entre manos que les impida percibir que ellos no representan sin más a todos, ya que en la comunidad global existen diversas tendencias. Ser conscientes de esto es fundamental para no ensimismarse en el grupo o en la organización, y para emprender un diálogo permanente con la comunidad humana no asidua al grupo, no sólo como acto elemental de realismo sino para contar con ella e interesarla en cuanto sea posible.

Cuando en el barrio nace una organización realmente democrática, que expresa un nuevo tipo de poder, los poderes tradicionales (caciques del

lugar y políticos), que normalmente casi no se hacen sentir porque dominan en pacífica posesión, actúan con virulencia oponiéndose tenazmente a ella (ya que no pueden coaptarla) utilizando diferentes procedimientos de presión (calumnias, boicots, ataques...), que producen fuertes desgastes. Es muy importante resistir. De lo contrario el descenso del movimiento popular es terrible.

Si se logra superar el embate de estos grupos opresores, el grupo entra en una nueva etapa, ya que entonces este nuevo poder victorioso es de algún modo hegemónico en la zona. Esta nueva etapa es bastante compleja porque con frecuencia el grupo no buscaba ninguna hegemonía ni está preparado para ejercerla, y además suele ocurrir que las expectativas de la gente respecto del grupo resultan desmesuradas, ya que pretenden mantener con él la misma relación receptora de beneficios y sin protagonismo que habían mantenido con los poderes tradicionales. Por eso en este momento el grupo tiene mucho peligro de frustrarse por no poder responder a las expectativas de sus vecinos, y si intenta readaptarse para satisfacerlas puede quedar reabsorbido por los mecanismos tradicionales.

Para consolidar las organizaciones del barrio es importante el contacto con otros organismos genuinamente democráticos que existen en la ciudad, aun con los peligros que esto encierra. Si la organización del barrio desborda el barrio, requiere el concurso de otros organismos de la ciudad o nacionales o incluso internacionales. Eso significa que la organización debe abrirse, ante todo, a otras organizaciones barriales de la misma ciudad y del país; pero también a otras instancias; tiene que aprender a dialogar con otras organizaciones, con profesionales. Esto no es fácil para los habitantes de un barrio. Y tampoco es fácil que la contraparte del barrio se mantenga en la línea democrática porque la gente de la ciudad tiene la propensión de considerar al del barrio como menor de edad.

PEDRO TRIGO, S.J.

TEÓLOGO, DIRECTOR DEL CENTRO GUMILLA

Informe Lugano

Susan George
Barcelona:
Icaria Editorial,
2001

LIBROS

**Sin duda alguna,
este libro es no sólo
alimento para las reflexiones
que tan en boga están ahora,
sino también herramienta
indispensable para
comprender este comienzo
de siglo tan poco
esperanzador**

El famoso filósofo español de izquierdas, Aranguren, dijo en una ocasión que, con todo el dolor que le daba, admitía que mientras la izquierda tal vez nunca se recuperase de la caída del muro de Berlín, el capitalismo estaba cada día más fuerte y, sin duda alguna, generando más estado de bienestar que ninguno de los países con gobierno de izquierda, fuese de la tendencia que fuese, hubiese generado jamás. Tal vez esta afirmación nunca haya sido tan cierta como ahora.

¿A quién se le podría ocurrir que el sistema capitalista necesita alguna defensa? Más bien, pareciera, nosotros necesitamos defensa ante él. Pero esta es la ingeniosa premisa sobre la que resta *Informe Lugano* de Susan George. Nueve expertos de las más diversas especialidades de las Ciencias Sociales son contratados por los misteriosos "solicitantes del informe" y producen un informe llamado "Sobre la conservación del capitalismo en el siglo XXI", el cual recibe el nombre de Informe Lugano debido a que en esa ciudad suiza se celebraron las sesiones plenarias de los investigadores.

Los objetivos de este informe son: "identificar las amenazas que acechan al sistema capitalista", "examinar el rumbo actual de la economía mundial" y finalmente "recomendar estrategias, medidas concretas y cambios de orientación destinados a aumentar al máximo la probabilidad de que prevalezca el sistema capitalista globalizado de libre mercado" (página 21).

La estructura del informe es la típica: primero se analiza el estado del capitalismo, luego se estudian los peligros que amenazan al mismo, y por último, se hacen ciertas recomendaciones para que el capitalismo perdure hasta el fin de los tiempos.

Lo más aterrador del informe no son las propuestas en sí, sino lo que las motiva. Discutir la utilización o no del aborto para controlar el crecimiento de la población (que parece ser un tema obsesivo para el informe) no es lo descabellado, sino más bien pretender que la única razón para descartar su utilización sea que la esterilización es un método más barato y a la larga más efectivo. ¿Es que acaso consideraciones de tipo ético están aquí de más? Pero es importante no perder la perspectiva: este informe fue escrito por una sola persona cuya postura podría ser definida como anti-globalización. Para ser justos con el capitalismo (aunque él no haya sido tan justo con nosotros) debemos agregar un tinte de sospecha a lo que este informe dice, ya que en ocasiones más que un análisis serio parece una caricaturización del capitalismo. Que los capitalistas se parecen bastante a sus caricaturizaciones también es verdad, ¿cuántos de nosotros no hemos escuchado que la solución de la pobreza en Venezuela es una bomba lanzada en los barrios?

Si bien un ejercicio contrafáctico de este tipo (¿qué hubiera pasado si...?) pudiera parecer inútil y estéril, ya Geoffrey Hawthorn ha mostrado en su libro *Plausible Worlds* cómo gracias a ellos se hace posible un entendimiento más claro de los hechos. Escuchar estas propuestas e imaginarlas, tal como el libro nos pide, implementadas por aquellos que toman las decisiones en los países es más que perturbador. Sin duda alguna, este libro es no sólo alimento para las reflexiones que tan en boga están ahora, sino también herramienta indispensable para comprender este comienzo de siglo tan poco esperanzador.

ARTURO SERRANO
DR. EN FILOSOFÍA, PROFESOR DE LA UCAB

El 10 de diciembre marcó el inicio de un divorcio entre gran parte de la sociedad civil y los partidarios del presidente Chávez. Pero es a partir de las manifestaciones desarrolladas con motivo del 23 de Enero cuando la población venezolana, y particularmente la caraqueña, se manifiesta claramente dividida y fracturada, inclusive espacialmente. Posteriormente, cualquier ocasión programada o espontánea sería ocasión para protestar o para reaccionar frente a la protesta. Las acusaciones a los medios de comunicación, a la Iglesia y a otras instituciones provocan respuestas que ahondan la división. Un video incriminador del gobierno por sus relaciones con la guerrilla deteriora aún más la imagen internacional. La presencia activa de dos militares que se enfrentan a la conducción del gobierno son un nuevo elemento revulsivo para la confrontación social que lleva a las autoridades militares a tratar el tema militar con mucha sutileza, para no dar impresión de irrespetar los derechos humanos. Las medidas económicas expuestas en una cadena nacional conciliadora resultaron en declaraciones y reacciones contrastantes. Estos y otros acontecimientos sazonan nuestra vida nacional. Mientras tanto, actores internacionales no han dejado de coadyuvar al enrarecimiento de la situación.

Celebraciones, manifestaciones y contramarchas

Las fuerzas contrarias al gobierno prepararon una marcha que quería ser contundente para conmemorar la gesta del 23 de Enero de 1958 y su espíritu de libertad y democracia. Aunque se declararan estas motivaciones, sin embargo, el verdadero espíritu de ella era mostrar su rechazo a él. Conscientemente se respiró también un rechazo a volver al modo de conducción partidista y clientelar de la llamada Cuarta República. Por ello, el sujeto de ella pretendió ser la propia sociedad civil descontenta con el proceso actual, donde fueran actores destacados los partidos tradicionales. Muchas voluntades se unificaron en su logística y preparación esmeradamente cuidada pero sin que aparecieran líderes connotados. Esta es la razón por la que no hubo discursos al final de la tumultuosa marcha; la mayor que se conozca en los anales de la democracia. Las consignas variaron: desde quienes pedían la renuncia del Presidente, hasta quienes exigían la rectificación de su modo de gobernar hacia mayor participación, libertad, diálogo y unidad, contra la agresión y la imposición.

Por el lado de los comprometidos con el Presidente se sintió que se debía responder con una contramarcha, actitud que se ha repetido en hechos posteriores. Si bien en años anteriores la celebración del 23 de Enero fue minimizada y aun ridiculizada por el gobierno, este año ante la decisión de la oposición, el oficialismo sintió que debía dar su respuesta contundente con diversos actos. Destacaron entre ellos una misa en el 23 de Enero, un acto formal con discurso en la Asamblea Nacional, una marcha desde la avenida Sucre, y una concentración en Miraflores para dar apoyo a la revolución.

Grandes colas de autobuses venidos del interior y alineados en la avenida Sucre daban la impresión de una marcha más larga de lo que en realidad fue. El contraste era evidente entre las dos marchas, aunque se pretendió que no se hicieran comparaciones. Pese a que se prohibió

el sobrevuelo en los espacios aéreos, esto no impidió que se filtrara filmación oficial. En momentos importantes se interrumpió la información de la marcha de la oposición a través del uso de cadenas nacionales de radio y TV. Los rumores señalan que hasta el propio Chávez fue impactado por lo que su caminata con sus seguidores fue rápida y corta. Sin embargo, en su discurso a la concentración oficial hizo gala de su agresividad y su pretendida superioridad numérica. Se especula, a su vez, sobre la orden dada a los empleados públicos para que asistieran a esta concentración, so pena de sanciones.

A partir del 23 de Enero la sociedad civil no ha dejado de ocupar las calles. Cualquiera podía ser el motivo para ocuparlas y realizar manifestaciones de las que no se ha salvado ni siquiera la residencia presidencial. Los cacerolazos han entrado definitivamente en la comunicación opositora. Ya no se suenan sólo en el secreto de los apartamentos, ahora su percusión se hace en la vía pública y nadie tiene miedo a golpearlas delante de una cámara de televisión. La gente le ha perdido el miedo a Chávez.

La plaza Altamira ha sido tomada como el lugar de concentración de la oposición, mientras que el centro, y particularmente el palacio presidencial, lo ha sido para los chavistas. Eso sí, se han evitado claramente las colusiones entre ambos grupos y para ello han estado muy presentes las fuerzas del orden público.

Dos ocasiones fueron particularmente especiales en la plaza Altamira: una en oposición a las fiestas del 4 de Febrero, y la otra con la rebelión discursiva del coronel actib

Celebraciones del 4F y el 27F

La respuesta gubernamental a la celebración masiva, alegre y organizada de la sociedad civil opositora del 23 Enero, fue la celebración nacional del 10º aniversario del intento de golpe de estado del 4 de Febrero. El Presidente declaró la fecha como día de júbilo nacional. Fue precedida por varios días de celebración y caminatas en diversas ciudades del interior. Muchos analistas

lo ridiculizaron señalando que era la primera vez que se celebraba una derrota, donde el valor de Chávez quedaba en entredicho. Los mismos comandantes, hoy en la oposición, que actuaron el 4F señalaron que no había nada que celebrar. Se escenificó una gran manifestación nuevamente con el aporte masivo de gente del interior. Fueron diversos los cálculos que se hicieron sobre el costo económico de esta concentración debido a los pagos hechos a los acarreados. El Presidente tuvo un emotivo y largo discurso donde fustigó a todos sus oponentes.

Mientras tanto, la sociedad opositora había organizado un día de luto y de cacerolas. Por las calles y lugares de trabajo resaltaban los vestidos negros de luto por los muertos del 4F y los cacerolazos que culminaron en una gran concentración en la plaza de Altamira. Nuevamente la sociedad fragmentada y dividida.

El 27 de febrero, con motivo de cumplirse trece años del caracazo, se realizaron dos marchas, una oficialista y otra de la oposición, pese a las innumerables críticas y polémicas surgidas del seno de personeros del gobierno y la sociedad civil.

El coronel Soto

Sectores de la sociedad civil, y particularmente de los medios de comunicación, programaron el foro "Voces de la democracia" en el hotel Hilton. Todo transcurrió dentro de lo pautado en defensa de la libertad de expresión y de los derechos ciudadanos. De repente se presentó vestido de militar el Coronel (av) Pedro Vicente Soto y se opuso públicamente en un discurso a Chávez defendiendo la libertad en todas sus facetas. Señaló que el 75% de la Fuerza Armada estaría contra Chávez, a quien tildó de tirano y dictador. Manifestó que había que perder el miedo aunque esto comportara consecuencias negativas, como en su caso. "Lo que importa es ser libre aunque tenga que vender periódicos". Posteriormente, la policía militar trató de detenerlo pero fue defendido por ciudadanos quienes le escoltaron a la plaza

Altamira donde se congregó una multitudinaria manifestación encacerolada. Partidarios de Chávez convocados por el Chavismo se congregaron a su vez en Miraflores. Todo está normal en los cuarteles dictaminaron los ministros del régimen. Chávez no apareció ni dio declaraciones. Al coronel Soto le apoyó públicamente el capitán (GN) Pedro José Flores. Algunos se preguntaron si sería el principio de la división pública de la FA. Soto insistió en que el gobierno es de los civiles y no de los militares, lo que sin embargo no dejó de ser ambiguo ante su gustillo de seguir declarando públicamente. Aunque la sociedad civil expresa que no quiere gobierno militar ni golpe de estado, un sabor amargo dejó su embelesamiento ante el militar.

Los jefes de ambos militares los convocaron a sus comandos. Ellos asistieron acompañados de sus abogados. Los comandantes de ambas fuerzas manejaron la situación muy sutilmente con la presencia de representantes de derechos humanos de modo de no dar pie acusaciones de malos tratos. Un consejo de investigación lleva los casos y será quién decidirá el futuro.

Además de Soto y Pedro Flores, otros se han sumado al rechazo a Chávez, solicitando su renuncia.

Problemas con la Iglesia

Las relaciones del Jefe de Estado con la jerarquía eclesiástica se han endurecido. La institución eclesiástica se ha sentido agredida y vilipendiada. El origen de esta última escalada de distanciamiento fue la misa celebrada en la urbanización 23 de Enero en la oportunidad de la fecha epónima. El Presidente asistió a la misa con que se iniciaban los actos de ese día. La Misa se desarrolló televisada en una inusual cadena nacional. La jerarquía consideró que se trastocó la simbología religiosa en un acto impregnado con referencias al proceso revolucionario. El arzobispado de Caracas sintió su deber pastoral de colocar las cosas en su punto a través de un comunicado. Chávez reaccionó agresivamente contra los obispos a quienes tildó de tumor de la sociedad. La ocasión

para esta aseveración fue la respuesta al discurso del Nuncio ante el cuerpo diplomático. El Nuncio como decano de dicho Cuerpo de una forma muy sutil después de haber alabado los cambios de Venezuela señaló que ojalá ellos se realizaran en paz y armonía y sin radicalizaciones. Esta breve frase fue la que tomó el Presidente para su respuesta criticando que interviniera en asuntos internos.

Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores declaró que esto era una visión individual inconsulta con el resto del Cuerpo. No acabaron ahí las agresiones. El centro de la ciudad fue engalanada con pancartas hirientes contra el Cardenal Velasco y tratando de oponer una iglesia oligárquica con una iglesia popular representada en Monseñor Romero, Wytack y Camilo Torres. Diversos sectores de la comunidad eclesial han reaccionado con diversas iniciativas para desagrar al Cardenal

La Conferencia Episcopal venía pidiendo audiencia al primer magistrado para intercambiar la visión sobre el país y la Iglesia, y no se les otorgaba. Ahora en este clima de conflictividad se la concedió y la CEV juzgó no acudir a la invitación por el momento, dadas las circunstancias. Esta negativa produjo interpretaciones encontradas.

Búsqueda de armonía y medidas económicas

La confrontación está llegando a niveles inmanejables. Debido a ello, por propia iniciativa o por presión de otras fuerzas, el Presidente convocó a la población a una cadena nacional donde haría importantes anuncios. Llamó la atención el lenguaje moderado y conciliador de su intervención. Cambiaría de mano la espada para empuñar el arado y ojalá para enfundar la espada. Buscaba la conciliación y la ayuda de todos los sectores de la población sin distinguos ideológicos. Fue un discurso inusualmente breve para lo que nos tiene acostumbrados. Se centró pedagógicamente en el hecho económico sin agresiones de ninguna clase ni intercambios chisotosos con el público asistente. El tono fue solemne.

Hizo hincapié en la reformulación del presupuesto en vista de las condiciones económicas mundiales y particularmente por la baja de ingresos petroleros. El presupuesto calculado en base a un precio/barril de 18\$ era insostenible. Hizo un recálculo en base a 15\$, que todavía resulta difícil de cumplir. Ello requiere repensar los ingresos y los gastos. En el capítulo de ingresos, más allá de los impuestos al débito bancario y de la reforma del IVA, se arbitraban nuevos ingresos de dividendos operativos de instituciones.

Pero aun con esto no es suficiente y habría que incidir en los gastos. Exigió disciplina fiscal a los entes del estado y reducción en una serie de rubros de gastos así como utilización, para no afectar la salud y la educación, del Fondo de Estabilización Macroeconómica. Pero quizá el anuncio más impactante fue el de la eliminación del sistema de bandas para el régimen cambiario y la decisión de dejar flotar el dólar. El miedo a un control de cambios existentes en el ambiente económico hizo recibir los anuncios con mayor aceptación. Sin embargo, se echó de menos las consecuencias que pueden traer en la inflación, empleo etc. Las apreciaciones de las instituciones internacionales fueron positivas y así se reflejó en los papeles de la deuda. Los actores internos tuvieron interpretaciones encontradas, las más críticas adolecían del subjetivismo ideológico. Al abrir el mercado cambiario el dólar se disparó según las previsiones, dados la sobrevaloración monetaria anterior y el ambiente de incredulidad y riesgo frente al sistema actual. El tiempo dirá en donde se estabilizará la moneda y qué efecto real tendrán las medidas en cuanto inflación, precios y empleo. Lo que más se duda es sobre el comportamiento real de disciplina fiscal del sector público.

Video incriminador

Las cuatro periodistas "enfants terribles" presentaron un video donde se ve la colaboración entre gobierno y subversión colombiana. El gobierno explicó que su actuación se debió a razones humanitarias y que se trataba de hechos del año 2000. Desde entonces han cambiado las cosas y las relaciones. El gobierno tuvo que dar explicaciones a Colombia ya que el diálogo se hizo a espaldas de las autoridades del vecino país.

Cambios en el gobierno

El nuevo Vicepresidente es Diosdado Cabello. Adina Bastidas ocupa la cartera de Producción y Comercio. El Capitán de Navío (R) Ramón Rodríguez Chacín es el nuevo ministro del Interior y Justicia en lugar de Luis Miquilena, quien ha decidido mantenerse al margen de las polémicas actuales. El Gral. Guacaipuro Lameda cede su puesto de presidente de Petróleos de Venezuela a Gastón Parra Luzardo, hasta la fecha Vicepresidente del Banco Central. Es el 4º presidente de la corporación petrolera en tres años de gobierno.

Genatios renunció a su cargo y en su lugar quedó Merentes.

Estados Unidos y OEA

George Tenet, director de la CIA, Karl Ford., subsecretario de Estado para la inteligencia e investigación y Colin Powell, secretario de Estado de Estados Unidos, presentaron sus preocupaciones sobre las políticas del actual gobierno. Sus viajes a países no amigos, su cercanía a la guerrilla colombiana... son elementos de preocupación. Los ministros de relaciones exteriores y Defensa respondieron que la política exterior de Venezuela es independiente y autónoma.

Santiago Canton, relator de la OEA y miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos vino a Venezuela y estableció contactos oficiales y privados para investigar la libertad de expresión en el país. Tuvo múltiples audiencias y antes de marcharse dejó entrever sus dudas sobre la libertad de expresión, que va más allá de cerrar un periódico o de poner preso a unos periodistas. Se está a la espera del informe final.

HORA INTERNACIONAL

Las relaciones mundiales, durante los meses de enero y febrero de 2002, giraron en torno a dos procesos importantes: la profundización del debate entre los partidarios de la globalización liberal y los críticos de la misma, y el endurecimiento de la política norteamericana en un sentido unilateralista y hegemónico. En los planes regionales, se observó con preocupación la agravación de crisis, tensiones y violencias en América Latina y en el Medio Oriente.

DEMETRIO BOERSNER

Dos foros, dos posiciones

Simultáneamente, en la semana del 31 de enero al 4 de febrero, se celebraron dos grandes foros internacionales sobre el porvenir socioeconómico del mundo. En Nueva York se reunió el foro económico mundial de Davos, que anualmente suele congregar a gobernantes, magnates, académicos y publicistas de las esferas cercanas al poder establecido, y al mismo tiempo, se efectuó en Porto Alegre, Brasil, el segundo encuentro del "contra-foro" al que acuden los teóricos y activistas de la crítica al sistema imperante.

Los unos y los otros se apartaron de posiciones extremistas y, por ello, ha surgido la esperanza de que paulatinamente se pueda desarrollar un diálogo más o menos institucionalizado entre estos representantes de una nueva versión de la lucha social e ideológica entre el capitalismo y las fuerzas nucleadas en torno al trabajo, a la exclusión social, y a la búsqueda de un modelo estructural alternativo.

En el campo del foro de Davos se ha acentuado la percepción de las deficiencias del actual proceso globalizador. Hombres como el Premio Nóbel Joseph Stiglitz, y el financista y filántropo George Soros, aunque defensores de la economía de mercado y la empresa privada, rechazan la creencia en una benéfica "mano invisible" y abogan por la aplicación de regulaciones y orientaciones públicas, nacionales e internacionales, para corregir los excesos y abusos del poder financiero particular. Al mismo tiempo, se muestran deseosos de dialogar con el bando radical y de buscar posibles puntos de coincidencia.

La gente de Porto Alegre, por su parte, prohibió esta vez la participación en sus deliberaciones de elementos extremistas, violentos y provocadores. Organizaciones guerrilleras, grupos de "acción directa", tirapiédras y gritones que desacreditaron algunas de las manifestaciones y reuniones realizadas anteriormente en contra de la globalización neoliberal, esta vez no fueron invitados, y a algunos que acudieron sin invitación, se les trancó la puerta. Prevalcieron en el foro los representantes de corrientes laboristas, socialistas, ecologistas, pacifistas, feministas y humanistas de todo tipo, adversarios de un sistema basado en el lucro y protagonistas de nuevas formas de organización social solidaria, combativos pero no violentos.

Esas evoluciones saludables de parte y otras, abren la esperanza de que las grandes e inevitables confrontaciones sociales mundiales puedan encauzarse por vías de síntesis entre el conflicto y el consenso: formas de enfrentamiento que no excluyan la posibilidad del diálogo y de los pactos.

Arrebatos de soberbia unilateralista

Antes de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el presidente Bush y su gobierno se habían mostrado desafiantes y soberbios en su nacionalismo unilateralista. Estados Unidos proclamó su interés nacional como único criterio para la determinación de su política exterior, denunció el tratado antibalístico de 1972, inició la creación de un escudo propio contra misiles, rechazó el protocolo de Kyoto y el proyecto de corte penal internacional, y de manera general dio a conocer su menosprecio del principio del multilateralismo en las relaciones internacionales.

El duro golpe recibido el 11 de septiembre pareció, inicialmente, haber inducido al gobierno norteamericano a reconocer en mayor grado su interdependencia con una comunidad mundial que, a través de la inmensa mayoría de sus países miembros, además de la ONU, le ofreció su solidaridad y cooperación inme-

diatas y casi irrestrictas para combatir al terrorismo. Desde septiembre hasta el final del año, la potencia predominante pareció aceptar la idea de que sus grandes decisiones debían ser consultadas con sus múltiples amigos y aliados.

Sin embargo, los pronunciamientos del presidente Bush y de sus colaboradores durante los primeros dos meses del nuevo año, indican un retorno al unilateralismo arrogante. A la vez que ratificó la voluntad de construir el escudo nacional antibalístico, Estados Unidos está insistiendo en una visión maniqueísta del acontecer mundial: quien no está a su lado, pertenece al bando contrario. Es evidente que confía en las armas como medio casi exclusivo para ganar la guerra contra el terrorismo, olvidando la importancia de las medidas políticas y sociales. En lugar de tratar de dividir a quienes, en el marco del Islam, pueden ser clasificados como clericales o fundamentalistas, los está uniendo en su contra. La calificación de Irak, Irán y Corea del Sur como "eje del mal" y posibles blancos futuros de operaciones militares norteamericanas, no puede sino tener efectos contraproducentes. Irán, en particular, está dividido entre un bando conservador cada vez más débil, y una corriente liberalizadora dirigida por el presidente Jatami con apoyo popular mayoritario. Al atacar a "Irán" en su conjunto como presunto enemigo y adalid del "mal", Bush se está colocando en el mismo plano que el difunto ayatolá Jomeini y el actual ayatolá Jamenei y, aparentemente, dándoles la razón. Su pronunciamiento debilita a Jatami y a los reformistas, cuyas esperanzas de paulatina normalización de las relaciones con Occidente se ven frustradas por la intransigencia estadounidense. Otro error garrafal fue el de colocar a Corea del Norte en la lista "satánica" en el preciso instante en que ese país se está abriendo ideológicamente y ha abierto contactos esperanzadores con Corea del Sur. El presidente de Corea del Sur, Kim Dae Jung, ya ha reclamado este error a su colega norteamericano, y el señor Bush (interesado en las buenas relaciones con los coreanos del sur) ha tenido

que rectificar un tanto su actitud belicosa hacia el régimen comunista del norte.

Con este retorno a la intransigencia y al unilateralismo, evidentemente el gobierno de Washington está debilitando su alianza con los países europeos occidentales. Ya Francia ha criticado abierta y severamente las actitudes prepotentes del gran aliado trasatlántico. También los demás países miembros de la OTAN dan señales claras de que su apoyo al líder de la guerra antiterrorista mundial comienza a dejar de tener carácter "irrestringido".

Esa evolución resulta lamentable desde el punto de vista de pueblos como el venezolano y el colombiano que, realmente, se sienten amenazados por factores terroristas locales y regionales. La unidad internacional antiterrorista nos interesa, y miramos con preocupación la tendencia al debilitamiento de la misma por actitudes equivocadas del poderoso Estado que debería dirigir y orientarla con tacto y espíritu de cooperación multilateral.

América Latina en crisis

Desde el punto de vista económico, nuestra región se ha convertido en objeto de preocupación mundial, debido a la incontenible crisis argentina. Después de las graves deslices de la época peronista en el sentido de un populismo dispendioso e inflacionario, Argentina (primer dictatorial y después democrática) ha venido aplicando recetas económicas neoclásicas, que afectaron a las clases trabajadora y media por los ajustes del gasto social y laboral, y resultaron en una transferencia de recursos hacia los sectores de alto ingreso. Al mismo tiempo, con la falsa ilusión de estar amparado por el mecanismo de la "caja de conversión", el país siguió incrementando su endeudamiento externo. Finalmente, el proceso de deterioro económico y social alcanzó niveles desastrosos: mientras el pueblo desesperado tomaba las calles, el gobierno y los bancos dejaron de pagar sus obligaciones internas y externas. Argentina quedó en quiebra como país. En el espacio de quince días, dos presidentes renun-

ciaron y el tercero, Eduardo Duhalde, realiza esfuerzos desesperados para apaciguar a su propio pueblo y al mundo exterior. Evidentemente, la crisis argentina afecta al vecino Brasil y a los demás miembros y asociados de Mercosur, y en un primer momento se temió un posible "efecto dominó" que acabaría por hundir en el abismo de la depresión económica y del caos financiero al continente sudamericano entero. Sin embargo, Brasil, bajo la dirección sagaz del excelente estadista y gestor socioeconómico que es Fernando Henrique Cardoso, ha logrado mantener el equilibrio de sus ingresos y egresos, sin dejar de satisfacer las necesidades sociales más perentorias, y también los demás países de la región han resistido al primer embate del "mal argentino".

La segunda gran crisis de la región es política y social, y avanza del norte hacia el sur, mientras la crisis financiera se mueve en la dirección contraria. Se trata de la ampliación de los focos de violencia de Colombia hacia los países vecinos de esa nación. El "proceso de paz", que el democrático y sincero presidente Andrés Pastrana viene impulsando desde hace más de tres años, ha llegado a su fin. El fracaso se debe principalmente al hecho de que el bando guerrillero nunca concibió el proceso más que en términos tácticos, como medio para mejorar su posición política, adquirir una base territorial, engañar a ingenuos y captar simpatías internacionales. Para la guerrilla, la lucha armada se ha convertido en su modo de vida, su razón de ser. Bien provista de fondos provenientes del narcotráfico, y esperanzada de que alguna vez en el futuro llegará al poder por las contradicciones y el esperado colapso del bando "oligárquico" o "burgués", la guerrilla estimaba que tenía todo el tiempo del mundo para negociar sin verdadera intención de llegar a acuerdos. Además, desde diciembre de 1998, sabía que contaba con simpatías y con discretos apoyos por parte del régimen del presidente Hugo Chávez Frías en la vecina Venezuela: es un hecho cierto que, desde la década de los años ochenta,

existen planes conjuntos de las extremas izquierdas leninistas de ambos países para resucitar la Gran Colombia sobre bases revolucionarias, y gradualmente extender el ámbito de la "liberación nacional" y de la aproximación al socialismo autoritario por toda la América del Sur. El Foro de Sao Paulo, agrupación regional de movimientos de izquierda radical, acogió y apoya este concepto estratégico. El aporte venezolano sería el logro de un apoyo castrense al proyecto, y el comienzo de su realización bajo el amparo de un caudillo militar carismático, nacionalista de izquierda con simpatías hacia la línea leninista-cheguevarista.

El ataque terrorista efectuado contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 ha puesto en guardia a la superpotencia y desbaratado los planes estratégicos de la guerrilla colombiana y de otros promotores de un proyecto izquierdista autoritario. Durante los años de gobierno del presidente Clinton, en Washington prevalecía la noción de que "no había que repetir los errores cometidos ante Castro y Cuba", y que convenía mostrarse tolerantes ante arrebatos "revolucionarios" que a la postre podrían resultar inofensivos y puramente palabreros, y hasta servir para apaciguar o ablandar a las irritadas masas populares. El presidente Bush heredó esa idea y la hizo suya, hasta que la provocación criminal de Osama bin Laden le cambió su visión del mundo.

Ahora, a los estrategas norteamericanos ya no les cabe duda de que la guerrilla y el narcotráfico colombiano forman un solo conjunto que – junto con los paramilitares de extrema derecha – es catalogado como parte del terrorismo internacional al que se le ha declarado la guerra. Seguramente se instalará y se fortalecerá en los próximos tiempos una presencia militar norteamericana en el noroeste de Sudamérica.

El Presidente Chávez en la mira norteamericana

Como parte de ese cambio en la percepción estratégica norteamericana, se ha vuelto severamente crítica la actitud de la Casa Blanca, del Departamento de Estado, del Pentá-

gono, y de la mayoría del Congreso hacia el presidente Hugo Chávez. Su discurso radical ya no es catalogado entre las meras travesuras, sino se le mira como indicio de "hostilidad". Por otra parte, el vehementemente rechazo mayoritario que la población venezolana manifiesta hacia su gobernante, indica a Estados Unidos, que en Venezuela existe una crisis de gobernabilidad que no puede dejar indiferente a la primera potencia del hemisferio. Por ello, existe la urgente necesidad de que los venezolanos busquemos una rápida solución democrática a nuestra crisis política nacional.

DEMETRIO BOERSNER

DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS. ENVIADO DE VENEZUELA



Premios Monseñor Romero 2001

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

En medio de las dificultades buscamos siempre motivos de esperanza. Un motivo de esperanza son algunas iniciativas de la gente de barrios y caseríos. Desde 1995, los Premios Monseñor Romero tratan de descubrir y dar a conocer esas iniciativas. Recordamos aquí los Premios del último año.

Derechos humanos: Maracaibo, Guajira, Machiques

Que en nuestro país se violan los Derechos Humanos es cosa sabida por todos; asimismo, todos sabemos que la población más vulnerable a la violación de sus derechos son los sectores populares. Pero, en la medida que una comunidad se organiza para la promoción y defensa de sus derechos se va haciendo posible dar pasos para acercarse a una vida digna. En el barrio El Gaitero de Maracaibo, un grupo de jóvenes ha decidido organizarse y organizar a su comunidad en la búsqueda de la plena vigencia de los derechos de todos y todas. Así, han denunciado y están dando seguimiento a las violaciones cometidas por los cuerpos policiales del Estado, están adelantando algunos procesos de formación, y se han pronunciado contra algunas leyes que en su región atentan contra los Derechos Humanos. Por todo esto, el Comité de derechos humanos del barrio El Gaitero de Maracaibo recibió el Premio Monseñor Romero 2001, Mención Organización comunitaria en derechos humanos.

Si bien la nueva Constitución Nacional representa un avance en el reconocimiento de nuestros pueblos indígenas, a nadie escapa la realidad de marginación en que estos hermanos se encuentran, fruto de la exclusión social, económica, y política. Del seno de estas, en la zona de la Guajira, un grupo de hombres y mujeres se ha venido organizando para ser sujeto de su propia liberación, exigiendo el reconocimiento y pleno disfrute de los derechos que como seres humanos tienen. Ni la realidad de frontera, ni la desidia estatal, han frenado a esta organización en sus labores de defensa y educación a las comunidades Wayúu. Por esto, el Comité de derechos humanos de la Guajira, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención defensa de los pueblos indígenas.

La realidad de violencia que vive nuestro hermano país de Colombia ha obligado a miles de hombres, mujeres, niños y niñas, a abandonarlo todo para huir de la muerte. Si bien Venezuela está comprometida por la firma de Tratados Internacionales a brindar apoyo a personas en situación de refugiado o refugiada, no siempre la voluntad política o la eficiencia institucional lo permiten. Por esto muchas organizaciones en la frontera colombo-venezolana han asumido la defensa de estos hermanos. La gente del Vicariato Apostólico de Machiques, a pesar de su corta existencia, se ha montado y mantenido a la altura en este servicio, asistiendo a las personas en situación de refugio a través de los diversos mecanismos de protección nacional, y llevando incluso algunos casos ante la Comisión Interamericana; se ha articulado con otras organizaciones en la frontera, ha mantenido un equipo activo que ha llegado a ser contraparte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, y ha desarrollado algunos procesos educativos en relación al derecho a la tierra y a la vivienda. Por esto, el Vicariato Apostólico de Machiques recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Apoyo a refugiados y refugiadas.

Reconstrucción comunitaria: Vargas

Diciembre de 1999, fue la fecha que quedó en la historia de Venezuela como "la tragedia de Vargas". Mucha gente perdió su gente, su casa, sus cosas. Todo, menos el incesante deseo de vivir, y hacerlo con dignidad.

Igual que el sol, muchos regresaron. Fortalecidos y animados. Y, entonces, se encontraron con una situación socio-política- económica, peor que cualquier desastre natural.

Ante esta realidad surgen las propuestas: sobre todo, "organicémonos". No se puede esperar por las autoridades o el gobierno. Del recién adquirido aprendizaje, queda la solidaridad internacional tramitada directamente y la vinculación entre pueblos, que si bien cercanos hasta ese año, permanecían encerrados en sí mismos. Se inició una cooperativa, o ¿tres? Comunicación terrestre, lanchas pesqueras y turismo costero. Solución a necesidades fundamentales: transporte interurbano, alimentación y fuentes dignas de trabajo. Aún los beneficiarios de esta iniciativa les preguntan asombrados de que no haya trampas ni intereses ocultos ¿y qué ganan ustedes con esto? La respuesta es corta y contundente: la satisfacción de ver que es posible superar obstáculos y poco a poco caminar hacia la utopía de una parroquia realmente reconstruida.

Por todo esto, la Asociación civil Terepaima de Vargas recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Reconstrucción Comunitaria.

Barrios:

Gramovén, Los Frailes, La Morán, La Vega

El primer problema de nuestros barrios es la falta de respeto al derecho a la vida de los demás. En un año se cometen en Venezuela más de 8 mil asesinatos. Es una situación de guerra civil no declarada. Por esto, resultan del mayor interés las iniciativas que logran reducir los asesinatos, haciendo crecer el respeto por la vida de los demás.

En Caracas ha llamado la atención el trabajo de la Comunidad Cristiana del barrio Casablanca, en Gramovén, donde muchos cristianos trabajan con el padre Antonio Zubía, y la familia de Juan Carlos De Celis. En 1996 fueron asesinadas en Casablanca 56 personas; en 1997 se cometieron 17 asesinatos; en 1998 fueron 7; en 1999 hubo 5; en el año 2000 fueron 3, y en el 2001, sólo uno.

Al día siguiente de cada asesinato, a las siete de la noche, en el lugar del crimen, se reúne la comunidad para unos minutos de silencio y de oración. Quieren construir la Ciudad de la Esperanza, donde preparar para un futuro de vida a los jóvenes. Logran que el amor al prójimo aumente la autoestima de los pobladores, para que dejando el camino de la muerte se abran a horizontes de vida.

Por esto, la Comunidad Cristiana del barrio Casablanca, de Gramovén, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Lucha por la vida.

La vida en nuestros barrios dista de ser lo que soñamos para nosotros y nuestros semejantes; pero no todo el mundo pasa de la indignación a la implicación. Para dar respuesta a los retos de una vida digna en el barrio Los Frailes de Catia, desde hace 2 años, un grupo de mujeres de los distintos sectores se viene organizando, formándose, sensibilizando a la comunidad, diagnosticando las necesidades del sector. El proceso ha exigido ir tomando conciencia de su protagonismo en la vida del barrio, superando la desidia, la desesperanza.

Por esto, el Grupo de mujeres del Barrio Los Frailes de Catia recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Organización de mujeres.

Uno de los mayores sufrimientos de los barrios es la carencia de servicios comunitarios.

Por eso nos llama la atención positivamente todo el trabajo que la Asociación Civil Madre Carmen Sallés ha desarrollado en el barrio La Morán.

A pesar de la dificultad que supone tener que subir 400 escalones con todos los materiales, los integrantes de esa asociación civil, continuando el trabajo que había sido iniciado mucho antes por el padre Francisco Amor, comenzaron con una escuelita, luego un multihogar, después un preescolar, hasta construir el Centro Educativo y de Desarrollo Comunitario que funciona actualmente.

Allí se está realizando la educación preescolar para 120 niños, la educación escolar para 30 niños, hay una cocina y comedor escolar, una biblioteca, servicio de orientación psicológica, formación en la fe mediante la catequesis, un salón de computación y audiovisual, un servicio de salud en el Núcleo de atención primaria, recolección diaria de la basura, un Voluntariado de Esperanza, un taller de cerámica, una capilla y un proyecto de construcción de la memoria colectiva.

Además, trabajan integradamente dentro del Consorcio Social, con sus unidades de organización y participación comunitaria, proyectos y ejecución de obras, acompañamiento social y administrativo, y formación y capacitación comunitaria.

Por todo esto, la Asociación Civil Madre Carmen Sallés recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Servicios Comunitarios.

Uno de los grupos más desatendidos de nuestra población son los abuelos.

Por eso nos alegra todo el trabajo que la Fundación Amigos de la Tercera Edad realiza con los abuelos de la Parroquia La Vega. La Fundación fue creada hace 5 años, y desde hace 3 años funciona en los locales que tenía la Fábrica Nacional de Cementos junto al Parque Juan Cuchara.

A pesar de todas las dificultades externas que han tenido que enfrentar, actualmente, con el apoyo del Inager sirven diariamente 162 almuerzos y 250 meriendas. Tienen servicio médico, tanto por la mañana, como por la tarde. Los abuelos se reúnen para jugar dominó, ajedrez, bingo. Las abuelas tienen además talleres de

manualidades, un curso de lencería navideña, organizado por la Alcaldía. Hay un taller de Taichí, para el relajamiento. 50 abuelas participan en un taller semanal de Biblia. Allá se reúnen también el Movimiento de la Renovación Carismática Católica, la Legión de María, la Rosa Mística.

Por todo esto, la Fundación Amigos de la tercera edad, que funciona junto a la Escuela Josefa Gómez, de La Vega, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Abuelos.

Ante la insuficiencia de los servicios públicos en los barrios, son muchos los lugares donde funcionan Dispensarios médicos con la presencia de religiosas.

Uno de ellos es el Dispensario Jesús de Nazaret, que fue fundado en los años 60 en el Barrio El Carmen de La Vega. Son muchos los médicos y enfermeras que han prestado servicio en él, a lo largo de todos estos años, con la coordinación primero de las Hermanas Dominicas de la Presentación, y ahora de las Carmelitas Misioneras Teresianas.

Actualmente, presta servicios de medicina general, pediatría, control de niño sano, vacunaciones, nebulizaciones y control del asma, ginecología, obstetricia, ecocardiogramas, colposcopias, dos unidades de odontología, y laboratorio para los diversos exámenes.

Nos ha sorprendido que un funcionario del Ministerio de la salud se pueda sentir autorizado para fijarle plazos al dispensario y a otros dispensarios de barrio para entregar una serie de documentos, con la amenaza de negarle el permiso de funcionamiento, después de más de treinta años que lleva prestando tantos servicios a la gente de La Vega.

Por esto, el Dispensario Jesús de Nazaret, que funciona en el barrio El Carmen de La Vega, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Salud.

V.I.H.: Catia

Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es la creciente expansión del V.I.H. (virus de la inmunodeficiencia adquirida). El problema crece más rápidamente que los recursos para enfrentarlo.

Por esto nos alegra la noticia de la creación de la Fundación Santa Clara, por la inquietud de los religiosos de trabajar juntos en un proyecto, dando respuesta a esta necesidad de nuestros tiempos. Hicieron contacto con el Voluntariado de San Pedro Claver en el Hospital del Algodonal.

La Fundación funciona en una casa facilitada por la Congregación de los Misioneros de Maryknoll. La casa funciona por ahora como una casa de acogida para las enfermas que vienen del interior para pasar entre 5 y 10 días en Caracas para sus exámenes, y para sus acompañantes.

Por esto, la Fundación Santa Clara, que funciona en la Avenida El Cuartel, de Catia, en la casa 4 de la vereda 2, recibió el Premio Monseñor Romero 2001, mención Acogida al enfermo.

Bibliotecas y Ciencia hoy

Todavía para muchas investigaciones científicas son imprescindibles las bibliotecas.

Pero, ¿en qué biblioteca está la solución a los problemas de nuestros barrios y caseríos?

En la biblioteca de la vida, en la que la gente va buscando laboriosamente esas soluciones.

Los Premios Monseñor Romero quieren señalar a la gente otras comunidades que van teniendo éxitos. Para que las visitemos. Y nos copiemos lo bueno. Para caminar hacia una Venezuela con menos desigualdad de oportunidades.

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC

2

Balance político

Transformación y legitimidad

Arturo Sosa A. S.J.

Le recuerdo a todos que la teoría de la insurrección, con golpe de Estado o sin él, es nuestro modo de ser conservadores. Hoy, como siempre, cuando alguien aquí le da la gana, las leyes se deben y pueden, subvertir, después vienen las Constituyentes y las democracias. Y es que mientras no dejemos de creer en resurrecciones no saldremos de la Edad Media. ¿Cuándo enterraremos a Bolívar?, me pregunto. Se puede hacer, no es Dios

Luis Castro Leiva,
25 de septiembre de 1998

El ejercicio activo de la ciudadanía es la garantía de que pueda darse una transformación democratizadora de la sociedad venezolana en la que, sin duda, Simón Bolívar tenga el puesto que le corresponde y las ideas bolivarianas el suyo.

La legitimidad política en Venezuela está ligada a dos elementos fundamentales: la eficacia del Estado en la producción y mantenimiento de las condiciones para el acceso a una vida de calidad para toda la población, y la democracia como modo de tomar las decisiones colectivas y ponerlas en práctica desde el gobierno del Estado.

En los últimos tres años he escuchado, en numerosas y variadas ocasiones, la pregunta, ¿hasta dónde va a llegar Hugo Chávez en su "revolución bolivariana"? Me surge espontáneamente una respuesta a esta pregunta: Hugo Chávez va a llegar hasta dónde nosotros queramos que llegue, ni más, ni menos. Una respuesta que pretende desenmascarar la trampa que hay en la pregunta: su "revolución bolivariana" vs. nuestra visión de país. Mientras sea la pasividad ciudadana, derivada de la dimensión mesiánica de nuestra cultura política, la principal característica de los pobladores de Venezuela, Hugo Chávez y los suyos, llegarán hasta donde ellos quieran. En la medida en que se active la ciudadanía, a través de la organización del pueblo, como sujeto de la democracia, alrededor de una visión compartida de país, se le pondrán límites a Hugo Chávez y su "revolución bolivariana". El ejercicio activo de la ciudadanía es la garantía de que pueda darse una transformación democratizadora de la sociedad venezolana en la que, sin duda, Simón Bolívar tenga el puesto que le corresponde y las ideas bolivarianas el suyo, así como otros tantos aportes al pensamiento y la acción políticas que han hecho parte de la historia de conformarnos como nación independiente y democrática.

Desde Diciembre de 2001 asistimos a un tímido inicio del proceso de activación ciudadana orientado a poner límites a la "revolución bolivariana". Hasta el momento, da la impresión de tratarse de un movimiento todavía más impulsado por la defensa de intereses parciales o producto de la "frustración mesiánica", que por la política propiamente dicha. La construcción de una visión compartida del futuro colectivo no es, aún, el foco de atención principal de la actividad ciudadana. Tampoco han madurado las condiciones para la constitución de organizaciones especializadas en el quehacer político.

Una prolongada crisis de legitimidad

La crisis de legitimidad que produjo la caída del sistema de partidos políticos parece no haber terminado. Entre 1989 ("caracazo") y 1998 (elecciones), la crisis de legitimidad se manifestó en la incomprensión generalizada por la pérdida de calidad de vida, debida al proceso de empobrecimiento colectivo experimentado por la sociedad venezolana por muchos años, y el crecimiento de las tendencias a la anomia social, caracterizada no sólo por el rompimiento frecuente de los comportamientos socialmente aceptados, sino también por la desaparición de la moral pública, sustituida por la moral privada e individual como justificación ética de las actuaciones también políticas.

Los intentos de golpe de Estado de 1992 fueron vividos por la sociedad con una mezcla de sentimientos ubicados entre el rechazo a una forma antidemocrática e inmoral de sustituir al gobierno, y la satisfacción producida por el intento de recuperar la pureza moral del ejercicio político de la democracia, superando tanto la mediatización de la participación política impuesta por los partidos centralizados, como sus desviaciones clientelistas. Ante las insurrecciones cívico-militares de 1992, la sociedad venezolana mostró sus cimientos democráticos y republicanos. Su compromiso con un manejo justo y honesto de la cosa pública y el compromiso con los modos democráticos de tomar las decisiones políticas.

La salida institucional de Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de la República y las elecciones de 1993 confirmaron la posibilidad de "purificar" la vida republicana a través de canales democráticos, legales y legítimos, propios de la moral pública. La presentación de las cabezas visibles de las insurrecciones de 1992 a las elecciones para cargos públicos se convirtió no sólo en la oportunidad de que se les reconocieran políticamente las razones de su alzamiento y la oportunidad para demostrar otro modo de gobernar, sino que se dio una nueva confirmación de las convicciones democráticas de la población venezolana.

Para lograr la auténtica participación de los ciudadanos es necesaria la libre circulación de la información completa entre los ciudadanos y la obligación del Estado de ofrecerla, así como de los ciudadanos de informarse.

La pérdida de legitimidad del sistema de partidos genera un extendido deseo de cambio en una sociedad que no se ha dado el tiempo para darle contenido programático a ese deseo, ni cuenta con una organización ciudadana que pueda hacerse cargo de su diseño y puesta en práctica.

Podríamos, entonces, afirmar que la legitimidad política en Venezuela está ligada a dos elementos fundamentales: la eficacia del Estado en la producción y mantenimiento de las condiciones para el acceso a una vida de calidad para toda la población, y la democracia como modo de tomar las decisiones colectivas y ponerlas en práctica desde el gobierno del Estado.

Una propuesta política y un gobierno consolidarán su legitimidad en la medida en que logren revertir el proceso de empobrecimiento y generar el conjunto de políticas públicas necesarias para superar definitivamente la pobreza, contribuyendo a formar una sociedad productiva, socialmente justa, políticamente democrática, dentro de la comunidad internacional, donde mantiene relaciones autónomas e interdependientes con los demás pueblos y naciones del mundo.

La sociedad productiva es el resultado de unas políticas económicas y sociales generadoras de las condiciones para crear eficientemente los bienes necesarios y lograr su distribución de forma tal que se atiendan las necesidades básicas de todos, al mismo tiempo que se reconoce el esfuerzo productivo de los actores sociales. Requiere, por tanto, la formulación de un modelo de desarrollo sustentable con amplia aceptación social, es decir, que forme parte del horizonte compartido de los ciudadanos. No basta, como se hace aquí por la naturaleza de este ensayo, con enunciar grandes principios o expresar los grandes trazos de la utopía social que podemos compartir. La formulación detallada del modelo de desarrollo sustentable es el primer paso para trazar un plan estratégico de largo plazo y los planes de mediano y corto plazo que permitan hacerlo realidad.

La democracia es un modo de tomar decisiones y ponerlas en práctica que supone la existencia de un pueblo organizado, una sociedad civil formada por demócratas, como sujeto de la vida política, reconoce la pluralidad cultural, la variedad de opiniones y el debate público de las ideas. Una sociedad democrática conoce la complejidad de las relaciones que la constituyen y la existencia de conflictos de intereses; sobre esa base, renuncia conscientemente al uso de las armas para dirimirlos, es decir, utiliza

exclusivamente el diálogo y la negociación como sus instrumentos para alcanzar los acuerdos básicos que, convertidos en leyes, permiten la vida común.

La democracia supone la desconcentración del poder, que supone la separación efectiva de los llamados "poderes públicos" y su autonomía relativa para lograr el equilibrio entre ellos como forma institucionalizada de controlar el poder que la sociedad delega en el Estado. En una democracia, los ciudadanos eligen de forma directa a quienes ocupan cargos públicos con atribuciones de decisión política. Los períodos fijados previamente, revocabilidad del mandato y la alternabilidad en el ejercicio de las funciones públicas, son características propias de la institucionalidad democrática. Los elegidos, a su vez, están obligados a rendir cuentas periódicamente de su gestión ante los electores.

Para lograr la auténtica participación de los ciudadanos es necesaria la libre circulación de la información completa entre los ciudadanos y la obligación del Estado de ofrecerla, así como de los ciudadanos de informarse. La libertad de expresión forma parte de la libre circulación de la información, pero no es suficiente, va aparejada de la responsabilidad política y ética de quienes opinan y hacen uso de ella.

El sistema de partidos, instaurado en 1958, consiguió y mantuvo su legitimidad ratificando la modernización de Venezuela como horizonte compartido, utilizando la distribución de la renta petrolera para mejorar la calidad de vida de la población, y estableciendo una alianza entre aquellos actores políticos dispuestos a establecer formas democráticas, mediadas a través de unos partidos políticos inspirados en las ideas comúnmente aceptadas en el occidente mundial, con estructuras organizativas centralizadas que privilegian la participación política de los dirigentes, militantes y adeptos a ellos. Se afianzan así los hábitos paternalistas y rentistas de una sociedad que vincula la calidad de vida a la repartición de los beneficios de la venta de hidrocarburos, recibidos y distribuidos por el Estado, más que a la capacidad productiva de la población. Aunque se producen avances en la modernización del país, tales como la urbanización, la ampliación de los servicios públicos,

La corriente de descentralización política y administrativa que se generó en Venezuela en la década de los ochenta fue un ambiente propicio para el surgimiento de experiencias locales y regionales que dieron densidad a los hábitos democráticos y abrieron espacios al ejercicio de liderazgos más horizontales por su cercanía e interacción con los ciudadanos.

El deseo de cambio que invade la sociedad venezolana en la última década del siglo XX se inspira, fundamentalmente, en la necesidad sentida por vastos sectores sociales de superar una etapa que había dado de sí todo lo que podía; entre otras cosas, las condiciones para la profundización de la democracia y las bases de una sociedad moderna.

la industrialización sustitutiva de importaciones, etc., no se ponen las bases económicas, sociales ni políticas para la consolidación de una economía productiva (no-rentista), ni una sociedad civil sujeto de una democracia adulta. La inevitable disminución de la renta petrolera *per capita*, la debilidad del aparato productivo, los escasos mecanismos de distribución de la riqueza, la fragilidad de la organización popular, junto a la permanencia de actitudes mesiánicas en la sensibilidad política de las mayorías, fueron debilitando la legitimidad de unos partidos incapaces de descentralizarse para impulsar las reformas políticas que llevaran a la desconcentración del poder, el fortalecimiento de la sociedad civil y compartir con ella la redefinición del modelo de desarrollo.

La legitimidad se le escapa entre las manos a la revolución bolivariana

La pérdida de legitimidad del sistema de partidos genera un extendido deseo de cambio en una sociedad que no se ha dado el tiempo para darle contenido programático a ese deseo, ni cuenta con una organización ciudadana que pueda hacerse cargo de su diseño y puesta en práctica. La población venezolana reacciona, consciente o inconscientemente, desde el fondo de su cultura política en la que conviven los hábitos democráticos, las aspiraciones a una calidad de vida moderna, el rentismo-populista y la visión mesiánica del líder necesario.

En la segunda mitad del siglo XX, junto a los partidos populistas y al Estado rentista, se produjeron, en organizaciones públicas y privadas, un significativo número de experiencias exitosas de funcionamiento con relaciones democráticas para la toma de decisiones, manejo eficiente y transparente de recursos, aprendizaje de la productividad, dirigidas a promover la participación responsable y poner las bases de una transformación del país desde sus bases. La corriente de descentralización política y administrativa que se generó en Venezuela en la

década de los ochenta fue un ambiente propicio para el surgimiento de experiencias locales y regionales que dieron densidad a los hábitos democráticos y abrieron espacios al ejercicio de liderazgos más horizontales por su cercanía e interacción con los ciudadanos.

El deseo de cambio que invade la sociedad venezolana en la última década del siglo XX se inspira, fundamentalmente, en la necesidad sentida por vastos sectores sociales de superar una etapa que había dado de sí todo lo que podía; entre otras cosas, las condiciones para la profundización de la democracia y las bases de una sociedad moderna. Es la razón de fondo por la cual, a pesar del empobrecimiento y la frustración política, ha transitado este complejo, conflictivo y prolongado proceso de cambio político, social y económico de una manera pacífica. A lo largo del siglo XX los habitantes de Venezuela experimentamos la posibilidad de vivir sin guerras civiles y sin la necesidad de apelar a la fuerza de las armas para dirimir conflictos o propiciar cambios políticos, incluso "estructurales". Junto con el deseo de cambio para superar las etapas agotadas, existe la decisión profunda de mantener la paz social lograda y evitar métodos de fuerza para impulsar la transformación.

La ausencia de proyectos políticos alternativos capaces de articular, no sólo los deseos de superación democrática y pacífica del rentismo-populista, sino las personas y organizaciones con experiencia ciudadana en los más variados ámbitos de la sociedad, el Estado y la geografía venezolana, es la causa de una buena parte de la incertidumbre ambiental, del "no saber hacia dónde vamos" y de la creciente sensación de desencanto.

La inmediata popularidad adquirida por la cabeza visible de una, fracasada y rechazada, insurrección militar se alimenta de esa ausencia de proyectos y programas de superación de la etapa del deslegitimado sistema de partidos. Las condiciones de la coyuntura no ayudan a ir más allá de las convicciones arraigadas en la población como la que afirma: "Venezuela es un país rico con una población empobrecida, porque ha sido mal administrado y asaltado por la corrupción de sus élites económicas y políti-

**La inmediata
popularidad adquirida
por la cabeza visible
de una, fracasada y
rechazada, insurrección
militar se alimenta de
esa ausencia de
proyectos y programas
de superación de la
etapa del
deslegitimado sistema
de partidos.**

**Hugo Chávez Frías
aprende rápidamente
a sintonizarse con esa
onda de la cultura
política y logra
aglutinar, detrás de sí,
un movimiento
complejo cuya mayoría
conforma en 1998 lo
que Alberto Arvelo
Ramos denomina el
*chavismo popular y
democrático*.**

cas. Por consiguiente, lo que se necesita es un grupo de personas honestas y capaces que tome las riendas del gobierno para volver a experimentar los vientos favorables del progreso". Hugo Chávez Frías aprende rápidamente a sintonizarse con esa onda de la cultura política y logra aglutinar, detrás de sí, un movimiento complejo cuya mayoría conforma en 1998 lo que Alberto Arvelo Ramos¹ denomina el *chavismo popular y democrático*. Esa mayoría de la población desencantada, desvinculada afectivamente de los partidos tradicionales, por lo que no se siente amenazada por los ataques contra ellos, espera que con Chávez a la cabeza se dará el deseado viraje político radical, según su palabra, de una manera institucional y respetando los derechos humanos, económicos y políticos. Esta corriente envuelve el núcleo de sus compañeros de asonada organizados en el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, entre los cuales predomina la corriente militarista, sin aspiraciones ni compromisos democráticos, si bien se aprovechan de su pertenencia a unas Fuerzas Armadas con arraigada imagen institucional. En el seno de esta corriente, partidaria de la dictadura militar plena como fase necesaria de la purificación de la patria, convergen militares del MBR-200 y civiles de tradición izquierdista, con vasta experiencia militar en la guerra de guerrillas de la década de los sesenta. En el tren de Chávez se embarcan también los partidarios de la formación de un partido único, centralizado, que gradualmente tome completamente las riendas del poder. Esta corriente forma el núcleo del Movimiento V República (MVR) que funciona como plataforma electoral para aglutinar al *chavismo popular y democrático*, al mismo tiempo que se prepara para establecer las "correas de transmisión" desde la cabeza a toda la sociedad, una vez en posesión del Estado y del Gobierno. La ambigüedad de la situación política hace posible que alrededor de la figura de Chávez se constituya el llamado Polo Patriótico al que se integran grupos de izquierda, incluyendo al MAS, en ese momento "partido de Gobierno" presidido por el Dr. Caldera. El triunfo electoral de Hugo Chávez y la popularidad, de la que goza en los primeros dos ter-

cios de su gobierno, se basan en el apoyo del *chavismo popular y democrático*, siempre bajo la presión de las otras corrientes que conviven en el *chavismo*. La convocatoria y realización de la Asamblea Nacional Constituyente, el referéndum aprobatorio de la Constitución de 1999, y las repetidas elecciones del año 2000, sintonizan con los elementos democráticos de la cultura política de las mayorías y afianzan la posibilidad de impulsar los cambios por la vía democrática. Sin embargo, la manera cómo se manejaron, tanto la elección de los diputados a la Constituyente, como los debates en su seno, por una parte limitaron su representatividad de toda la sociedad y, por la otra, no aprovecharon la oportunidad de avanzar en la construcción de una visión de país compartida por extensos sectores sociales.

Al mismo tiempo, Hugo Chávez ejerce un tipo de liderazgo con cargados rasgos personalistas. Acentúa la relación directa con la población, obviando instancias intermedias y contribuyendo más a la desarticulación de las asociaciones existentes que a la consolidación de la organización popular. Su estilo de gobierno se inscribe en la misma línea: es el único vocero e instancia de decisión, se desdibujan las figuras del Vicepresidente, los ministros, gobernadores y alcaldes. Tanto el equilibrio político por la división de los poderes públicos, como la descentralización, quedan en la retórica de su verbo abundante, sin disimulo alguno. La consecuencia es la paulatina pérdida de legitimidad, tanto de la figura, como del régimen encabezado por Hugo Chávez.

En la economía, el gobierno ha logrado una gestión macroeconómica aceptable, marcada por el descenso de la inflación, la regularidad en la cancelación de la deuda externa, reservas internacionales a niveles elevados y crecimiento discreto del PIB. Sin embargo, esta política económica también ha producido una sobrevaluación del bolívar, por consiguiente, el aumento de las importaciones, de la salida de capitales y la disminución de las posibilidades de generar empleo, tampoco incentiva la diversificación de la economía, ni industrialización de la actividad petrolera, ni da señales claras de un conjunto de políticas públicas que sean los

Hugo Chávez ejerce un tipo de liderazgo con cargados rasgos personalistas... su estilo de gobierno se inscribe en la misma línea: es el único vocero e instancia de decisión, se desdibujan las figuras del Vicepresidente, los ministros, gobernadores y alcaldes.

...entrampado en su estilo personal, agresivo y confrontador, logra más bien alejar aquellas personas o grupos dispuestos a contribuir con el éxito de su gestión, aportando su experiencia y capacidades en áreas específicas, aunque no se identifiquen con todo lo que se dice o se hace desde el gobierno.

primeros pasos estructurales hacia la superación de la pobreza.

El gobierno de HCF tampoco logra detener el proceso de deterioro de los servicios públicos ni la disminución de la capacidad de gestión de las instancias públicas. A lo que se suma que el estilo de liderazgo de HCF dificulta una "política de alianzas" que permita mantener el apoyo del *chavismo popular y democrático* en el que encontró la fuente de legitimidad necesaria para llegar a Presidir el Estado y ensanchar la base social de apoyo a la transformación deseada. No hay gestos claros, por parte del Presidente Chávez, de que acepte la pluralidad social, ideológica y política del pueblo como el espacio en el que puede construir un sistema de alianzas sin prescindir de ninguno de los elementos que van a hacer posible la transformación del país bajo su dirección. Por el contrario, entrampado en su estilo personal, agresivo y confrontador, logra más bien alejar aquellas personas o grupos dispuestos a contribuir con el éxito de su gestión, aportando su experiencia y capacidades en áreas específicas, aunque no se identifiquen con todo lo que se dice o se hace desde el gobierno. Una efectiva política de alianzas, especialmente en una oportunidad de transformación novedosa como la que se presenta en Venezuela, requiere deslindes ideológicos y políticos muy claros que sólo son posibles desde una propuesta y una estrategia de largo plazo. Tal propuesta da identidad al núcleo que ejerce el poder y permite establecer los diversos grados de alianza con otros actores políticos y sociales. Una política de alianzas mantiene su efectividad a través de contactos sistemáticos y periódicos de discusión política con los distintos "anillos" de aliados. Más aún, una agresiva actitud de contactos y conversaciones con actores políticos distintos a los aliados, robustece la legitimidad democrática del proceso de transformación.

En el ambiente internacional se ha pasado de una mirada "curiosa" al proceso venezolano, tolerante en algunos casos y de apoyo en otros, a una mirada preocupada por las perspectivas que empiezan a vislumbrarse ante la pérdida de legitimidad. La trayectoria de un cambio estructural, conflictivo pero pacífico,

siguiendo cauces democráticos, despertó en América Latina y el Caribe positivas expectativas de nuevos caminos en busca de la justicia social, el respeto de las autonomías culturales y nacionales, formando parte activa del sistema internacional, después de los fracasos de las vías armadas para implantar alternativas socialistas y el desprestigio de las dictaduras militares para sostener estructuras de injusticia social. Expectativas semejantes surgieron en países europeos y de otros continentes.

En el caso de los EE.UU., se pasa de una comprensión flexible del proceso venezolano a una reserva con desconfianza creciente y, últimamente, a claros mensajes de advertencia política. Sin duda que el endurecimiento de su postura como "imperio hegemónico" en el mundo actual, a raíz del ataque terrorista del 11 de Septiembre de 2001 en el propio territorio americano y afectando sitios simbólicos como el Pentágono en Washington, y las Torres Gemelas de Nueva York, es un factor importante en el cambio de postura del gobierno norteamericano hacia el régimen encabezado por Hugo Chávez, sobretudo porque su reacción no se acomodó a las expectativas de Washington. Pero también influye la lectura de los signos internos de pérdida de legitimidad y un manejo poco hábil de la política exterior tradicional venezolana en la que se ha mantenido la amistad efectiva con los EE.UU., como seguro abastecedor de petróleo, al mismo tiempo que se contribuye consecuentemente con el surgimiento de una comunidad internacional multipolar, basada en el reconocimiento de la diversidad de los pueblos.

Este conjunto de factores, entre los que destacan las tensiones internas de los *chavismos*, lleva a que en tres años de gobierno el Presidente Chávez no haya logrado la estabilidad política necesaria para convertirse en la cabeza del ansiado proceso de superación de la etapa rentista-populista del país. En este momento hemos llegado al "clima político" (estado de ánimo desesperanzado) que se produjo antes del triunfo electoral de HCF en 1998, durante los periodos de Caldera II y Pérez II y el momento de la salida institucional de Carlos Andrés Pérez en 1993. Hemos experimentado un alar-

Una efectiva política de alianzas, especialmente en una oportunidad de transformación novedosa como la que se presenta en Venezuela, requiere deslindes ideológicos y políticos muy claros que sólo son posibles desde una propuesta y una estrategia de largo plazo.

Las apariencias, el agresivo lenguaje presidencial que identifica "no estar con él" con "estar en contra suya" y el bombardeo de los medios de comunicación social, describen a Venezuela como una sociedad "dividida en dos toletes" antagónicos: el *chavista* y el *antichavista*.

mante recorte temporal del ciclo esperanzas-frustración. Chávez está cerca de perder una oportunidad política sin precedentes al irsele entre las manos la legitimidad a la "revolución bolivariana".

Dónde estamos

Las apariencias, el agresivo lenguaje presidencial que identifica "no estar con él" con "estar en contra suya" y el bombardeo de los medios de comunicación social, describen a Venezuela como una sociedad "dividida en dos toletes" antagónicos: el *chavista* y el *antichavista*. Esta es una visión chata y falsa de la sociedad venezolana que ha hecho posible mantener esta difícil transición dentro de los canales de la paz y la democracia. Es evidente la existencia de dos polos extremos y claramente diferenciados que representan sendas percepciones, en este momento irreconciliables, del presente y del futuro. Cada uno de esos polos es social y políticamente minoritario. Son, además, polos con posiciones más viscerales-emotivas que políticas, incapaces, por ahora, de ofrecer alternativas de concepción del país y de caminos programáticos para llegar a ellas.

La mayoría de los habitantes de Venezuela, incluidos muchos partidarios del régimen "bolivariano", aliados del *chavismo*, funcionarios del Estado y miembros del Gobierno, se encuentra en posiciones intermedias, más lejos o más cerca de estos polos antagónicos. Por consiguiente, la posibilidad de superar la crisis de legitimidad mediante la construcción de un horizonte compartido de país, la profundización de la democracia y la elección entre programas y equipos alternativos de gobierno, depende, en buena parte, de cómo se comporte esa mayoría convertida en ciudadanía activa. En este contexto se entiende bien la importancia que tiene el modo cómo se generen las alternativas al momento que se vive. Si la percepción visceral predomina y las acciones de la oposición se concentran en "salir de Chávez" lo antes posible y a cualquier costo con la consiguiente defensa a ultranza de los partidarios del gobierno, quedarán confirmadas las palabras

de Luis Castro Leiva que encabezan este ensayo: la insurrección será el modo de conservar y apuntalar la dimensión mesiánica de nuestra cultura política, bien sea porque se logra el cambio de líder, o porque se precipita al actual a la dictadura o se presenta una dictadura militar salvadora. Siguiendo este camino, los problemas económicos, sociales y políticos que incitan al cambio, lejos de solucionarse, se agravarían.

Si, por el contrario, la mayoría de la sociedad venezolana convierte esta ocasión en oportunidad de crecer en ciudadanía empeñándose en manejar la situación ejercitando las actitudes y formas democráticas, buscando salidas negociadas entre soluciones alternativas, fruto del diálogo en el que tienen cabida todas las tendencias que permitan la solución gradual de los problemas de la sociedad venezolana, y contribuyan a la transformación radical de las dimensiones rentistas y mesiánicas de la cultura política, se pondrá Venezuela en el camino de superar la etapa de la democracia tutelada.

Trasfondos ideológicos en pugna

También es un lugar común, en la opinión pública coyuntural, la afirmación sobre la inexistencia de ideas políticas en el actual momento venezolano, por lo que se concluye la imposibilidad de salidas negociadas y se deja la confrontación de fuerzas como la única salida "realista". Con sus matices, existen dos grandes tendencias ideológicas en la Venezuela de hoy: el republicanismo purificador y el civilismo democrático.

El republicanismo purificador se inspira en las ideas republicanas, tradicionales y actuales, que anteponen moralmente el valor de lo público a los espacios individuales. La "salud de la república" exige el sacrificio de sus ciudadanos honestos cuya moral pública los impele a dar la vida por rescatarla de su postración manifestada en la corrupción generalizada, el aprovechamiento de los recursos públicos para beneficio de intereses particulares, la postergación de los programas dirigidos a los sectores menos favorecidos, la pérdida de la soberanía y de la identidad nacional.

...la posibilidad de superar la crisis de legitimidad mediante la construcción de un horizonte compartido de país, la profundización de la democracia y la elección entre programas y equipos alternativos de gobierno, depende, en buena parte, de cómo se comporte esa mayoría convertida en ciudadanía activa.

Con sus matices, existen dos grandes tendencias ideológicas en la Venezuela de hoy: el republicanismo purificador y el civilismo democrático.

El republicanismo purificador reconoce a la democracia como el régimen ideal de gobierno. Sin embargo, cuando el grado de deterioro de la república es tan grande que sus ciudadanos han perdido la posibilidad de vivir en democracia, se hace necesaria una dictadura restauradora que obligue a quienes han dejado perder las libertades a recuperar las virtudes cívicas necesarias para volver a vivir como ciudadanos libres. Mientras tanto, la democracia se concentra en el ciudadano honesto que toma las riendas de la purificación. El programa purificador del republicanismo, a finales del siglo XX en Venezuela, encuentra refuerzos ideológicos en la tradición positivista del *Cesarismo Democrático* y en la tradición organizativa centralizada *leninista* de los partidos políticos. El positivismo postula la concentración de la representación de los verdaderos intereses del pueblo en una persona, a la cabeza de un régimen que imponga el orden o condiciones necesarias para el progreso o planes económicos y sociales, en los que sustente la ciudadanía capaz de vivir en democracia. La tradición *leninista* de los partidos históricos venezolanos refuerza esta idea de una dirección política central, en manos de políticos profesionales, auténticos representantes (vanguardia) de los intereses futuros del pueblo, que se pone a la cabeza de una organización vertical para dirigir el proceso social hacia un futuro sin explotación.

Las ideas del republicanismo cívico tienen en las Fuerzas Armadas de Venezuela su mayor espacio de transmisión y vigencia. Durante todo el siglo XX y a lo largo de toda la carrera militar, se cultivan sistemáticamente los valores del republicanismo cívico en el seno de las Fuerzas Armadas Venezolanas, de manera que estas ideas forman parte del bagaje institucional de los militares venezolanos. El mejor programa político inspirado en las ideas positivistas ha sido el *Nuevo Ideal Nacional* puesto en práctica por el Gobierno de las Fuerzas Armadas, presidido por el General Marcos Pérez Jiménez en la década de los cincuenta. Las figuras de los Presidentes militares, Generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, gozan de muy buen cartel entre los militares venezolanos de las generaciones jóvenes, como también en

otros sectores de la sociedad. Son vistos como iniciadores de la "democracia" aunque nunca hayan sido elegidos en comicios libres, mantenido la división de poderes o instaurado *motu proprio* las libertades civiles.

No es de extrañarse, entonces, que haya sido un grupo de jóvenes militares, agrupados en torno a las ideas bolivarianas en el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 quienes hayan insurgido, en plena decadencia y pérdida de legitimidad del sistema de partidos, para rescatar al país, sacrificando sus carreras y su vida en nombre de la República.

Tampoco es de extrañarse que este grupo de oficiales jóvenes hayan sintonizado con los civiles más aferrados a la tradición leninista, e incluso hayan esculcado ideas más radicales de redención popular para purificar la República, llevándola a un grado superior de organización política alternativa a la forma representativa tradicional para catapultarla a la democracia participativa, centrada en el poder del pueblo "que tiene un solo rostro y no se puede realizar nada más que de una sola manera; por los congresos populares y los comités populares"². Las ideas del *Libro verde* que fustigan las apariencias de democracia existentes en el mundo occidental, basadas en la separación de poderes y la acción política a través de partidos, encuentran un excelente receptáculo no sólo en las jóvenes mentes de los militares bolivarianos, sino en buena parte de los creadores de opinión pública en Venezuela que asociaron ingenuamente la pérdida de legitimidad del sistema de conciliación de élites y partidos políticos con un insistente lenguaje anti-partido que todavía perdura, y llega al extremo de contraponer sociedad civil y partidos políticos, concluyendo que la democracia debe prescindir de los partidos y afincarse sólo en la sociedad civil, definida con la misma vaguedad que *pueblo* en la cita de Gadhafi o el *soberano* en la boca de Chávez.

La propuesta caudillo-ejército-pueblo, escuchada a Norberto Ceresole quizá por casualidad, entra como una gota de agua en esa esponja ideológica que ha ido concibiendo el Movimiento V República, con sus Redes Sociales, Asambleas Populares y Círculos Bolivarianos, como

El republicanismo purificador reconoce a la democracia como el régimen ideal de gobierno. Sin embargo, cuando el grado de deterioro de la República es tan grande que sus ciudadanos han perdido la posibilidad de vivir en democracia, se hace necesaria una dictadura restauradora que obligue a quienes han dejado perder las libertades a recuperar la virtudes cívicas necesarias para volver a vivir como ciudadanos libres.

el partido único de la revolución cívico-militar que instaurará la verdadera República Bolivariana en Venezuela.

Como se sabe, el republicanismo cívico, a diferencia de las democracias tradicionales, no postula plazos temporales preestablecidos al ejercicio del poder político. La purificación de la república es una tarea que se traza objetivos que están por encima de los períodos previstos en las leyes. El César Democrático, Tirano Honesto, Caudillo Necesario, Líder Esclarecido o como se lo quiera llamar, no está sometido a plazos o períodos previsibles de antemano. Su ejercicio del poder político está comprometido con el deber trascendental de recuperar la República.

La otra tendencia ideológica, el civilismo democrático, se ubica en la tradición de la democracia representativa, con división de poderes para que se controlen mutuamente, postula la alternabilidad en el ejercicio de las funciones públicas, la rendición de cuentas periódicas de los elegidos a los electores, la revocabilidad del mandato y el sometimiento a la ley de todos los ciudadanos y funcionarios públicos. Reconoce que el pueblo, es decir, los ciudadanos organizados o sociedad civil, son el sujeto de la vida pública en democracia y el Estado está a su servicio, dentro del marco de la ley, producto del consenso social.

También esta corriente tiene su tradición en Venezuela y no es ajena a las ideas republicanas desde las que se planteó la lucha del civilismo contra el militarismo a lo largo de todo el siglo XIX. La constitución de un Ejército regular, identificado con la tradición republicana significó una derrota contundente del militarismo, así como el sometimiento institucional de las Fuerzas Armadas al poder civil representado por el Presidente de la República, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, sin provenir de la carrera militar, ni pretender conocimientos en el área, sencillamente como símbolo del papel de las armas en la vida republicana y democrática.

Los partidos políticos modernos del siglo XX, con sus características populistas, policlasistas y organizativamente centralizados son la otra fuente de ideas y experiencias democratizado-

ras en la tradición pública venezolana. La pérdida de legitimidad del sistema de partidos, analizada más arriba, no significa la ausencia de frutos de la siembra de actitudes y formas democráticas a través de la formulación de programas políticos, organizaciones para difundirlos, lograr su mayoría y ponerlos en práctica desde el gobierno, respeto a las decisiones electorales, alternabilidad en los cargos públicos, etc. A ella se suma la experiencia, referida más arriba, de muchas y variadas formas de organización popular exitosas, democráticamente conducidas. Son estos frutos los que permiten proponer esta etapa de la vida política venezolana como profundización de la democracia. La consolidación del civilismo democrático requiere de un acelerado proceso de fortalecimiento de la sociedad civil, de manera que a través de la organización popular democrática disminuya el déficit de ciudadanía con que nos dejó el sistema de partidos y se conforme un auténtico tejido social democrático que haga normal el diálogo, la negociación y los acuerdos entre actores divergentes como la forma de tomar decisiones y ponerlas en práctica. Profundizar la democracia exige que, desde esta posición ideológica, se formulen programas posibles de desarrollo económico sustentable en los que se avance gradual y sistemáticamente hacia la justicia social, cuyo signo básico es la superación de la pobreza. Profundizar la democracia requiere organizaciones políticas³ capaces de organizar el número de personas suficientes para dar a conocer el programa por el que quieren llevar a la realidad las ideas políticas que los identifican, lograr el apoyo mayoritario de los electores, y ejecutarlo desde el gobierno del Estado.

La mayor parte de la población venezolana no ha escogido conscientemente entre una de estas dos líneas ideológicas. Más aún, dentro del *chavismo*, especialmente en su corriente popular y democrática, así como en algunos de los partidos que lo apoyan, coexisten elementos de ambas corrientes. Algo parecido podemos decir de la Fuerza Armada. En la mayor parte de sus miembros encuentran resonancia las ideas republicanas y las ideas democráticas. Cobra, pues, pleno sentido evitar las clasifica-

La otra tendencia ideológica, el civilismo democrático, se ubica en la tradición de la democracia representativa, con división de poderes para que se controlen mutuamente, postula la alternabilidad en el ejercicio de las funciones públicas, la rendición de cuentas periódicas de los elegidos a los electores, la revocabilidad del mandato y el sometimiento a la ley de todos los ciudadanos y funcionarios públicos.

ciones simplistas de una sociedad "dividida en dos toletes", negándose a mirar su pluralismo multicolor, complejo y fecundo. Sólo se puede ser libre si se piensa. Es el momento de pensar serenamente para mantener y aumentar nuestra libertad como personas y como pueblo. Para pensar es necesario perder el miedo, pero no por la adrenalina que lo oculta y desinhibe los comportamientos derivados de las reacciones viscerales. Las vísceras no piensan, como tampoco los sentimentalismos, aunque tengan inspiración moral. Piensan las personas humanas maduras, sensibles a las situaciones que viven, capaces de poner la mirada en el largo plazo y ordenar sus acciones inmediatas hacia él, sin dejarse arrebatar por el inmediateísmo que no mide consecuencias. Piensan quienes han perdido el miedo a la muerte y no pueden vivir como esclavos.

Hacia dónde vamos

Los síntomas de una nueva crisis de legitimidad obliga a tratar de delinear los principales cursos de acción posibles y sus principales ingredientes.

El primer curso de acción podemos llamarlo *blanco y negro*. Cada uno de los polos actuales se hace más rígido en sus posiciones, intenta copar el mayor espacio político posible hasta llegar a posiciones antagónicas que obligan a la sociedad a decidirse entre uno u otro, pues no pueden existir al mismo tiempo. Cada uno de los polos está convencido de que puede salir triunfante de la confrontación, aceptada como inevitable.

Este curso de acción sería el resultado de un aumento gradual, más o menos acelerado, de la conflictividad política y social que obligue al Gobierno a hacer un uso cada vez mayor de medidas de contención y hasta de represión. Se va, entonces, estrechando el espacio para el ejercicio de las libertades públicas y se van perdiendo las condiciones mínimas para el funcionamiento de un Estado de Derecho.

Planteado así, el dilema entre uno u otro polo se resolverá por las armas, usadas para la disuasión o la persuasión. Por eso cada uno de

los polos buscará poner de su lado a los componentes de la Fuerza Armada, especialmente al Ejército y la Guardia Nacional, así como a las Policías, sobretodo a la Metropolitana, por su número y poder de fuego. Siguiendo la misma lógica, cada uno de los polos intentará armar grupos entre sus propios militantes.

Por la vía del *blanco y negro* tienen una ventaja comparativa quienes están en el gobierno porque tienen un acceso más directo al uso de la represión y al control de los cuerpos armados. Para que el polo opositor radicalizado cuente con las armas se necesita una fractura de la institucionalidad militar y policial que lleve a una sublevación significativa de las Fuerzas Armadas y la Policía Metropolitana contra el Gobierno.

Se avanza en esta dirección en la medida en que las corrientes militaristas y de partido único que conforman el *chavismo* tengan mayor influencia sobre las decisiones coyunturales del Presidente Chávez. Estas corrientes tienen una presencia muy significativa en el recién creado Comando Político de la Revolución. La corriente militarista forma el anillo de mayor confianza del entorno presidencial. Quienes representan al *chavismo popular y democrático*, se han alejado o han sido alejados de los núcleos más influyentes en el Presidente, que tampoco ha mantenido o establecido puentes sistemáticos y frecuentes con otros actores sociales. La continua movilización de masas adeptas, con las que el líder entra en contacto rugiente desde un camión en marcha o una lejana tarima de orador de mítines, contribuye a limitar la percepción de la variedad de reacciones existentes en el país y hace difícil la captación serena de los signos de pérdida de legitimidad. Es una posición que facilita interpretar la coyuntura como producto de una conspiración manejada desde los centros de poder internos y externos, canalizada a través de los poderosos medios de comunicación, cuyos dueños forman parte de esa conspiración. La tentación, entonces, es darle el palo a la lámpara, decretando un estado de excepción y establecer gradualmente, o de golpe, una dictadura militar con Chávez a la cabeza, en el supuesto que se logre el suficiente apoyo de la Fuerza Armada.

La mayor parte de la población venezolana no ha escogido conscientemente entre una de estas dos líneas ideológicas. Más aún, dentro del *chavismo*, especialmente en su corriente popular y democrática, así como en algunos de los partidos que lo apoyan, coexisten elementos de ambas corrientes.

El polo opositor radicalizado cuenta con que tendrá el apoyo incondicional de la comunidad internacional, especialmente de los Estados Unidos. Están seguros que estos no van a permitir una dictadura chavista en Venezuela. Están convencidos, por su parte, de lograr el apoyo mayoritario de la "sociedad civil" y cuentan, también, con que la institucionalidad de la Fuerza Armada y las Policías inclinará estos cuerpos armados en contra de la instauración de la dictadura chavista y se pondrán del lado de una salida de Chávez. Su estrategia es ir "calentando" el ambiente político, a través de presencia en las calles y voces críticas amplificadas a través de los medios de comunicación, hasta llegar al punto de ebullición que permita convocar una huelga general que obligue al gobierno a irse, por las buenas o por las malas. La consecuencia será un régimen más duro o más suave según sea la resistencia que ofrezca el *chavismo* y lo que sea aceptable para que la comunidad internacional mantenga su apoyo. Este curso de acción que hemos llamado *blanco y negro*, en cualquiera de sus modos, se aleja de las dimensiones que sustentan la legitimidad democrática y nos saca del curso de la historia que lleva a una profundización de la democracia.

El curso de acción alternativo me atrevo a llamarlo *transformador*. Ante los signos de una nueva crisis de legitimidad se activa la participación ciudadana en forma individual y organizada, de modo que se manifiesta la pluralidad de la sociedad venezolana y se expande el espacio político entre los polos en pugna hasta reducirlos a sus expresiones "duras" o radicalizadas. Se pone así de manifiesto la existencia de un sustrato democrático sólido e irrenunciable, y la disposición de la sociedad venezolana a no abrirle espacio a extremismos que contradigan ese sustrato común.

El primer efecto de la aparición de la ciudadanía democrática como identidad mayoritaria del pueblo venezolano es el fortalecimiento de las posiciones institucionales de la Fuerza Armada y las Policías que se sentirían obligadas a preservar ese espacio intermedio y contribuir a neutralizar acciones de los polos endurecidos en contra de las libertades públicas. Simultá-

neamente se concitaría el apoyo de la comunidad internacional, más cómoda con procesos de naturaleza civil y legal que con situaciones de excepción, más riesgosas.

Un segundo efecto de la presencia activa de un pueblo organizado civil y plural sería "obligar" a los polos en tensión a flexibilizar sus posiciones. La principal responsabilidad recae, en este momento, en el Gobierno y específicamente en el Presidente Chávez quien estaría llamado a tomar la iniciativa de tender puentes efectivos con la sociedad civil activada, apoyándose más en la corriente del *chavismo popular y democrático* que en las otras, y estableciendo una clara política de alianzas que le permita el contacto permanente con la sociedad. No se trata solamente de un cambio de tono en el lenguaje o de disminuir la frecuencia, longitud y estilo de sus intervenciones públicas como Presidente, sino de abrirse a la negociación política para definir la estrategia por la cual podemos caminar hacia el horizonte diseñado, por ahora, en la Constitución de 1999.

De parte de la oposición, significaría aceptar que Chávez fue elegido legítimamente, en comicios legales, para un período establecido en la Constitución y que su sustitución sólo es aceptable por un pronunciamiento de los electores.

Del seno de la sociedad civil activada, surgirán organizaciones políticas con clara identidad ideológica, programa de gobierno y organización nacional con raíces en todos los estratos sociales; van obteniendo espacios de gobierno, a través de elecciones limpias y reconocidas, en los municipios y gobernaciones en los próximos años. Las organizaciones políticas que surjan de este proceso, además de representar la pluralidad de la sociedad civil, serán expresiones del modelo de sociedad al que se aspira por lo que en su organización y modo de relacionarse con la sociedad estará incoado el modelo que propugnan. Entre ellas existirán las organizaciones que encarnan la propuesta de la "revolución bolivariana", y el propio Movimiento V República forma parte de las alternativas a ser presentadas ante los electores. Los partidos políticos tradicionales, si quieren mantener un espacio en la transformación democratizadora, tienen que demostrar cómo

Los síntomas de una nueva crisis de legitimidad obligan a tratar de delinear los principales cursos de acción posibles y sus principales ingredientes. El primero podemos llamarlo *blanco y negro*. Cada uno de los polos actuales se hace más rígido en sus posiciones... Este curso de acción se aleja de las dimensiones que sustentan la legitimidad democrática y nos saca del curso de la historia que lleva a una profundización de la democracia.

El curso de acción alternativo me atrevo a llamarlo *transformador*. Ante los signos de una nueva crisis de legitimidad se activa la participación ciudadana en forma individual y organizada de modo que se manifiesta la pluralidad de la sociedad venezolana y se expande el espacio político entre los polos en pugna hasta reducirlos a sus expresiones "duras" o radicalizadas.

han superado su propia tradición y pueden ser factores de profundización de la democracia. Una posibilidad, nada deseable, es que no se alcance a evitar la crisis de legitimidad y la presión social obligue al Presidente a anticipar su salida. Siguiendo este curso de acción *transformador*, tendría que ser exclusivamente a través de mecanismos institucionales, previstos en la Constitución, garantizando que en un lapso muy breve se convoque a elecciones. La dinámica propuesta en el curso de acción *transformador* tiene como objetivo conjurar la crisis de legitimidad, con lo cual se crean las condiciones para el surgimiento de alternativas para disputar con el Presidente Chávez las

elecciones presidenciales del 2006, fecha que hoy nos parece demasiado lejana por las tensiones que se viven y por lo presente que está en el ambiente el *blanco y negro*. El curso de acción *transformador*, traería como consecuencia el cambio de la percepción de los tiempos y las urgencias. Cinco años para activar la participación de la sociedad civil, consolidar organizaciones políticas que participen en las elecciones de los distintos niveles del Estado y compitan en las nacionales es, más bien, un tiempo muy breve.

Arturo Sosa A. S.J.

Politólogo

Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela



1 *El dilema del chevismo. Una incógnita en el poder. Ensayos para personas que detestan a los políticos.* Caracas, El Centauro Ediciones, 1998

2 Muammar El Gadhafi, *El libro verde*, citado por Arvelo, o.c., p.73

3 Los partidos políticos son las formas más conocidas de este tipo de organizaciones.

Librerías en las que usted
puede conseguir la revista



CARACAS

Kiosko ACU, UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.

Librería Suma, Sabana Grande. Tel. 762 44 49

Librería Lectura, Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04 06 952 05 85.

Librería Pénsum, UCAB

Parroquia Universitaria, UCAB

Librería Washington, Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.

Librería Destino, Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.

Librería del Ateneo de Caracas
Tel.: 575 24 72

Librería San Pablo, Esq. La Cruz, La Candelaria.
Tel. 572 36 97 - 572 08 91.

Librería Paulinas, Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

Librería Lea, C.C. Mata de Coco, Av Blandin, local 4, La Castellana. Tel. 263 80 73.

Librería Gauss del Avila, C.C. Parque Terrazas del Avila, locales 37 y 38, Terrazas del Avila.
Tel. 241 38 77.

Librería Americana, Unicentro El Marqués, local 242, El Marqués.
Tel. 21 35 76.

Librería Ludens, Torre Polar, local F, PB, Plaza Venezuela. Tel. 576 16 15.

Librería Puntos y Comas, C.C. La Florida, La Florida. Tel. 74 28 24.

Librería Internacional, Edif. San Francisco, Av. Vollmer, San Bernardino. Tel. 576 09 96.

Librería Divulgación, C.C. Los Chaguaramos, local 22, Los Chaguaramos. Tel. 662 42 02.

Librería Hispano Americana, Av. Miguelángel, Edif. San Juan, local 1, Colinas de Bello Monte. Tel. 751 08 42.

Librería Alma Mater, Edif. San Pedro, Av. Los Estadios, Los Chaguaramos.

Librería Élite, Av. Abraham Lincoln, Resid. Caroní, local 3 y 4, Sabana Grande. Tel. 793 96 96.

Librería y Papelería Boulevard, Mercedes a Tienda Honda, Altagracia. Tel. 81 82 33.

BiblioTécnica, Av. Principal de La Urbina con calle 10, Ctra. Res. Galante, Mazzanina. Tel. 241 16 37.

Librería Panorama, C.C. Macaracuay Plaza, Nivel 2, Local 5, Macaracuay.

Monte Ávila Editores, Complejo Cultural Teresa Carreño, Tel.: 577 54 89.

Distribuidora Estudios, Av. Santa Teresa, c.c. Chaguaramos, Edificio CERPE, P.B. La Castellana. Tel. 26 59 70 (al lado del Colegio San Ignacio de Loyola)

BARCELONA

Librería y Papelería Best Sellers, Av. 5 de Julio. Tel. (0281) 77 41 50

BARINAS

Librería Universidad, C.C. CADA, local 10. Tel. (0273) 25 961.

BARQUISIMETO

Librería El Estudiante, Carrera 18, entre 24 y 25, Edif. Albarical, local 5. Tel. (051) 31 48 35.

CORO

César Saher Eljuri, Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy. Tel. (068) 51 1055 / 7198

CUMANA

Selecciones de Venezuela, Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB. Tel. (093) 314407 / 2323

Librería Oriente, Calle Marino, N° 48. Tel. 32 32 03.

EL MORRO (LECHERÍA)

Librería Folio, C.C. Plaza Mayor, Edif. 6-A, local PB02B. Tel. 81 56 32

MARACAIBO

Librería Universitaria Book Shop, Avenida 5 de Julio.

Librería Europa Costa Verde, C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.

Librería Cultural, Av. 5 de Julio, N° 17-31.

Librería El Quijote, Av. 20, esq. Calle 72 Edif. Montielco, local 1-5. Tel. (061) 52 15 34 / 52 13 34

MARACAY

Librería Universitaria, Av. Ayacucho Norte, c.c. Rivas, Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. (0243) 46 74 09

MATURÍN

Lib. Católica Jesús Maestro, Calle Monagas (Diagonal a la Gobernación)

MÉRIDA

Librería El Tábano, Facultad de Humanidades, ULA. Tel. (0274) 52 72 01

Librería Universitaria de Mérida, Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25. Edificio Eva.

Corporación Librería Selecta, Av. Urdaneta, C.C. Glorias Patrias, local 5. Tel. (0274) 63 71 04

Librería Temas, Av. 3, entre calles 29 y 30. Tel. (0274) 52 60 68

PUERTO LA CRUZ

Insumos para el Mejoramiento Continuo (Insumeco), Calle Maneiro, Esq. Calle Esperanza, Edificio Milagros, Local T, P.B. (20 mts. Av. Municipal) Tel. (0281) 68 5778

PUERTO ORDAZ

Librería Hermanas Paulinas, Calle La Urbana, c.c. Moripa. Tel. (086) 23 06 32

PUNTO FIJO

Librería El Carmen, Av. Colombia. Tel. (068) 45 37 65

SAN CRISTOBAL

Librería Galería Sin Límite, Barrio Obrero, calle 12, entre carrera 20 y 21, frente a la plaza Los Mangos. Tel. (076) 55 68 23.

TRUJILLO

Prof. Gabriel Mejías, Univ. Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Valera, Urb. La Beatriz. Tel. (072) 35 14 89

VALENCIA

Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 N° 103-26, Urb. Nueva Esparta, Naguanagua. Tel. (0241) 68 40 01. 68 33 85

Librería Hawai, Av. Bolívar. Tel. (0241) 21 55 85.

Papelería Central, Av. Montes de Oca. Tel. (0241) 58 05 76

Librería el Viñedo, Av. Bolívar, N° 142-80

Prof. Carlos Gutiérrez Calle 126, Número 88-200
Tel. (0241) 42 0449

VALLE DE LA PASCUA

Agumiel Regalos (Héctor Rodríguez), Calle Retumbo Norte, N° 52. Tel. (0235) 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga, Barrio San José, Los Postes Negros. Tel.: (061) 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.

Maracaibo Distribuidora Loyola, Calle 6va. N° 15a-123, Sector Juan Pablo II, Sierra Maestra, Ciudad Ojeda. Tel.: (061) 31 05 19. / 35 02 30

Puerto Ordaz P. José María Baquedano, Col. Loyola-Gumilla. Tel. (086) 22 84 88.

Suscríbase a



Construyamos
juntos el país
que queremos



S